UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981

"CACICAZGOS Y ARRIERÍA EN EL SIGLO XIX. RAFAEL CRAVIOTO Y LA SIERRA DE PUEBLA".

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN HISTORIA.

Presenta

VICTOR TREJO PADILLA

Director de Tesis: Dra. Jane-Dale Lloyd Daley

Lectores: Dra. Laura Pérez Rosales

Dra. María Eugenia Ponce Alcocer

México, D. F. 2006

Índice

Pág.

Introducción..... 4

Capítulo uno. Antecedentes.

1.1. La Sierra Norte de Puebla, escenario del cacicazgo de Rafael Cravioto..... 14

1.2. Huauchinango y su geografía..... 19

1.3. Historia e importancia geográfica..... 20

1.4. Importancia económica de Huauchinango en el siglo XIX..... 24

1.4.1. La arriería en la Sierra de Puebla como actividad económica preponderante. Un breve acercamiento a la comprensión del oficio de la arriería..... 27

1.4.1.1. La arriería en Huauchinango……..... 32

1.4.2. Otros problemas en Huauchinango..... 38

Capítulo Dos. Conformación del cacicazgo de Rafael Cravioto en la Sierra Norte de Puebla.

2.1. Escenario político de la Sierra Norte de Puebla a mediados del siglo XIX..... 41

2.2. Rafael Cravioto, cacique de la Sierra Norte de Puebla..... 46

2.2.1. Rafael Cravioto, el arriero comerciante……..... 46

2.3. El liberalismo popular y Rafael Cravioto..... 54

2.4. Rafael Cravioto, la milicia y la política..... 58

Capítulo tres. El cacique Rafael Cravioto.

3.1. Rafael Cravioto, entre el liberalismo, el bandolerismo y los conservadores……..... 75

3.2. Las relaciones de Rafael Cravioto con los Plateados..... 78

3.3. Rafael Cravioto y el Imperio..... 83

3.4. El regreso de los liberales a la Sierra de Puebla..... 88

3.5. La pretendida centralización estatal, cimienta al cacique Rafael Cravioto en la Sierra de Puebla..... 90

Conclusiones..... 100

Fuentes..... 107

Anexos..... 112

Introducción

El caciquismo, popularmente conocido y resistido en México, es un fenómeno de poder, que históricamente se encuentra en la conformación de la nación mexicana y por ende en el tejido social que le da forma. La construcción de las relaciones de poder, fue la que despertó mi interés particular sobre los caciques, el cómo y por qué se conformaron, así también de cómo es que fueron adquiriendo poder en el México del siglo XIX.

La figura del cacique[1] ha trascendido las fronteras del campo mexicano, aunque tradicionalmente es en el espacio rural, donde se organiza y reproduce lo que se conoce como cacicazgo. Este trabajo pretende comprender y explicar la formación de cacicazgos locales decimonónicos, con un ejemplo particular, el de Rafael Cravioto Moreno, cacique mestizo de la sierra Norte de Puebla.

La búsqueda en archivos y la historiografía pudo reconstruir un proceso individual, el cacicazgo de Rafael Cravioto, cacicazgo decimonónico que marcó de manera importante la región conocida como Sierra Norte de Puebla. El trabajo que se presenta, es una historia narrativa, de contexto y regional que se sustenta en el trabajo de archivo, más el trabajo en las fuentes secundarias. El cómo se accesa y se analiza a los documentos es en si ya un acto de estudio y análisis "…una operación que puede ser afectada por determinismos y que siempre pude ser reconsiderada; siempre dependiente del lugar donde se efectúa, dentro de una sociedad, y por lo tanto con características

[1] El término cacique, es una corrupción de la palabra arawak-caribeña kassiquian. Entró en el vocabulario español durante el primer contacto que tuvo con el Nuevo Mundo, y en primera instancia se refería, sencillamente a los jefes indígenas locales. Más tarde este término se difundió en España y en América y se amplio el uso para significar "el que manda", cualquier hombre fuerte regional, sin importar su raza. Durante la colonia en la Nueva España, el caciquismo consistía en el reconocimiento por parte de la Corona de los títulos de la nobleza indígena. Aún después de la abolición de los títulos de los caciques en 1824, el término permaneció en el vocabulario popular para designar a las personas que ejercen el poder real mediante el nombramiento o manipulación de las autoridades y sus representados. Luisa Paré. "caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla", en: Roger Bartra. *Caciquismo y poder político en el México rural*; México, Siglo XXI, pp. 31-61.

especificas por problemas, métodos y funciones propias…".[2] El hacer uso de las distintas herramientas para la construcción del discurso histórico que aquí se presenta, con el afán de realizar historia regional o microhistoria[3], me permitió tener una visión muy particular para explicar la construcción de un cacicazgo en el siglo XIX.

El estudio de los cacicazgos que surgen con el liberalismo del siglo XIX mexicano, nos puede ayudar a comprender la formación de las redes locales y regionales, que el gobierno utiliza hoy para ejercer el control en determinadas zonas mediante estos caciques o líderes locales; caciques que sin duda son herencia de las formas y los modos de hacer política que se tenía arraigadas en el siglo XIX. Al respecto baste recordar que México una vez que nace como país independiente, entra en una lucha por tratar de establecer un ideal de nación, aspiración de unos cuantos hombres, en este sentido los caciques representaban el poder real en las diversas regiones, el cacique era ante el ideal de nación que no todo mundo entendía ni buscaba, el que verdaderamente tenía poder, fundamentado en la mayoría de los casos por la acumulación de capital, esto se transformaba en un poder personal y real que le otorgaba fortaleza ante el incipiente ideal de estado. De esta manera Rafael Cravioto logra establecer un cacicazgo mediante la acumulación de capital, por medio de la arriería, oficio de importancia vital en el siglo XIX.

La arriería a la vez que articulaba una parte del comercio en el siglo XIX por medio de transporte, conformaba una extensa red social y de parentesco a través de alianzas matrimoniales y de compadrazgo. Esta extensa red social formo y afianzó

---

[2] Michel de Certeau. *La escritura de la Historia*, traducción del francés de Jorge López Moctezuma, México, UIA, 1923, p.225.

[3] Para Luís González, la microhistoria, además de documentos, emplea como testimonios, marcas terrestres, aérofotos, construcciones antropológicas, onomásticos, supervivencias y tradición oral, sin caer necesariamente en la forma de reconstrucción que plantea Luís González, creo válido su criterio de reconstrucción histórica, ya que me permitió reconstruir de manera más eficaz los procesos locales de la región del cacique. Luís González y González. Invitación a la microhistoria, México, CLIO (Obras completas de Luís González, t. IX), 1997, p.26.

grupos de poder económicos y políticos, que mantuvieron el dominio de regiones, vinculados con otros grupos económicos en la misma zona o en otras regiones.

Podemos por lo tanto mencionar que en la actividad denominada arriería, encontramos a individuos que en los distintos períodos de la historia y hasta la casi desaparición del oficio, articularon el mercado interno nacional por mucho tiempo, así como a grandes comerciantes, que tanto en el México virreinal como independiente, iniciaron sus fortunas en la profesión de la arriería,[4] o a indígenas que vivían de esta forma de comercio, a pesar de la idea que se tiene de que la arriería de grandes caravanas, estaba en manos de españoles o mestizos (sobre todo en el virreinato). La Sierra de Puebla nos presenta que el oficio de la arriería y la natural acumulación de capital por parte de la familia Cravioto permitió que se consolidara su cacicazgo en la zona de Huauchinango.

La literatura especializada sobre los caciques nos da básicamente referencias de estos, pero de los que surgen en el siglo XX[5] y nos habla del cacique como un personaje, a veces carismático, orientado a la conformación de redes locales que le ayudan en primera instancia a que sea el representante de un grupo social, básicamente local o regional, es decir, realiza en cierto sentido, funciones de intermediario político, un interlocutor, entre los distintos poderes y la región que representa. El cacique ha sido una pieza clave dentro del sistema político mexicano ya que ejerció un papel de control

---

[4] Jhon E. Kicza. *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la Ciudad de México durante los Borbonés*, México, FCE, 1986. Nos pone un ejemplo de familias que vivían del negocio de la arriería. Doris M. Ladd. *La nobleza mexicana en la época de la Independencia: 1778-1826*, México, FCE, 1986, pp.62, nos dice que el Conde de Regla inició su fortuna en la arriería. Por su parte Bahena Pérez, Margarita, *op. cit.*, nos menciona que Don Pedro de Vertiz, incrementó su fortuna igualmente con el negocio de la arriería; p.8. En la zona estudiada, La Sierra Norte de Puebla, el general Simón Cravioto, tenía un negocio rentable de arriería. Ver: Víctor Trejo Padilla. *La arriería reminiscencias del mundo novohispano, un ejemplo en la Sierra Norte poblana*, México, Universidad Iberoamericana-Tesis de Licenciatura, pp.71-76.

[5] Roger, Bartra. *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI, 1985. Gilbert M. Joseph. "El caciquismo y la revolución: Carrillo Puerto en Yucatán"; en D.A. Brading. *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*; traducción de Carlos Valdés; México; FCE; 1985. John Lynch. *Caudillos en Hispanoamérica*, 1800-1850; traducción de Martín Rasskin Gutman; España; Mapfre; 1993.

y sometimiento básicamente del campesino. A la luz de este trabajo, pienso que se les puede rastrear a lo largo del siglo XIX; y más aún en el movimiento revolucionario de 1910 y después de éste; ya que en lo económico, el cacique permitió la expansión capitalista y el fortalecimiento de una burguesía agraria regional a costa de sus representados.

El cacicazgo en México representa tipos tradicionales e informales de ejercer el poder, los cuales conviven en muchas ocasiones con los legalmente establecidos. El caciquismo es, por definición, un sistema que desafía la institucionalización. Los caciques deben su poder a factores no institucionales, por lo que su poder se transfiere de la misma manera. En el siglo XIX mexicano la transformación del Estado en términos generales, pasa por varios filtros. El más importante, es la implantación de un modelo liberal que tuvo varias etapas de construcción. En el más estricto sentido, el liberalismo[6] en México tiene las siguientes características: entiende la soberanía como el traslado del poder al pueblo, el pueblo confiere ese poder a sus representantes, quienes elaboraran una constitución que será la nueva soberana. La doctrina liberal considera además que la división del poder público es un principio fundamental que complementa la soberanía popular. Con estos objetivos se considera que se cumple un doble propósito, establecer un sistema de equilibrio y evitar la concentración del poder en un individuo o grupo.

[6] El liberalismo como corriente ideológica y política surge en el siglo XVIII con los enciclopedistas franceses, y tiene antecedentes entre los pensadores ingleses del siglo anterior al XVIII, es una posición que de una u otra forma ha existido desde tiempo atrás. La idea de libertad no se puede ubicar en un solo pueblo o en una sola época. La resistencia a la opresión, la búsqueda de la independencia y la afirmación del individuo, son fenómenos que se han manifestado en todas las sociedades a través del tiempo. Dentro del liberalismo como doctrina se pueden rastrear varios objetivos. *Objetivos políticos*; la soberanía entendida como el traslado del poder al pueblo, anteriormente en manos del monarca quien lo ejercía de manera absoluta, el pueblo confiere ese poder a sus representantes quienes elaborarán una constitución que será la que gobierne sobre cualquier poder. Uno de los objetivos más claros del liberalismo es la defensa de los derechos naturales del hombre frente a la autoridad del Estado. *Objetivos sociales*; la igualdad ante la ley se convierte en el propósito esencial de los planteamientos liberales en materia social, ya que el cumplimiento de este principio, de acuerdo a los planteamientos del liberalismo clásico, da la oportunidad de lograr riqueza, prosperidad y felicidad.

De esta manera podemos decir que sobre la base de los anteriores objetivos liberales, se intentó implantar en México un modelo republicano que otorgara el poder al pueblo. Pero vale la pena preguntarse si el modelo de liberalismo[7] que se implemento en la nación, fue homogéneo en todos lados, es decir, el liberalismo entendido como el sistema de gobierno que trasladaría el poder al pueblo, otorgándole la soberanía al mismo. A la luz de la pregunta anterior podemos esbozar la hipótesis general del trabajo.

La centralización del poder estatal y la imposición en muchos casos del modelo liberal decimonónico, que se intentó no con mucho éxito, conformó cacicazgos regionales o locales, con los cuales los gobiernos centrales tuvieron que negociar para tratar de mantener el control de regiones a veces inaccesibles, aumentado con esto el poder de los caciques a un ámbito en ocasiones mucho mayor al local.

Entender en este sentido, el cómo y por qué se lleva acabo una recentralización de poderes, que hacen que se de con más fuerza la conformación de cacicazgos regionales, es una cuestión necesaria para comprender el proceso de formación del gobierno estatal, en el cual, el porfiriato basó su relativa estabilidad durante más de treinta años. De esta manera analizando un caso específico regional, el de Rafael Cravioto, cacique regional, podremos comprender mejor, el cómo los gobierno centrales con el afán de conformar una nación, tuvieron que recurrir a la negociación con los distintos caciques regionales, surgidos del proceso de dispersión del poder político virreinal, acaecido a lo largo del siglo XIX.

---

[7] El liberalismo mexicano tuvo una fuerte influencia del liberalismo español, versión depurada del ateísmo del liberalismo francés. Pero también hubo liberales mexicanos ilustrados, que leyeron directamente a los franceses y manejaron sus fundamentos teóricos, como el cura Miguel Hidalgo. De igual forma sobreviene una influencia del liberalismo inglés por medio de la versión norteamericana, sirviendo Estados Unidos, como el referente obligado en el proceso de construcción del Estado-Nación. Más que un transplante de principios anglosajones y franceses, la adopción del liberalismo en México, fue una adaptación del reformismo borbónico y del pensamiento español. Ver: Patricia Galeana. *El nacimiento de México,* México, FCE-AGN, 1999.

La conformación de poderes locales, regionales y nacionales en el ideal de nación del México decimonónico, ha despertado desde hace años el interés de los estudiosos, sobre el cómo y bajo qué bases se conforman los poderes de lo que se conoce en la historiografía mexicana como caciques. Los caciques han tendido a ocupar una posición central en la conformación política y económica de la historia mexicana; pero tradicionalmente, los estudios del cacicazgo se realizan a partir de la revolución Mexicana, que es donde se ha estudiado más el fenómeno del cacique local o regional.

En este sentido podría pensar que el estudio del fenómeno del caciquismo es tan diverso, en términos de las relaciones de poder que implica, de las características económicas y étnicas de los caciques y de su posición en la sociedad, que es muy complejo situarlos de manera correcta en su papel dentro de la estructura política de cualquier época, en este caso del siglo XIX, creo por eso que los estudios de caciques mexicanos han dirigido sus miradas más al ámbito virreinal y del siglo XX, ya que el siglo XIX, representa un reto sobre todo por la conformación idealizada hasta ese entonces de lo que para el siglo XX, conocemos como estado nación.

Por lo tanto podemos generalizar de acuerdo a que el común denominador de todos los caciques es su papel de mediadores y detentadores de poder en el siglo XIX. Pero este papel de intermediario adquiere también cualidades culturales muy complejas debido a la naturaleza tan diversa de los papeles de mediación que el cacique va adquiriendo, conforme su liderazgo crece; esto, motivó a De la Peña a proponer que además de ser intermediarios de un poder político inexistente en el siglo XIX representativo de los intereses de una región o localidad ante la diversas facciones que buscaban imponer sus ideales, los caiques eran también intermediarios culturales,[8] sin

[8] La intermediación cultural no ha sido explorada sistemáticamente debido a la gran diversidad de caciques que existen, ya que todos y cada uno de los llamados caciques, tiene características diferentes de dominio y/o control, así como de comunicación, además de que los niveles de análisis del caciquismo se

dejar de olvidar que también en muchas ocasiones actúan por la obtención de un beneficio propio.

Los caciques del siglo XIX, tenían que maniobrar en un campo gubernamental seccionado, donde las prácticas democráticas que se trataban de implantar coexistían tensamente con la política de las redes sociales del siglo XIX. Así, con lo que los caciques construyeron redes aun más complejas entres sus seguidores, sus enemigos y sus potenciales seguidores. Las diferentes formas de poder y autoridad de los caciques, pueden comprenderse mediante la organización regional del núcleo local mismo y la periferia con el centro.

Por lo tanto, tenemos, una dicotomía entre una forma moderna de gobierno que se trataba de implantar y una forma tradicional que estaba establecida, lo que nos da como resultado que hayan existido dos formas de poder político y administrativo en muchos casos, en el México decimonónico; el regional local y el central estatal que se estaba conformando, ya que en términos generales, la dicotomía, corresponde a dos culturas y formas de ver la vida diferentes.

Es en esta dualidad, donde los cacicazgos decimonónicos, implicaron siempre la creación de un espacio de poder que abarcó y articuló diferentes tipos de liderazgos tradicionales; los cuales combinaba cuando era necesario, con las nuevas formas que el Estado imponía, al negociar con la parte tradicional de sus representados y la parte moderna estatal que estaba en vías de posicionamiento. Por estas circunstancias, el cacique, moldea entonces poco a poco en torno suyo una cultura de relaciones de poder, mediante la cual construye una presencia importante en su región, para convertirse en el líder indiscutible, liderazgo que muchas veces rebasa su ámbito natural de cacicazgo.

---

limitan a dos niveles de articulación, el estado y una clientela determinada, dejando de lado la articulación y mediación cultural desde el ámbito del cacique y las capas bajas de los habitantes de su región.

La historiografía del siglo XIX sobre caciques no es abundante[9] aunque en general al siglo XIX se le ha caracterizado como una etapa, sobre todo a la primera mitad, de anarquía, militarismo, caudillismo y caciquismo, donde la legitimidad, el poder y dominio del hombre fuerte son fundamentos esenciales para la gestión exitosa de éste en su región. Sin embargo, los estudios de caso puedo decir son nulos, sobre todo en el medio regional, espacio que nos puede dar una muestra del cómo y por qué se conforman los cacicazgos en un crisol de regiones como lo es México.

Pienso que el presente trabajo además de aportar un estudio de caso muy particular e importante sobre la construcción de un cacicazgo se suma a la escasa bibliografía del tema caciquil en el México del siglo XIX; lo que puede ayudar a entender de manera muy particular, el cómo es que se conformaban los distintos caciques de las diversas regiones en el convulso siglo diecinueve mexicano. En el caso muy concreto de Rafael Cravioto, la acumulación de capital por medio del oficio de la arriería es la piedra angular, que le permite conformar su cacicazgo en la Sierra de Puebla.

Para la elaboración de este trabajo, fueron de mucha ayuda los archivos estatales del estado de Puebla, tanto el de Notarias, en el ramo denominado *Protocolos de Huauchinango*, como el del poder Judicial en el ramo denominado *Juzgado de Huauchinango,* los cuales me proporcionaron información valiosa sobre la actividad judicial y administrativa de los Cravioto en su región. El Archivo General del estado de Tlaxacala, en el fondo denominado *Siglo XIX*, fue importante para entender la actividad que mantenían los Cravioto fuera de su área de influencia natural, Huauchinango. El

[9] Para el ámbito regional y local hay poco escrito. Juan Álvarez (Guerrero), Gardiano Guzmán (Michoacán y Jalisco) Heraclio Bernal (Durango y Zacatecas) Manuel Lozada (Tepic), Tomás Mejía y Eleuterio Quiroz (Querétaro, Guanajuato, y San Luis Potosí) y Juan Francisco Lucas (Puebla) fueron más bien caudillos que caciques. Para una discusión útil del caciquismo ver a: Gilbert Joseph "Caciquismo an the revolution: Carrillo Puerto in Yucatán"en Brading, *op.cit.* También ver: Luis Roniger "Caciquismo y Coronelismo: contextual dimensions of patron Brokerage in México and Brazil", en: *Latin American Research Review*, pp.71-99. Véase también Fernando Díaz y Díaz. *Caudillos y caciques*, México, ERA, 1972. Carlos Martínez Assad. *Estadistas, caciques y caudillos*, México, UNAM, 1988.

Archivo Municipal de Huauchinango y el Parroquial del mismo lugar, aunque carecen de muchas fuentes, me dieron algunas pistas sobre la vida privada de los Cravioto, como el acta de matrimonio del padre Simón, que se encuentra en la parroquia de Huauchinango.[10]

El Archivo General de la Nación y el archivo Histórico de la Defensa Nacional, ambos en la ciudad de México, me proporcionaron información valiosa sobre la actividad de los Cravioto, como militares y sobre la rendición de Rafael Cravioto ante el Imperio, entre otros documentos que fueron consultados para construir la parte de la arriería. El documento editado por la UNAM, sobre la correspondencia personal de Juárez, fue de suma importancia, para entender la relación que los Cravioto, concretamente Rafael, mantenían con el presidente de la república en los momentos álgidos que se vivían cuando se dio la invasión francesa.

Las fuentes hemerográficas fueron de gran valor, por las noticias de la época y que en muchas ocasiones no aparecen en los archivos estatales o generales, sino como noticia en los periódicos. Es decir, las fuentes documentales utilizadas proporcionaron, inevitablemente, la revisión y visión oficial de muchos acontecimientos. Esto significa que la percepción o juicios de varios hechos pasaron primero por los ojos de quienes administraban el gobierno.

Esta versión se ve complementada y contrasta con la que obtuve de la familia, las pláticas con los familiares cercanos en el municipio de Huauchinango y de la capital del estado de Hidalgo, Pachuca, fueron muy ilustrativas para entender cómo los Cravioto, en la etapa como gobernadores del estado de Hidalgo, prácticamente se

[10] Vale la pena mencionar que el archivo municipal de Huauchinango, aunque fue ordenado a principios de los años noventas mediante un programa aplicado por el AGN, ahora se encuentra en un salón cerrado y desordenado, donde a decir de la bibliotecaria, a los gobiernos municipales, sea del partido que sea, no les interesa mucho el invertir para que el archivo pueda conservarse en instalaciones adecuadas; lo que hace que muchos papeles con valor histórico fundamental que nos ayudarían a entender la historia de Huauchinango, se pierdan por que no se cuidad el mismo.

distanciaron de su lugar de origen, el punto del periodo de la gubernatura no se toca en este trabajo, lo que hace que la familia aunque emparentada por el apellido, no tenga relación alguna. Para completar la información se utilizaron fuentes secundarias, (libros y revistas) que me permitieron cubrir las lagunas que se presentaban en algunos documentos.

El trabajo se encuentra dividido en tres apartados. En primer lugar presentó las características particulares de la sierra norte de Puebla, región geográfica que tiene diversas características. Esto hizo que la pretendida centralización estatal, llevada a cabo por Juárez, no fuera tan clara y en cambio explica una particularidad, la lucha constante entre indígenas y mestizos, lo que conllevó al surgimiento de cacicazgos, tanto indígenas como mestizos. El segundo apartado reconstruye la formación del cacique Rafael Cravioto y su relación con el liberalismo popular que surge en el estado de Puebla, así como la formación de Cravioto en cacique. El tercer apartado estudia el apuntalamiento de los caciques en la sierra norte de Puebla, mediante la centralización estatal, para llegar a las conclusiones generales del trabajo.

Capítulo Uno

1.1. La sierra norte de Puebla, escenario del cacicazgo de Rafael Cravioto Moreno.

La región de la Sierra Norte de Puebla esta rodeada por el Valle Tlaxcalteca y las regiones serranas de los estados de Hidalgo y Veracruz, de escarpadas montañas y profundos barrancos. La región presenta un panorama variado por sus características físicas y diferencias culturales. Sus límites al sur del Estado de Tlaxcala, en los municipios de Tlaxco, Huamantla, Mexcaltepec y Libres en el estado de Puebla; al este los municipios de Zaragoza y Teziutlán forman parte de ella. Por lo que respecta al noroeste se va transformando la Sierra en suaves lomas de tierras bajas que terminan al aproximarse al Golfo de México. Al norte el terreno montañoso continúa hasta llegar a la Sierra Madre Oriental pasando por Huauchinango y Villa Juárez.

Al oeste la sierra va perdiendo sus características en las tierras altas y frías de los municipios de Chignahuapan, Zacatlán y Ahuazotepec y continuando por los municipios de Acaxochitlán, Chila, Honey, Pahuatlán, hasta llegar a la Husteca Hidalguense. (ver mapa No. 1)

Las variaciones en la altura (elevaciones que van de los 2300 metros sobre el nivel del mar hasta descender bruscamente a los 1500 o 1000 metros) dan como resultado diferentes condiciones ambientales, creando un accidentado relieve. En general, el clima de la sierra es semitropical, con variaciones que van desde el húmedo con niebla, hasta temperaturas medias y climas tropicales,[1] con precipitaciones pluviales que aumentan de manera fuerte en el verano y que alimentan a los dos principales ríos de la región: el río San Marcos, acrecentado por varios afluentes, entre ellos el Santa Mónica, el arroyo de Pahuatlán y el río Xolotla. Al oriente encontramos el río

[1] Ángel Bassols Batalla, nos menciona al respecto que "...el clima es tropical y lluvioso y sufre oscilaciones térmicas en invierno, por acción de los nortes, sin llegar a tener heladas, como intensos calores, lo que ocurre principalmente en primavera y principios de otoño..." en: Bassols Batalla, Ángel. *Recursos naturales de México: teoría, conocimiento y uso,* México, Nuestro Tiempo, 1978. p.45.

Tecolutla, formado por los ríos Necaxa,[2] Cempoala y Apulco; llegando a desembocar finalmente hacia el mar.

Los suelos de la sierra permiten cultivar, según la altura donde se encuentren, desde el trigo y las manzanas, hasta el café y los cítricos; pasando por el aguacate, durazno, la papaya, el plátano, mango, etcétera, sin olvidarnos de la caña de azúcar. Los centros económicos más significativos actualmente y que se han mantenido de esa forma desde el siglo XIX, son ciudades medianas como Xicotepec, Zacatlán, Tetela, Zacapoaxtla, Teziutlán y Huauchinango.

La sierra Norte de Puebla se liga históricamente como una zona de influencia del antiguo Altiplano Central de las grandes culturas toltecas y la mexica.[3] La sierra de Puebla, perteneció al mítico Totonacapan, dominado por el señorío de Cempoala. Tiempo después fue incorporada al imperio mexica con los conquistadores Tizóc y Ahuizótl; pero aún entonces su participación en el imperio mexica, fue la de tributario. La relación la Sierra y el altiplano han sido muy estrechos, ya que desde tiempos prehispánicos pasaban por ella las principales rutas entre el México central y el litoral del Golfo, especialmente el camino a Tuxpan.[4]

Con la conquista y colonización tuvo lugar revolución espacial[5] en la Sierra, ya que se relegó a los pueblos indígenas a un segundo plano y se forzó el poblamiento indígena a otras zonas.[6] Como consecuencia de estos cambios de asentamientos, la

---

[2] A la altura de Xicotepec de Juárez se constituye el primer sistema hidroeléctrico, Necaxa, el cual se inicio a fines del siglo XIX, con el objeto de generar energía eléctrica para la Ciudad de México.

[3] Bernardo García Martínez. *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del Norte de Puebla hasta 17*, México, COLMEX, 1987, pp.56-61.

[4] Con la conquista y dominación de los grupos indígenas por los españoles, esta ruta cambiaría, debido al surgimiento de Veracruz como principal puerto de comercio, ya que el camino era plano y despejado, cómodo para el transporte de las mercancías europeas, por lo que, tanto la parte central de Puebla y México se vieron beneficiados, lo que desplazaría a las rutas tradicionales de comunicación entre el Golfo y el centro del país. Pero la Sierra de Puebla conservó una densa red de caminos tradicionales de comercio, especialmente en el ámbito local y regional. En: *Ibídem*, p. 136-37,154.

[5] *Ibídem.* p.137.

[6] Entre estas nuevas zonas de población, se encuentran, Perote y San Juan de los llanos, estos ubicados en la región de Texcoco; por otro lado encontramos a Tulancingo, la causa, son tierras fértiles y templadas, apropiadas para los nuevos cultivos que introdujeron los europeos. En: *Ibidem*. p.138.

Sierra quedó relativamente desprovista de incentivos para la colonización española, debido a que los pocos españoles que se establecieron en ella, no penetraron en su totalidad, otros implementaron empresas de explotación económica, pero manteniendo sus lugares de residencia.[7] Como en todo proceso colonizador, las innovaciones, sobre todo de la agricultura y la introducción del ganado, no se hicieron esperar, y aunque con cambios no tan espectaculares, también originaron nuevos procesos comerciales. Así se incluyó la circulación de dinero, necesario para llevar acabo las transacciones y pago de mercancías. Las bestias de carga, como innovación, eran un elemento "...que daba una nueva dimensión a los tiempos y volúmenes...".[8]

Para el siglo XVII, los baches demográficos aunados a la contracción económica, no propiciaron un desarrollo estable en esta zona de la Nueva España. Sin embargo, la lenta recuperación de la población indígena, los procesos comerciales y de poblamiento, así como el pulatino establecimiento de haciendas,[9] la región de la Sierra Norte de Puebla, logro un auge cafetalero para el siglo XIX. Ello reactivo las comunicaciones, que lastimosamente se veían afectadas por el descuido y el exceso del cobro de alcabalas, herencia de la época virreinal.[10]

En el siglo XIX y ante la falta de vías adecuadas de comunicación, los comerciantes particulares de la zona, empezaron a construir puentes y caminos empedrados que cruzaban la sierra en busca de productos para su venta. Por ejemplo, Simón Cravioto y Manuel Andrade quienes, en 1842 empezaron a componer "...el camino que va de Huauchinango a Beristaín, para comodidad de sus atajos de mulas,

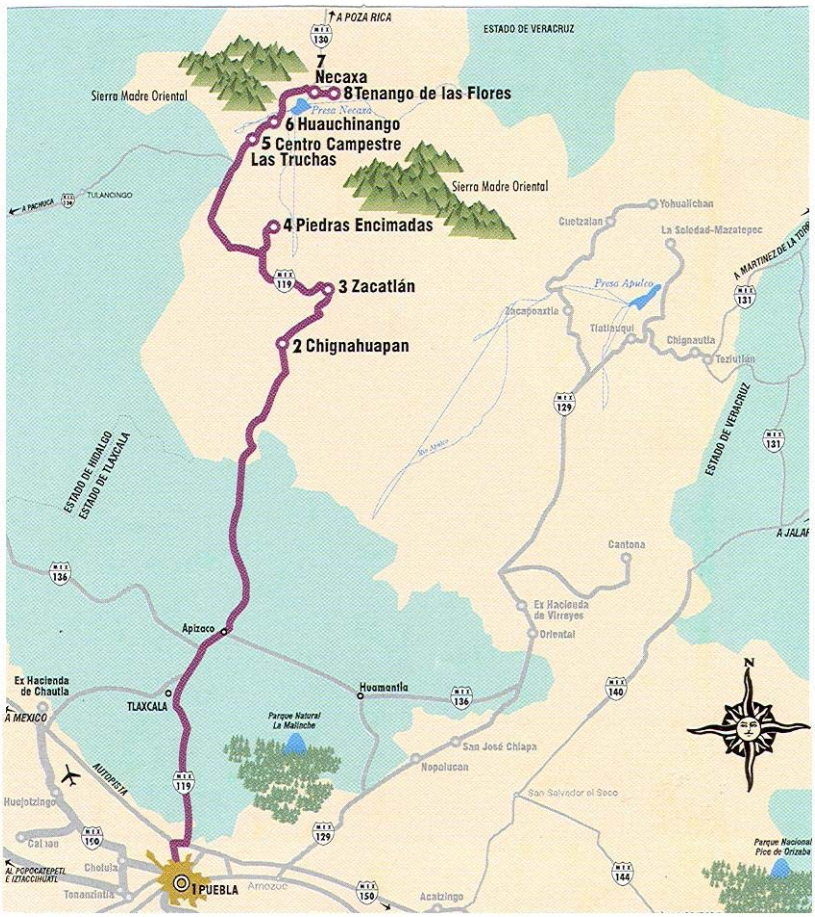
---

[7] *Ibídem*.
[8] *Ibídem.* p.145.
[9] Bernardo García, nos dice que para mediados del siglo XVII, ninguna de las empresas agrícolas o ganaderas, ubicadas en la Sierra, habían alcanzado el tamaño o la importancia de las que, en otras regiones, han sido señaladas como representativas de la hacienda. En: *Ibidem.* p.144.
[10] AGNM. *Alcabalas;* Vol. 440; Exp. 26; f. 167. El documento solicita que "... que se exonere del cobro de alcabalas a arrieros y tenderos, ya que es muy alto este cobro y se pierde en lugar de ganar, considerando que los tenderos y arrieros se ven apurados para cubrir este cobro excesivo impuesto por el administrador de alcabalas, ya que dicho cobro no se ve reflejado en mejorías, como los caminos que se utilizan para traficar...". Huauchinango, 1781.

compuestas por más de 200...”.[11] Poco después, en 1844, en la misma sociedad, iniciaron la construcción de un puente sobre el río Totolapa, cobrando el peaje respectivo.[12] Esto nos da una idea de lo importante que era para los comerciantes las vías de comunicación, sin las cuales simplemente no se podía comerciar, ante lo cual ellos mismos tenían que realizar inversiones económicas al mejorarlos los caminos, para no ver mermadas sus ganancias en la comercialización de productos.

[11]Sandalio Mejía Castelán. *Huauchinango histórico. Síntesis histórica estadística y geográfica del distrito de Huauchinango, en el Estado de Puebla, con datos hasta el año de 1945,* México, Puebla, Ed. Cajica, 1945, pp.29-34.

[12] *Ibídem.;* p.34. El puente se termina en el año de 1872. En la actualidad el puente construido por estos dos arrieros, perdura a la sombra de otro, construido para continuar con la secuencia de la carretera México-Tuxpan, que lleva el mismo nombre de su antecesor Totolapa. Este viejo puente de mampostería, es todavía utilizado por los pobladores locales.



La sierra de Puebla, tomado de : Todo México. Guía riji, México, 1988

1.2. Huauchinango y su geografía

La región de Huauchinango tiene elevaciones que van de los 500 a poco más de los 2000 metros sobre el nivel del mar, lo cual favorece una agricultura variada debido a la gran precipitación pluvial. Claude Bataillón describe a la región de la siguiente manera: "...la originalidad de esta región proviene evidentemente de sus caracteres climáticos: al sur del trópico, a partir del grado 23 de altitud norte, un medio sin estación seca marcada, bordea el altiplano semiárido. Esta región seduce frecuentemente por su vegetación de bosque siempre verde y también por sus contrastes...). Una vertiente vuelta hacia el este y el noroeste, frente a los vientos húmedos, domina llanuras y colinas muy variadas (...) este frente montañoso sólo excepcionalmente pasa de 2500 m. de altitud y con la mayor frecuencia forma el reborde poco elevado del altiplano central aún cuando geológicamente la Sierra Madre Oriental se presenta como una cordillera de masas calizas secundarias plegadas. Un bosque templado, de robles y liquidámbares, desciende hasta 1500 metros y con frecuencia más abajo; su parentesco con el bosque tropical siempre verde, situado hacia abajo, se advierte gracias a los líquenes, lianas y epifitas que lo adornan. Este bosque aparece bruscamente a los pocos kilómetros cuando se parece la vertiente seca, con frecuencia endorreica, y sus cactáceas...".[13]

Tenemos entonces una región accidentada donde se forman barrancas, planicies, laderas, y donde serpentean abundantes arroyos, afluentes de los ríos Necaxa y San Marcos; lo que propicia una gran variedad de microclimas. Los cultivos más frecuentes desde el siglo XIX son el maíz, fríjol y chile, también se cultiva el cacahuate, plátano, caña de azúcar.

[13] C. Bataillon. *Las regiones geográficas de México.* Citado en: Marie Noelle Chamoux. *Nahuas de Huauchinango, transformaciones sociales en una comunidad campesina*, México, Instituto Nacional Indigenista-CEMCA, 1987, pp.22-23.

1.3. Historia e importancia geográfica

La posición estratégica de la región de Huauchinango desde tiempos prehispánicos[14] la convierte en una importante zona de comercio, ya que está situada entre el centro del país y el Golfo de México. A través del tiempo Huauchinango, ha destacado por su importancia económica en la región (ver mapas núm. 3 y 4). El historiador porfirista Francisco Del Paso y Troncoso, señalaba que el siglo XVII: "...este pueblo (Huauchinango) tiene 35 estancias todas las cuales suman 1143 vecinos, que dan de tributos cada sesenta días 348 pesos y cinco tomines y 10 enaguas, y 4 manteles, 10 panizuelos, 10 mantillas, 10 masteles, 5 sabanas de a seis piernas cada una y ocho jarros de miel y siete panes de cera y setenta panes de liquidámbar y tres sillas y siembran 200 brazas de tierra de algodón y cierta tierra de maíz que tiene 400 brazas de largo y ochenta de ancho".[15]

El alto tributo nos revela que la región era rica debido al activo comercio, bien articulado, que aunado al desarrollo de villas como Pachuca y Tulancingo[16] ayudaron al florecimiento de lugares como Huauchinango. Esto explica que la venta del puesto de alcalde mayor alcanzara un precio de veinte mil pesos, ya que "...esta era probablemente la mejor valuada de todas las jurisdicciones serranas, por que no solo era extensa y poblada, sino que se beneficiaba del comercio que corría por el camino de Tuxpan y Panúco".[17] En la segunda mitad del siglo XVII, se puede decir que Huauchinango, junto con Zacatlán, Teziutlán y Zacapoaxtla, eran cabeceras de pueblos ubicados más al

---

[14] Bernardo García nos comenta que "...la parte occidental de la sierra (la región de Huauchinango) se vio más ligada a Texcoco conforme este lugar consolidó su posición como paso de camino importante, las fuentes sugieren que se estableció entonces una forma de dominación más desarrollada, al parecer, que las habidas anteriormente, contando Ixtlilxóchitl como conquista de los texcocanos a Tulancingo y Tututepec, así como a Huahuchinango, Xicotepec y Pahuatlán, o sea las localidades serranas del camino a Tuxpan...". En: Bernardo García., *Op.cit.* p.55-56.

[15] Del Paso y Troncoso. *Suma de visitas. "Descripción del pueblo de Cuauhchinango". Papeles de la nueva España,* p.113-114.

[16] Bernardo García. Menciona a estas dos ciudades importantes para Huauchinango, por la cercanía que tuvieron con este, además de que en la zona existía un activo comercio a partir de la elaboración del agua de azahar, derivado de la flor de naranjo, en: *Los pueblos de la Sierra, Op.cit.,* p.144.

[17] *Ibídem*. p. 244.

interior de la Sierra, lo cual desde el punto de vista español, estas localidades eran algo así como las "capitales" de la Sierra.[18]

En estas localidades, y debido a un importante tráfico comercial, en Huauchinango el transporte a lomo de mula era indispensable para esta región tan agreste. Ya desde 1609, algunos indígenas eran arrieros y alquilaban sus mulas a los españoles que viajaban de la Ciudad de México al Golfo, pagando de alquiler por cada mula o caballo, dos reales por día, lo que incluía el sueldo del indígena que iba con la cabalgadura, y si iba solo se le pagaba un real por día.[19] En ese mismo año el tráfico mercantil era de suma importancia para la región, ya que había un número considerable de animales para la carga "...hay al presente en este pueblo de cincuenta a sesenta mulas y caballos de recua que trajinan de ordinario, pescado, maíz y ocozote (liquidámbar) a México y otras partes. Los que andan con las recuas son unos españoles y otros indios...".[20]

Para finales del virreinato, el comercio de la región de Huahuchinango se contrajo al igual que de la zona de Puebla, así lo hace constar un documento escrito al Administrador General de las Reales Alcabalas "...postrado a los pies de usted hago presente el deplorable y infeliz estado en que se ve el pueblo de Guachinango por el desarreglo con que esta procediendo el administrador de alcabalas Don Francisco Severino de Teherán en el cobro y administración de el Real Derecho que con tanto exceso esta cobrando por lo que se ve destruido y perdido el comercio del infeliz pueblo de Guachinango...".[21] Por lo poco que se puede rastrear del desarrollo de la arriería en la Sierra, especialmente en Huauchinango, podríamos aventurar a decir y de acuerdo a los datos que para 1780 el oficio del arriero estaba vigente en la zona, aunque había

[18] *Ibídem*. p.231.
[19] Citado en: García Martínez Bernardo, p.124-125.
[20] *Ibídem.*, p.125.
[21] AGNM. *Alcabalas*, vol.440, exp. 26; f. 165-167. México, 1780.

dificultades para conseguir a los arrieros, ante el exceso en el cobro de las alcabalas, ya que "...los comerciantes de este pueblo y de otros de la jurisdicción que tienen sus principales y los trasladan a Puebla o México o a otros lugares donde hacen sus comercios se ven apurados estos infelices para contratar arrieros al cobrarles el administrador la alcabala de sus fletes, lo que resulta un exceso...".[22]

Para el siglo XIX, Huauchinango pertenecía a la intendencia de Puebla, formada esta por 79 pueblos, donde existían 14 parroquias, 7 haciendas y 15 ranchos. De las haciendas y ranchos que existían: "...solo la de Ahuazotepec era de labor en que se cosecharon el año pasado (1805) 4680 cargas de maíz, 1190 de cebada y 130 de trigo, siendo esta la primera vez que se hizo allí la siembra de esta última semilla; y de los ranchos a exepción de los de Atesquilla, Tlatlauquiapa, Chachalaca y Ayotlaque son de labor, los restantes y las otras 6 haciendas son de cría de ganado".[23]

Para 1811, la cabecera de la jurisdicción tenía una población total de 3,499 habitantes; 333 de españoles, 2115 de mestizos, mulatos y otras castas y 1051 de indios.[24] En 1825, el primer congreso constituyente del Estado libre y soberano de Puebla de los Ángeles decretó la creación del Partido de Huauchinango, agregándolo a la asesoría de Zacatlán y Tetela y creando al mismo tiempo ya fuera de la jurisdicción los de Tuxpan y Chicontepec.[25] En 1849 con la nueva división territorial[26] del Estado de

---

[22] *Ibídem*.

[23] "Descripción de la intendencia de Puebla en 1806, realizada por el intendente Conde de la Cadena". En: Comons de la Rosa Aurea. *Geohistoria de las divisiones territoriales del Estado de puebla (1519-1970),* México, UNAM-Instituto de geografía, 1971; p.63. *Cfr*. a Jesús Silva Herzog. *Relaciones estadísticas de la Nueva España de Principios de siglo,* México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público-Dirección de Estudios Financieros, 1976, p.66.

[24] Sandalio Méjia Castelán. *Op.cit.* p. 150.

[25] *Ibídem.*

[26] Vale la pena aclarar que nuestro país ha cambiado en distintas épocas su división territorial. Para finales del virreinato, los españoles, tenían una división política complicada y poco precisa. Esta división se mantuvo en los primeros años del México Independiente. En 1814, la Constitución de Apatzingán, se establece una división territorial, en la cual el país quedaba dividido en 17 provincias; aclarando que aunque había una nueva división territorial, perduraron las divisiones administrativas y militares de la Colonia, como la intendencia y la capitanía. En 1822, México contaba oficialmente con la mayor extensión territorial de su historia, dividida en 22 provincias. En 1823, se da la primera desincorporación de territorio al declararse la antigua cancillería real de Guatemala, junto con sus provincias (excepto

Puebla, el partido de Huauchinango, que se convertiría poco después en distrito con nueve municipalidades, pasó a formar parte del departamento de Zacatlán. En 1861, se creó formalmente el distrito de Huauchinango, y poco tiempo después se le dio el título de Ciudad.[27]

Chiapas y el Soconusco) independiente del Imperio de Iturbide. Chiapas declara su independencia ese año, pero al siguiente, se reunifica voluntariamente a México. En 1824, se presenta el primer proyecto de división política del México federado, donde se establece el término de Estado en lugar de provincia. Para los años subsiguientes, México, comenzó a perder territorio paulatinamente. El siglo XIX, fue muy difícil, ya que estuvo matizado de desincorporaciones e incorporaciones voluntarias; así como de anexiones y la compra de territorio por parte de Estado Unidos. Con la intervención francesa se ensaya una nueva división territorial, propuesta por Manuel Orozco y Berra; la cual dividía al país en 59 fracciones, que para efectos administrativos se agruparan en ocho grandes divisiones, los criterios regionales geógraficos utilizados pueden resumirse de la siguiente manera, dividir al país en el mayor número posible de fracciones, mantener extensiones iguales con límites naturales entres si y que cada fracción lograra mantener a sus habitantes, algo que nunca se había plateado. Al triunfo del gobierno de Juárez, tal división fue eliminada y ratificada nuevamente la que estipulaba la constitución de 1857; con algunas modificaciones, como la ocurrida en 1884, donde se crean los estados de Nayarit, Coahuila, Hidalgo, Morelos y Campeche. Con la promulgación de la Constitución de 1917, se ratifica nuevamente la división política existente, con pequeñas reformas que mantuvieron los 28 estados, dos territorios y un Distrito Federal.

[27] Sandalio Mejía Cautelan. *Op.cit.*, p. 160.

1.4. Importancia económica de Huauchinango en el siglo XIX

Con la apertura en el norte de Veracruz al comercio mayor del puerto de Tuxpan (ver mapa no.5), en el primer tercio del siglo XIX, la zona de Huauchinango, volvió poco a poco a retomar el auge económico que su posición le permitía. Surtiendo con variados productos a la Ciudad de México y Puebla; en un largo tramo de recorrido de aproximadamente 90 leguas,[28] lo que permitía que el comercio fuera muy activo. A Huauchinango se le llamo "la Puerta de Oro de la Sierra", y con mucha razón pues en el primer cuarto del siglo XIX, fue la fuente de riqueza de muchos, inclusive de inmigrantes europeos instalados en la zona, en donde produjeron panela, aguardiente y "chinguirito", distribuidos en diferentes partes del país. El número de comerciantes y de artesanos aumentó regularmente y entre ellos se podían encontrar nuevos inmigrantes europeos de diversas nacionalidades, que aprovechando el mercado local desarrollado por el tránsito y la proximidad de tierras cañeras de azúcar, instalaron fábricas de alcohol. El comercio exige transporte y por lo tanto fue necesario un sistema para la gran variedad de centros de consumo.

El transporte a lomo de mula, la arriería, además de ser el único medio para trasportar todo tipo de cosas hasta antes de la irrupción del ferrocarril, fue la solución. La necesidad de transporte en la región formó redes de comercio y representó una fuente importante de riqueza para los que se dedicaban a la actividad del transporte. Cabe la pena recalcar que con el tiempo, de estas familias de comerciantes y arrieros surgieron los jefes militares y políticos de la región durante el siglo XIX. Un ejemplo de ello fue el general Rafael Cravioto,[29] cuya trayectoria es el tema medular de este trabajo.

---

[28] Eduardo Fages. *Noticias estadísticas sobre el departamento de Tuxpan,* Puebla, México 1855, p.27-28-64.
[29] Sandalio Mejía Castelán. *Op.cit.* p. 135.

En 1847, la arriería en Huauchinango era una actividad importante, ya que (ver mapa núm. 6), sus efectos llegaban a varios puntos de la república, ocasionando la diversificación de otras fuentes de empleo. Por ejemplo, se contaban más de 16 talabarterías para abastecer la demanda de arreos de las mulas, y existía un número considerable de herrerías, en donde las recuas llegaban a formar largas filas, para que las herraran. El auge de la arriería en el siglo XIX en Huauchinango demandó además otros servicios e impulso nuevos negocios relacionados al oficio como eran curtidurías, tiendas de comistrajo,* mesones, jabonerías, sastrerías, zapaterías, platerías y sombrerías.[30]

En virtud de que la arriería demandaba caminos en buenas condiciones, los arrieros junto con las autoridades emprendieron la tarea de mejorarlos caminos algunos tramos y construyendo puentes de piedra y mampostería en el paso de los ríos. Como el peaje cobrado en esto lugares representaba una elevada suma en contribuciones por la gran afluencia de tráfico, varios particulares y autoridades solicitaban al gobierno la administración de estos rubros. En 1853, el prefecto de Zacatlán solicitaba a la oficina de Fomento que se rematara el peaje de Huauchinango. La administración negó la solicitud, argumentando que era deber de la oficina de caminos y el gobierno de Puebla fijar el peaje y administrar.[31]

Tal vez esta disposición no se respetó, pues en 1856 la oficina de caminos instruía al gobernador de Puebla para que ordenara que el subprefecto de Huauchinango cesara el cobro de peajes en el camino que une Huauchinango con la costa, porque era

---

* Comistrajo: mezcla irregular y extravagante de comida, compuesta por varios ingredientes como la carne de puerco, la de res, frijoles, etc. Todo revuelto en un mismo plato.

[30] Sandalio Mejía. *Op. cit.,* pp. 120-25.

[31] AGNM. *Caminos y Puentes.* Vol.24, exp.200. "Sobre que el gobierno de Puebla se ponga de acuerdo sobre la administración de caminos para fijar las cuotas que deben cobrase en Huauchinango, por no excederse a la solicitud del prefecto de Zacatlán relativa a que se rematara el peaje", Puebla, 1853.

un camino nacional, ya que la ruta Totolapa-Huauchinango-Necaxa, es el camino más directo al puerto de Tuxpan.[32]

Aparentemente las guerras civiles, la guerra con Estados Unidos y la intervención francesa no afectaron económicamente esta zona, ya que "...los mestizos aprovechaban las actividades ligadas al tránsito, los indígenas tenían tierras fértiles..."[33] Parecía que los habitantes de Huauchinango, veían el futuro con optimismo pues el estado tenía el proyecto de prolongar el camino hacia las tierras bajas de la Huasteca, y alcanzar de esta forma el río navegable que lleva a Tuxpan, lo cual beneficiaría a Huauchinango al convertirse en un importante enclave del proyecto de comerciar por el río.

Sin embargo el proyecto fracaso, ya que en 1873 se inauguró formalmente la línea ferrocarrilera entre el puerto de Veracruz y la Ciudad de México. Esto afectó notablemente a Huauchinango, ya que de la noche a la mañana, los barcos dejaron de llegar a Tuxpan, este fue destronado de su papel como centro comercial. A pesar de que el ferrocarril se encontraba relativamente cerca de Huauchinango, en el Estado de Hidalgo, estaba ubicada en la estación de Beristaín; lo que redundo en que Huauchinango, ya no fuera vista como la ciudad escala entre el puerto de Tuxpan y la Ciudad de México.[34]

Aunque el comercio regional de productos siguió siendo importante, debido a la distinta producción de, maíz, cebada, frijol, papa, haba, chile verde, piloncillo, café,

---

[32] AGNM. *Caminos y puentes*. Vol. 34, exp. 873, "Sobre que la Administración General de Caminos se haga cargo de la recaudación de peajes establecida en Huauchinango por orden del excelentísimo señor de Puebla.", Puebla,1856.
[33] Marie Noelle Chamoux. *Nahuas de Huauchinango, transformaciones sociales en una comunidad campesina*, traducción de Luz María Santamaría, México, INI-CEMCA, 1987, p.44.
[34] *Idem*., p.42. Ver también a Sanadalio Mejía. *Op.cit*., p 124.

chile chipotle, tabaco, algodón entre los estados de Hidalgo, Tlaxcala y el Distrito Federal,[35] el comercio de la región no llegaría a tener el auge que tuvo anteriormente.

La cancelación del proyecto de vías transitables a la Huasteca, también es un factor explicativo de que el sistema de arriería se contrajera, y que con limitaciones, siguiera controlando el transporte de productos para la comercialización, tanto de los de la región como de los artículos manufacturados[36] que requerían los pobladores de Huauchinango y sus alrededores; transitando a lo largo de estas rutas que comunicaban el centro del país con la costa veracruzana y con la región de la Huasteca, así como internamente en la accidentada sierra, rutas que igualmente servían para que a Huauchinango llegaran de varios puntos de la República, harina, azúcar, petates, sombreros, pescado, camarón, sal de mar, reses, puercos, mantas; etc.[37]

1.4.1. La arriería en la sierra de Puebla como actividad económica preponderante. Un breve acercamiento a la comprensión del oficio especializado de la arriería.

La mayoría de las transacciones comerciales exige como condición para su funcionamiento el transporte. A lo largo de la historia, al hombre le ha sido imposible prescindir de los servicios de un transporte eficaz y rentable para trasladar los más variados productos que a diario se consumen, ante lo cual el mercado ha necesitado y necesita forzosamente un transporte para mantener el mercado vivo, la compra y venta de productos.

En este proceso interviene de manera callada y eficaz la fuerza de trabajo humana, de individuos que se encargan de llevar a cabo la tarea de transportar un

[35] AMH. *Fondo Reservado*, S/autor, *Noticias geográficas y estadísticas del estado de Puebla, formadas por las comisiones de los distritos, según lo dispuesto por el superior gobierno del mismo*, Puebla, México, Imprenta del Hospicio (Edición del periódico oficial), 1870, p.35-41

[36] Entre los productos manufacturados podemos encontrar, el aguardiente, ceras, jabón, pieles curtidas. Existiendo también, pequeñas industrias transformadoras como, fraguas, carpinterías, zapaterías. En: *Ibidem*, p. 50-53.

[37] *Ibídem.*, p.54.

sinnúmero de productos. Factores como la lluvia, el tráfico, el mal estado de los caminos, hacen que el traslado de mercancías se retrase o que estas lleguen en buenas condiciones a su lugar de destino.

La arriería se inició durante el virreinato, perdurando a lo largo de todo el siglo XIX, para sucumbir lentamente en el siglo XX. Fueron siglos y siglos de proezas, de experiencias, de esfuerzos heroicos que se convirtieron en relatos épicos, los cuales muchas veces se fueron a la tumba con sus protagonistas, olvidándose así a los arrieros, individuos que por varios siglos se hicieron cargo de acercar a los habitantes de los distintos pueblos de México.

Para algunos historiadores del siglo XIX, al parecer los arrieros no existieron. En cambio, viajeros como Humboldt,[38] Brantz Mayer,[39] Poinsett,[40] Stpehens,[41] Sartorious[42] y Ruxtón,[43] entre otros, nos relatan en sus viajes y a manera de folklore, el oficio, virtudes y problemas que a diario vivían los arrieros. Igualmente, la novela mexicana decimonónica ha dejado rastros de este oficio, como lo constatamos en *Los bandidos de Río Frío* o en *Astucia*,[44] relatos de lo ocurrido a diario con los arrieros. La historiografía nos ha dejado saber que personajes nacionales como Morelos,[45] Zapata[46]

---

[38] Alejandro de Humboldt. *Ensayo político del Reino de la Nueva España*, traducido al español por Don Vicente González Arnao, México, Miguel Ángel Porrúa (4 ts. Edición facsímil), 1958.
[39] Mayer Brantz. *México lo que fue y lo que es*, traducción de Francisco Del Piane, México, FCE, 1953.
[40] Joel R., Poinsett. *Notas sobre México*, traducción de P. Martínez Campos, México, Jus, 1950.
[41] John Stephens. *Viaje a Yuacatán*, traducción de Justo O'Reilly, México, Sepsetentas, 1984.
[42] Carl Cristian Sartorius. *México hacia 1850*, México, CONACULTA, 1990.
[43] George F. Ruxtón. *Aventuras en México*, traducción de Raúl Trejo, México, Ediciones El Caballito, 1974.
[44] Manuel Payno. *Los bandidos de Río Frío*, prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa; 1971., Inclán G. Luis. *Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama*, México, Porrúa (Colección Sepan Cuantos 63), 1966.
[45] "... el joven Morelos primero trabajó de labrador en la hacienda y más tarde de arriero. Recorría la ruta por tierra de Acapulco a la Ciudad de México, conocida como el camino de la China; la vida de arriero le daba un ingreso regular...", citado por H. Timmons. *Morelos, sacerdote, soldado, estadista*: traducción de Carlos Viades, México, FCE, 1983. p.14. Timmons toma la cita de Carlos María de Bustamante. *Cuadro histórico de la revolución mexicana de 1810*, México, Instituto Helénico-FCE (vol. III), 1985.
[46] "... Emiliano, era aparcero de unas cuantas hectáreas de una hacienda local, y en las temporadas en las que aflojaba el trabajo llevaba una recua de mulas por los poblados del sur, situados a lo largo del río Cuautla...", en, John Womack Jr. *Zapata y la Revolución Mexicana*, traducción de Francisco González Aramburo, México, Siglo XXI, 1976, p.4. Womack toma la cita de Serafín M. Robles. "El General Zapata. Agricultor y arriero", *El campesino*; octubre de 1951.

y Villa,[47] antes de tomar las armas se dedicaron en algún momento de su vida al oficio de la arriería. Así las cosas, a los arrieros los encontramos mencionados en la historiografía mexicana a manera de folklore literario,[48] o dentro de un universo de trabajadores como estadística.[49]

Pero más allá de cualquier descripción romántica, el arriero, fue un actor social que en los distintos períodos de la historia y hasta la casi desaparición de su oficio, hizo posible la articulación de un mercado interno en el siglo XIX. Tenemos por lo tanto a grandes comerciantes, que tanto en la vida novohispana como independiente, iniciaron sus fortunas en la profesión de la arriería,[50] o incluso indígenas que vivían de esta forma de comercio, lo cual contradice la idea generalizada que se tiene de que la arriería de grandes caravanas estaba en manos de españoles o mestizos, sobre todo en el virreinato.

El oficio de la arriería enfrentaba al hombre con adversidades que la experiencia les ayudaba a resolver. El arriero debía conocer muy bien los caminos por donde comerciaba, la forma de negociar ante circunstancias adversas, los variados climas que

---

[47] Esta afirmación no queda muy clara en Villa, ya que sólo se menciona que Furber, un acaudalado inglés, lo contrató para que se encargara de sus cuadrillas, con el objeto de que los arrieros no se pelearan en el camino; si esto es así podemos decir que Villa era una especie de mayordomo de una recua de mulas. En Friedrich, Katz. *Pancho Villa*, traducción de Paloma Villegas, Era (2 ts), 1998, p. 91.

[48] Salvador Ortiz Vidales. *La arriería en México*, 2da. Edi. Corregida, México, Imprenta del Museo Nacional de Antropología e Historia, 1976. Creo que es la obra más general; tiene muchos elementos rescatables que permiten entender la descripción del arriero. Ahora bien, si esta descripción del trabajo y vida del arriero es la más general hay que tomarla con la reserva pertinente, ya que si bien es una descripción de la arriería en general, lo hace de una manera romántica. El trabajo de Víctor Ruiz Meza. *Los arrieros*, Dirección del Patrimonio Cultural del Estado de México, 1976, nos presenta igualmente una visión romántica del oficio del arriero.

[49] Pablo González Casanova (coord.). *La clase obrera en la historia de México*, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Sociales, 12ts), 1986. En el tomo tres de esta obra, le dedica una parte a este cuerpo de trabajadores, pero lo hace enmarcándose en un aglomerado de trabajadores existentes en el tiempo del porfiriato, donde muchas de las características del oficio que se mencionan en la obra son tomadas del trabajo de Salvador Ortiz Vidales.

[50] John E. Kicza. *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la Ciudad de México durante los Borbonés*, México, FCE, 1986. Nos pone un ejemplo de familias que vivían del negocio de la arriería. Doris M. Ladd. *La nobleza mexicana en la época de la Independencia: 1778-1826*, México, FCE, 1986, pp.62, nos dice que el Conde de Regla inició su fortuna en la arriería. Por su parte Bahena Pérez, Margarita, *op. cit.*, nos menciona que Don Pedro de Vertiz, incrementó su fortuna igualmente con el negocio de la arriería; p.8. En la zona estudiada, La Sierra Norte de Puebla, el general Simón Cravioto, tenía un negocio rentable de arriería. Ver: Víctor Trejo Padilla, *op.cit.*, pp.71-76.

influían en un buen o mal traslado[51], las "mañas" de las mulas que en muchas ocasiones se echaban al piso maltratando la carga, o cuando se les "aparejando"[52] inflaban el vientre al ser cinchadas, desacomodando la carga. Las enfermedades en el camino, tanto de los arrieros como de los animales, constituían también un problema que los arrieros resolvían con la experiencia que el oficio les otorgaba y que en muchas ocasiones curaban ellos mismos.

En el trayecto también tenían que estar atentos de que su atajo estuviera en orden, ya que en ocasiones algunas mulas se retrasaban y otras luchaban por adelantarse.[53] Así las cosas la arriería o transporte a lomo de mula, era el sistema especializado de transporte que predominaba en el siglo XIX, de suma importancia para la actividad minera, agrícola y comercial, con lo cual, la arriería articulaba el traslado de las variadas mercancías existentes en el mercado interno.

Este sistema de transporte, llevaba implícita una activación del comercio interior y exterior, ya que "...millares de mulos que todas la semanas llegan de Chihuahua y de Durango a México, traen, además de las barras de plata, cuero, sebo un poco de vino del Paso del Norte, y harinas; tomando de retorno lanas de las fabricas de Puebla y Querétaro, géneros de Europa y de las Filipinas...".[54] Esto hacía de la arriería un transporte indispensable y especializado para la movilización de un sinnúmero de mercancías necesarias para la vida diaria de los pobladores.

---

[51] Eduardo Arcila Farias, nos dice que los comerciantes a detalle y consumidores resultaban afectados por trastornos tales como, la humedad, el calor, el polvo, factores que mermaban la mercancía, donde lo que importaba era la forma de empacarla, ya que si no se hacía bien este trabajo y ante los climas tan cambiantes o la humedad y constantes lluvias, el producto se echaba a perder. Por lo tanto esto daba como resultado que los precios en las mercancías afectadas aumentaran o disminuyeran según el caso. En: *Reformas económicas del siglo XVII en la Nueva España*, México, Sepsetentas (2ts.), 1974, p. 121.

[52] Aparejar: se dice que se está aparejando a una bestia, cuando se le pone el cincho, el lazo con el cual se sujeta la carga al lomo de la bestia, para que se sujete y no se mueva o desacomode en el camino. *Gran diccionario enciclopédico ilustrado*. p. 123.

[53] Clara Elena Suárez Argüello. *La arriería en la Nueva España a finales del siglo XVIII*, México, UIA (Tesis de Doctorado), p. 34.

[54] Alejandro de Humbodt. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Traducido al español por Don Vicente González Arnao, México, Miguel Ángel Porrúa, T.IV, p.53.

La importancia de la arriería y sobre todo de las personas dedicadas a este oficio, se puede observar en el tipo de exenciones y privilegios que tenían para que el traslado a lomo de mula no se viera afectado, y por lo tanto las poblaciones no carecieran de lo más necesario para la vida cotidiana.[55] La arriería como tal, era un sistema de carga complejo que involucraba toda una red comercial que en su mayoría dominaban los comerciantes acaudalados. Aunque se dedicaban a ella, miembros de diversos orígenes sociales, sobre todo mestizos pobres, o inmigrantes de otros países que llegaban al territorio nacional sin grandes fortunas.

Los propietarios de recuas eran de diversos orígenes. Algunos provenían de las haciendas y los ranchos, otros estaban asentados en poblados, y otros más eran de religiosos. Los arrieros propietarios de recuas podían poseer varias de ellas y delegar responsabilidades en los mayordomos, o bien hacerse responsables ellos mismos. De manera general, se puede decir que en todas las poblaciones de arrieros existían estos dueños de recuas, pero su capacidad de transporte variaba desde la posesión de un mínimo de mulas hasta el de tener una recua formada por un amplio número de animales. Su modo de adquisición podía deberse a la posesión de un cierto capital para comprarlas.

La arriería a la vez que articulaba el comercio en el siglo XIX por medio de transporte, conformaba una extensa red social y de parentesco a través de alianzas matrimoniales y de compadrazgo. Esta extensa red social formo y afianzó grupos de poder económicos y políticos, que mantuvieron el dominio de regiones, vinculados con otros grupos económicos en la misma zona o en otras regiones.

---

[55] "...se pide licencia para que los arrieros que conducen el azogue de Don Francisco Ramírez, del pueblo de Aculco en Huichapan, no se les enliste a las milicias de Toluca, por que a decir de Don Francisco, y por experiencias anteriores, estos arrieros harán falta a la llegada de este ingrediente para su conducción a México..." A.G.N., *Minería*. Vol.193. Exp.3. Fs.145r-148v. México, 1780.

1.4.1.1. La arriería en Huauchinango

El sistema de arriería en la región de Huauchinango tenía dos modalidades; las grandes caravanas, con rutas y periodos establecidos; como las caravanas de los Cravioto;[56] y el de los arrieros libres que cubrían distancias menores, pero no menos importantes para el traslado y surtido de mercancías. La crisis de la llamada Puerta de Oro de la Sierra a finales del siglo XIX, provocó un repliegue económico en Huauchinango, lo que ocasionó a su vez que emigrara una buena proporción de sus habitantes, mestizos sobre todo, por lo que una parte importante de arrieros, herradores y comerciantes abandonaron la ciudad.[57] Sin embargo en la región se mantuvo un sector de la arriería, reducido, con relación al período anterior. Los comercios decayeron notablemente, así como los proyectos de mejoras en las comunicaciones sobre todo en los caminos vecinales, lo que dio como resultado que se abandonara el camino que enlazaba a Huauchinango con la estación de ferrocarril de Beristaín, pues la municipalidad dejo de prestar los servicios de conservación que todo camino requiere para un adecuado uso.[58]

A principios del siglo XX el distrito de Huauchinango se comunicaba por el oriente con Papantla, por el norte con Ixhuatlán, Chicontepec, Tantoyuca y Tuxpan, correspondientes al Estado de Veracruz, y Tenango de Doria en el Estado de Hidalgo; por el poniente con Tulancingo y Pachuca y la capital del país; y por el sur con Zacatlán. Además contaba con la cercanía de dos vías férreas; la del ferrocarril de Hidalgo que llegaba a Beristaín distante 15 kilómetros de la cabecera municipal; y la estación de Honey, de vía ancha, que se encontraba muy cerca de Pahuatlán.[59]

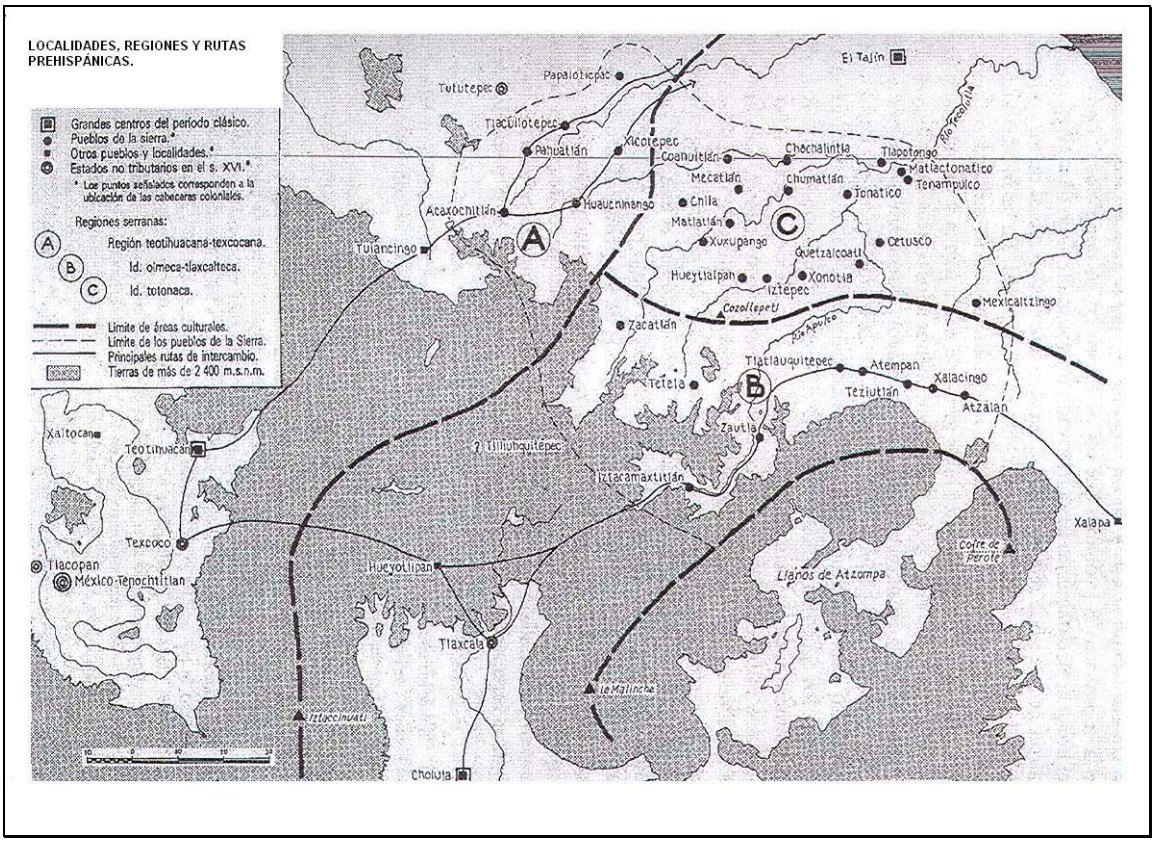
---

[56] Sandalio Mejía. *Op.cit.*; p 140.
[57] *Ibidem*. Ver también a Marie Noelle Chamoux. *Op. Cit.*; p.43.
[58] *Ibídem*.
[59] Cabe hacer mención que de la estación de Beristaín a Necaxa, corría un ferrocarril, el llamado "The Mexican light and power company", que pasaba casi dentro de la ciudad, pero que era destinado ex

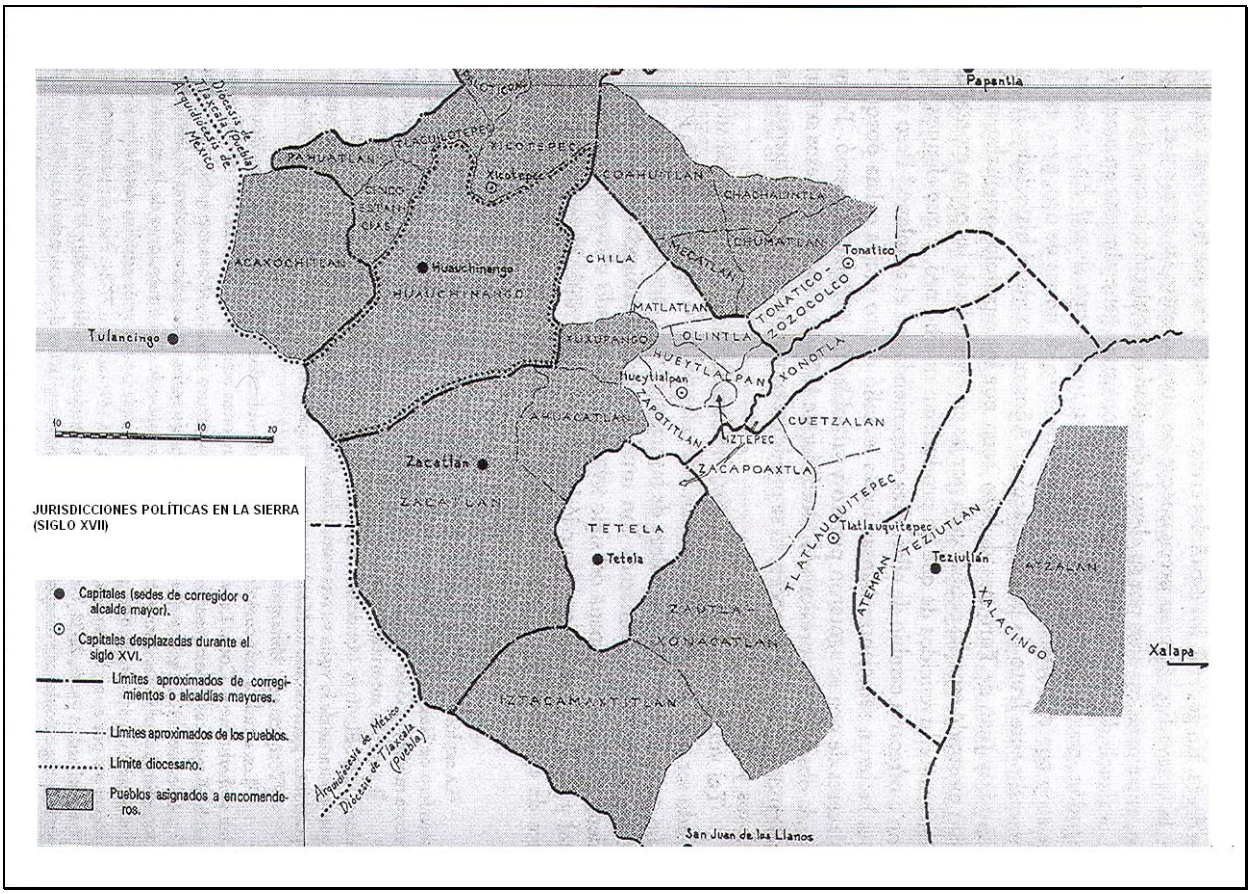
La reactivación del comercio y por lo tanto de la economía local, se debe en parte a la construcción a finales del XIX, de la Presa de Necaxa. En una descripción de Francisco Trentini en 1906 podemos ver, cómo el comercio había retomado su auge ya que: "...existía un intenso comercio en la región sobre todo de exportación, en donde el piloncillo, café, chile, tabaco, hule, vainilla, chicle, cera, maderas, ganado bovino y gran variedad de frutos hacen que el comercio cada día vaya tomando mayores proporciones, al estar conectado Huauchinango directamente con plazas importantes como Tulancingo, Pachuca, México, Puebla, Tehuacán y Veracruz; además de que algunos establecimientos mercantiles hacen sus importaciones directamente al extranjero"[60]

profeso para el traslado de todo el material necesario para las obras que se estaban llevando a cabo en lo que hoy conocemos como la presa de Necaxa.

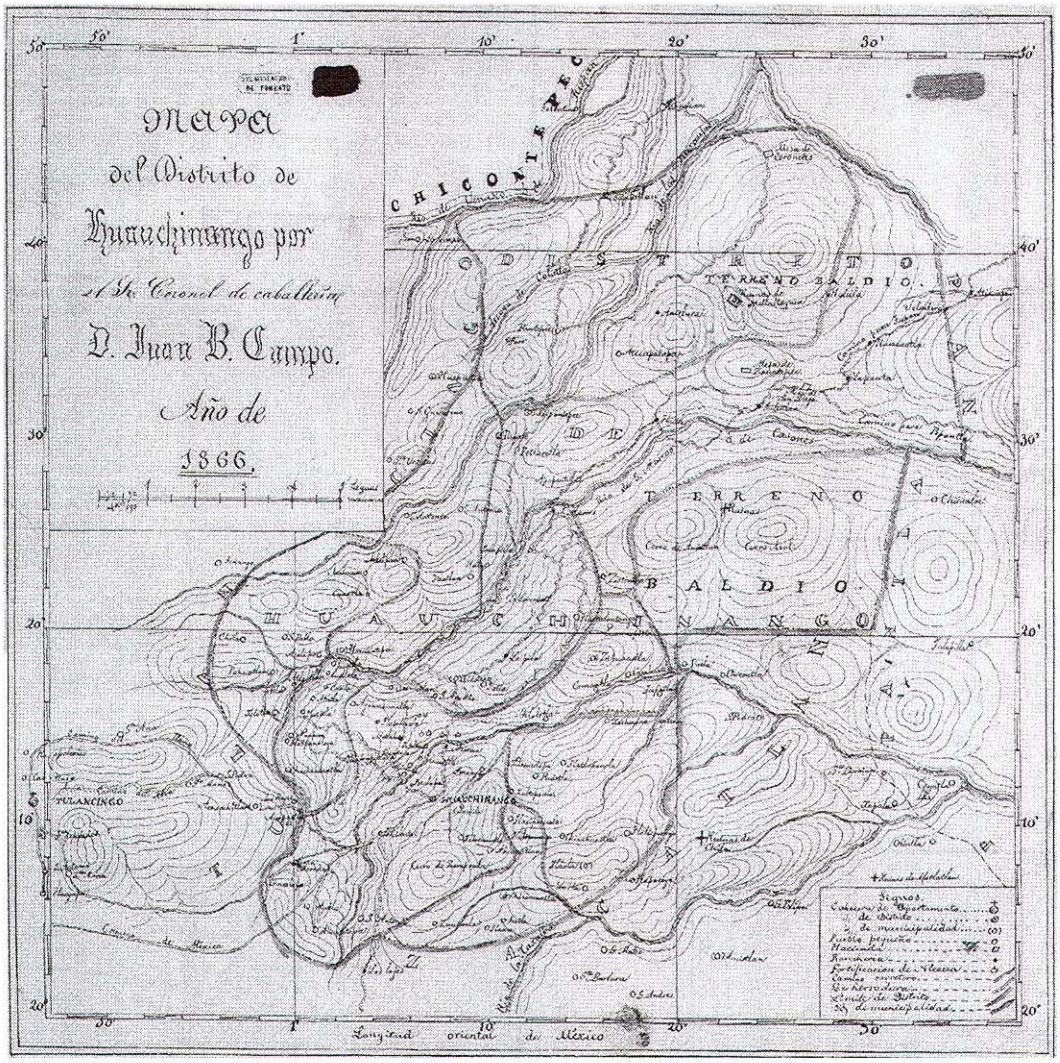
[60] Trentini Francisco. *The prosperity of México.* México, Ed. Bouligny & Schmidt Sucs (2 tomos), 1906; p. 186.



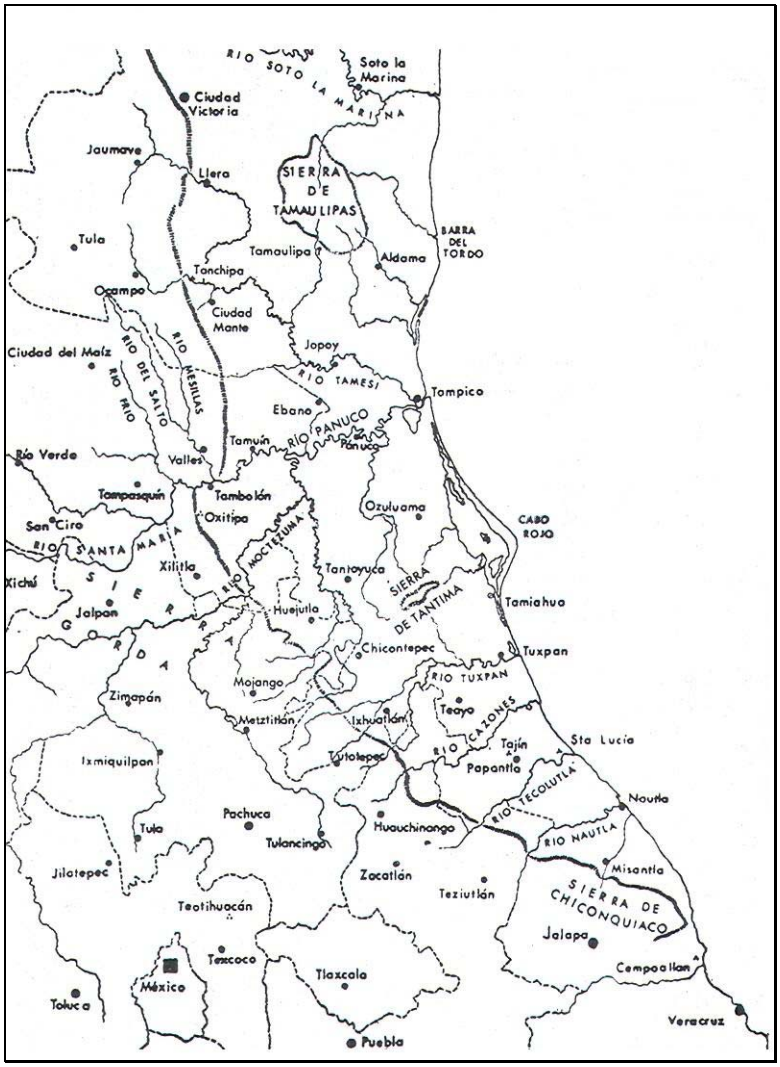
Mapa 2. Pueblos de la sierra en el siglo XVI y su medio físico. Tomado de Bernardo García Martínez. Los pueblos de la Sierra…, op.cit., p.74



Mapa 3. Jurisdicciones políticas en la sierra en el siglo XVII. Tomado de Bernardo García Martínez. Los pueblos de la Sierra…, op.cit., p.112.



Mapa 4. Mapa del distrito de Huahuchinango. Año de 1866. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Servicio de Información Estadística Agroalimentaria y Pesquera. Clasif. OYBPUE, calca, manuscrito (57x59 cm.).



Mapa no. 5. La Sierra Norte de Puebla y su conexión con el Golfo y el Centro del País. Tomado de Guy Stresser-Péan, La Huasteca et la frontière Nord-este de la Mésoamérique, París, 1979.

1.4.2. Otros problemas en Huauchinango

Existían problemas entre los indígenas y la llamada "gente de razón", en una región donde los indígenas eran la población más importante, a decir de la comisión Científico Exploradora que menciona que durante el porfiriato "...desde el pueblo de Acaxochitlán, hasta el de Xico, es decir en una extensión de 11 leguas aproximadamente, el país está habitado en general por indios huauchinangos, que según nuestra opinión constituye en el país la raza indígena más importante". [61] Un censo de 1860, arrojó una cifra de poco más de 60 mil habitantes, repartidos en más de noventa y seis pueblos y nueve municipalidades donde "...la mayor parte de sus habitantes son indígenas que hablan los idiomas mexicano, totonaco y otomí, siéndoles desconocido el español".[62]

La mayor parte de los mestizos, criollos y españoles se concentraban en las cabeceras municipales de Huauchinango, Pahuatlán y Xicotepec, con una mínima parte en Tlacuilotepec y Pantepec. El resto de las municipalidades tenían autoridades indígenas, y aunque los mestizos y blancos eran propietarios de tierras dentro de sus jurisdicciones, no residían en estos pueblos.

Por ejemplo en 1865, tres pueblos de la municipalidad de Pahuatlán, quedaron agregados por orden del gobierno y por un breve periodo a la municipalidad de Naupan; estos pueblos, Xolotla, Atla y Atlatongo, protestaron ante las autoridades tal determinación alegando que Naupan "...es un pueblo sin comercio y sin persona que se pueda tratar pues toda es gente indígena, pues sólo hay dos familias de razón".[63]

---

[61] Nebel Carlos. *Viaje pintoresco y arqueológico, sobre la parte más interesante de la República Mexicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1833*. Observaciones de Alejandro de Humboldt, prólogo de Justino Fernández, México, Porrúa 1963, pp. XVI-XVII.

[62] Archivo General del Estado de Tlaxcala (en adelante AGET). Unidad Histórica, *Fondo Siglo XIX*, año de 1865. "informe de Juan Bautista Campos, Prefecto de Huauchinango, a Ignacio de Ormache y Ernáiz, Prefecto superior del Departamento de Tlaxcala. Huauchinango 9 de mayo de 1865". Caja 265.

[63] AGN. *Gobernación*, legajo 11554, expediente 2 "informe de la Prefectura de Tulancingo acerca del fraccionamiento de la municipalidad de Pahuatlán y sobre las providencias dictadas respecto a otros asuntos de Huauchinango. México, diciembre de 1865.

Con todo, las "gentes de razón", pensaban que los indígenas huauchinangos podrían darle al país mucho provecho, por medio de las labores agrícolas "...si no fuera por su carácter terco y desconfiado y por el arraigo a sus antiguas costumbres y preocupaciones, que no comprendemos otra cosa sería".[64] De esta manera, la desconfianza y la incomprensión aludida se debió en muchos casos a los constantes agravios contra ellos como lo manifestó un prefecto político en 1865 refiriéndose a la población indígena, que decía son "...dóciles y obedientes y guardan grande respeto a las autoridades de lo que ha resultado que se hallan cometido con estos infelices toda clase de abusos".[65]

Sin embargo y de diferentes maneras, los indígenas de la Sierra Norte de Puebla emprendieron la resistencia, en algunos casos con protestas violentas, en otras pasivas, pero siempre tratando de sacudirse el yugo de la opresión que llegaron a representar en múltiples ocasiones las "gentes de razón", lo cual dio origen a liderazgos locales en las regiones serranas de Huauchinango.

Leticia Reina, menciona que durante el siglo XIX, los poderes locales y regionales se expresaban en forma de cacicazgos militares y que por diferentes vías se habían convertido en terratenientes, aprovechando las luchas populares para participar en la vida política del país, lesionando y utilizando a los indígenas en el conflicto liberal-conservador, para sus intereses particulares.[66] La Sierra Norte de Puebla no fue la excepción, ya que se repitieron los mismos esquemas con los caciques de la Sierra, y en el caso particular de Huauchinango, cabecera municipal, se cometieron constantes agravios de diversa índole, enriqueciéndose los caciques con la venta de aguardiente, el

---

[64] *Ibidem.*
[65] AGET. *Fondo S. XIX*, "Comunicación del prefecto político de Huauchinango al prefecto de Tlaxcala. Huauchinango 9 de mayo de 1865". Caja 265.
[66] Reina Leticia. *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, México, Siglo XXI (Colección América Nuestra), 1980, p.16.

comercio y el despojo de tierras, dominando éstos la política regional durante la segunda mitad del siglo XIX.

La Sierra de Puebla presenta dos particularidades: en primer lugar la importancia geográfica de su ubicación, ya que es una vía de comunicación entre el golfo y el centro del país; en segundo lugar, la gran cantidad de población indígena presente en la zona y la llamada “gente de razón” que de alguna manera dominaba la economía y la vida política de la región. Estas dos particularidades de la región explican que surgieran en la sierra y en distintos momentos caciques locales, tanto indígenas como mestizos, cada uno con características muy particulares, lo cual fue posible por ser líderes naturales o por la posición económica que detentaban, como es el caso de Rafael Cravioto Moreno, cacique de la zona de Huauchinango.

Capítulo dos. Conformación del cacicazgo de Rafael Cravioto en la sierra de Puebla.

2.1. Escenario político de la Sierra Norte de Puebla a medidos del siglo XIX.

Las guerras civiles y rebeliones fueron constantes hasta mediados de los años noventas del siglo XIX. Estas guerras continuas, y el hecho de que el partido liberal de la sierra no llegara al poder en el estado de Puebla hasta después de la revolución de Tuxtepec, dieron al liberalismo de esta región un carácter marcial. Para ganar y retener el apoyo de los pueblos, los caciques liberales de la sierra se vieron obligados a ofrecer garantías y beneficios a sus seguidores como fueron las promesas de tierra o, la abolición de la leva forzada, lo que no sucedió en otras partes de la República, ya que llegaron al poder con menos esfuerzo que los caciques serranos, en donde el liberalismo se transformó en un "liberalismo popular" con un partido político agresivo y que estaba obligado de cierta forma a hacer caso a sus bases.[1]

Entre los caciques liberales de la Sierra, podemos citar a Juan Crisóstomo Bonilla, Juan Nepomuceno Méndez y Juan Francisco Lucas, denominados los tres Juanes de Tetela, Ramón Márquez Galindo en Zacatlán, los Arrillaga de Zacapoaxtla, descendientes de Mariano Paredes Arrillaga y los Cravioto de Huauchinango, Rafael Cravioto Moreno y Agustín Cravioto Moreno, en gran parte mestizos y hombres de buena posición económica. Por otro lado el estudio de Guy Thomson y David La France, menciona el ejemplo de un cacique indígena en la Sierra Norte de Puebla, el

[1] Para una interpretación más general sobre el liberalismo popular ver: Guy Thomson y David La France. *Patriotism, politics, and popular liberalism in nineteenth-century Mexico, Juan Francisco Lucas and the Puebla sierra*, United States of America, SR Books, 1999, p.245. Para un marco más general sobre el liberalismo en México ver: Alan Knight. "El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta La Revolución", en: *Historia Mexicana*, 137, 1985, p.69-72. Jean Pierre Bastian. *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México*, México, 1989. Frans J. Schyer. *Ethnicity and class conflict in rural Mexico*, E.U., Princenton, 1990. Marcello Carmagnani. *El regreso de los Dioses. El proceso de la reconstrucción de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVI-XVII*, México, 1988. Florencia E. Mallon. *Peasant and nation*, E.U. California, University of California Press, 1995. Aguilar Rivera Antonio José. *El manto liberal: los poderes de emergencia en México*, 1821-1876, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Jurídicas), 2001.

cual comenzó como cacique de barrio, lo que le permitió escalar puestos, ya que el conocimiento de la cultura de su pueblo, más su liderazgo natural le ayudó a tener una presencia destacada entre su gente.

Así mismo, Thomson y La France, argumentan que existieron tres tipos de caciques en la sierra, los locales o de barrio, los municipales y los distritales. El caciquismo en la sierra, se basó principalmente, en que el líder fuera bilingüe o comerciante. En la sierra el cacique municipal, controlaba el comercio y las alcabalas, lo que le otorgaba un poder económico aceptable. Además, la guerra en la Sierra Norte de Puebla, intensificó el surgimiento de caciques locales, ya que la participación en los conflictos bélicos, representaba una forma de alcanzar de manera más rápida los grados militares.[2]

Aunque en general se puede dividir a la sierra entre distritos conservadores y distritos liberales, en realidad los cacicazgos liberales, Cravioto en Huauchinango, Márquez Galindo en Zacatlán, Méndez y Lucas en Tetela, abarcaron territorios más amplios que sus distritos de base; ya que la zona de influencia, por ejemplo de Cravioto abarcó, además de Huauchinango a la sierra de Hidalgo y Zacatlán en Puebla.

A pesar de tener un potencial económico, la sierra permaneció en un estado de estancamiento hasta los años ochenta del siglo XIX. Las reformas liberales que se introdujeron después de la revolución de Tuxtepec se aplicaron relativamente fácil, ya que éstas, se llevaron a cabo en un período en que las relaciones entre los indígenas y las llamadas “gente de razón” eran relativamente equilibradas, por lo que la desamortización de terrenos comunales, por ejemplo, no causó tantos estragos como en otros lugares de la República, ya que motivó grandes disgustos, rebeliones y hasta guerras de castas.

[2] En: Guy P. C y David La France. *Op.cit.*; pp.7-15

Durante el régimen de Díaz no fue raro que se intentara crear, aunque no siempre con éxito, un sistema de convivencia, un equilibrio de beneficios y de oportunidades entre las oligarquías que se disputaban el control de las localidades. De ahí la importancia de estudiar a Rafael Cravioto, ya que nos presenta una oportunidad de profundizar en esta oligarquía de comerciantes empresarios convertido con el tiempo en caciques regionales o distritales, que accedieron al poder, dando forma a un gobierno central que mantuvo a Díaz en el poder por 30 años.

2.2. Rafael Cravioto, cacique de la sierra norte de Puebla

El problema que tuvieron que enfrentar los políticos del México independiente fue como reconstruir un centro de poder nacional en el cual confluyeran todos los atributos de mando en combinación con el sistema repúblicano, los cuales se podían comparar a los de los virreyes. Las ramas administrativas del gobierno virreinal fueron gravemente afectadas por la Independencia, de igual manera, los vínculos políticos entre el estado y la Iglesia eran inciertos. La propia Iglesia salió debilitada por la pérdida de los sacerdotes españoles y por el final de la Inquisición.

Una de las secuelas de las guerras de independencia fue la presencia de varios ejércitos regionales poco aptos para ser incorporados a un ejército profesional. Finalmente la clase de hacendados mexicanos –cuyo poder se limitaba en la mayoría de las ocasiones al nivel regional y o local- tuvo problemas para constituirse en una clase nacional.[3]

En la construcción de la nación mexicana, los caciques locales, que después serán conocidos como líderes, tuvieron un papel preponderante, ya que surgidos en un primer momento de la guerra de Independencia, fueron fortaleciéndose poco a poco por la convulsa situación que el país presentó en casi todo el siglo XIX. Con la Guerra de Reforma, los distintos caciques locales, alcanzaron un renombre por sus acciones, que les ayudo de cierto modo a negociar posiciones de poder en la primera mitad del siglo XIX mexicano.

La Sierra Norte de Puebla nos presenta un ejemplo importante de conformación de cacicazgos[4] locales, donde gentes como Rafael Cravioto, tuvieron una importancia

[3] Gunter Kahle. *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la Independencia de México*, México, FCE, 1997.

[4] En este punto debemos entender la diferencia entre lo que define a un Caudillo y a un Cacique, Max Weber dice que el caudillo corresponde a un tipo de autoridad carismática; un hombre especial con carisma, que logra movilizar a un número importante de personas o intereses. Esto daría origen, según Weber, a una forma de dominación personal y extralegal con las siguientes características: una carencia

vital, para que se concretara una conformación estatal basada en la centralización, dentro de un modelo liberal que permitió con el tiempo, la creación de un estado central fuerte, que apoyado en múltiples ocasiones, en los cacicazgos regionales ya consolidados, mantuvo el poder estatal inamovible, en lo que se refiere a las capas gobernantes.

Rafael Cravioto Moreno es un claro ejemplo de la conformación de un cacicazgo regional mestizo. Nació en Huauchinango, Puebla y murió en la Ciudad de México (1829-1903). Arriero por tradición,[5] combatió a los invasores estadounidenses de 1846 a 1847, con el grado de capitán. Tiempo después participó en la guerra de Reforma dentro del bando liberal. Por méritos, en campaña llegó a ser general a la edad de 36 años.

Durante la intervención francesa, Cravioto, dirigió la lucha guerrillera en el Distrito de Huauchinango, donde sin medios para proseguir la lucha, fingió aceptar la sumisión al imperio a fin de que se pagaran los haberes de su tropa. Lo consiguió, pero se descubrió su estratagema y resultó encarcelado en Puebla durante año y medio. En diciembre de 1862, escapó de la prisión y procedió a reorganizar sus tropas. En la restauración de la República fue diputado, tomando nuevamente las armas para oponerse al plan de la Noria. A la muerte de Juárez se adhirió al plan de Tuxtepec, para que posteriormente Porfirio Díaz, lo nombrara comandante militar y gobernador

---

de ideología, ya que actúa con oportunismo y cierto realismo político. Cuenta con medios económicos o políticos para alcanzar sus objetivos es un líder carismático apoyado por una clientela política que recibe beneficios, generalmente económicos, y políticos. No tiene reglas, suele utilizar la violencia y atemoriza, para mantener el control, tanto a sus seguidores como a sus enemigos.

[5] Su padre fue un italiano llamado Simón Cravioto Bardorena, el cual llegó al puerto de Tuxpan. Se encarga de una recua de mulas de un acaudalado comerciante de la región de la Sierra de Puebla (Rafael Moreno). Con el tiempo se convierte en arriero independiente, actividad que le permitiría acumular cierta riqueza y un relativo control regional de la distribución del aguardiente que se producía en la zona, el cual llegaba en ocasiones a diversas partes del país. Ver: Víctor Trejo Padilla. *Op.cit.* Granados Chapa Miguel Ángel. *Alfonso Cravioto, un liberal hidalguense*, México, Ediciones OCÉANO-Gobierno del Estado de Hidalgo, 1984, p.35. Simón Cravioto Bardorena, muere en 1867.

interino de Hidalgo (1876) comenzando así una carrera política que duraría hasta el año de 1897.[6]

Pero ¿cuál fue la trayectoria de Rafael Cravioto, hasta llegar a ser un líder político militar en la Sierra Norte de Puebla? Sin duda, el comercio fuente de riqueza y poder, influyó en la formación del cacicazgo de Rafael Cravioto, veamos en que sentido.

2.2.1. Rafael Cravioto, el arriero comerciante.

Rafael Cravioto, fue hijo de un arriero genovés, don Simón Cravito, que viajaba a Acapulco, Guadalajara y al norte de Veracruz como empleado de los Moreno[7], primero, y luego como miembro de la familia. A partir de sus éxitos se independizó como arriero y logró tener el almacén más importante de la zona. Ya como miembro de la familia de los Moreno, pues se casó con Doña María de la Luz Pacheco Moreno, Don Simón Cravioto, logró su independencia económica y llegó a dominar en poco tiempo el transporte de mercancías a lomo de mula, ya que para 1835 "...transportó por primera vez ocho tercios de cacao de Tabasco, amparados con factura importante de 320 pesos, que le suscribiera el comerciante porteño Francisco Pereda".[8] Para finales de 1839, Simón Cravioto contaba con suficiente capital para diversificar sus actividades y así se convierte en empresario. Instaló una fábrica de aguardiente llamada El Recreo, en el centro de Huauchinango, producto que enviaba, junto con otras mercancías importadas de Europa, a diversos estados del país, logrando tejer una amplia red de distribución.

---

[6] Ver a Musacchio Humberto. *Milenios de México*, México, Casa editorial (3 ts.), T.I, p.726-727. *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa (4 ts.), 1995, T.I, p.994. Granados Chapa Miguel Ángel. *Op.cit.*, pp.11-25.

[7] Los Moreno, son una familia de arrieros que fueron muy importantes en la región de la sierra Norte de Puebla, en el siglo XIX. Desafortunadamente no pude encontrar en los archivos información que rastrear. La información vertida aquí, es de dominio popular y forma parte de la historia escrita local que es la de Don Sandalio Mejía Castelán. En ella, no se explica el origen del matrimonio de Simón, padre de Rafael, con María de la Luz Pacheco Moreno, sólo en el archivo parroquial se encuentra el acta de matrimonio.

[8] Sandalio Mejía Castelán. *Op.cit*., p.28.

Dos años antes, en 1837, Don Simón Cravioto había comprado en dos mil pesos una casa en los portales de Huauchinango, y después otro inmueble donde instaló un almacén y una tienda, que se convertirían en los negocios más importantes de la región. Como el negocio de la arriería le redituaba grandes ganancias, construyó, junto con Manuel Andrade construyeron un puente sobre el río Totolapa "...para comodidad de sus atajos, compuestos de más de 200 mulas"[9], cobrando el respectivo peaje. Además introducía al interior del país importantes cargas de aguardiente que provenían de su fábrica, ubicada en Huauchinango.

Para 1844, junto con sus hijos Rafael y Simón, enviaron "...150 barriles con 1200 jarras de aguardiente a comerciantes de Guanajuato, Lagos, Zacatecas, San Luis, y Guadalajara [...]; también enviaba cargamentos a Saltillo, Monterrey y Chihuahua.[10] Sin dejar de lado el oficio de la arriería, para 1836, Don Simón Cravioto, padre de Rafael, había participado en la represión de los indígenas nahuas en la sierra y acalla las protestas con motivo del levantamiento lidereado por Mariano Olarte, en la zona totonaca veracruzana. Con el tiempo y la natural acumulación de capital mediante la arriería, Don Simón Cravioto, logró hacerse de las mejores tierras de la región, por medio de préstamos en efectivo que realizaba bajo condiciones gravosas para los solicitantes de dinero.

En muchas ocasiones, varios mestizos de la Sierra recurrieron a Don Simón en busca de algún préstamo hipotecando sus fincas y ranchos. Las personas se veían regularmente en la imposibilidad de pagar el dinero en los plazos convenidos, con lo cual don Simón demandaba ante el juez de letras de Huauchinango los pagos, que no eran liquidados, por lo que se adjudicaba al fin las propiedades hipotecadas. Por

[9] Víctor Trejo Padilla. La arriería...*op.cit.*, p.73.
[10] Ver anexo 1

ejemplo, en 1842, Don Agustín Rábago le abonó un préstamo que le había realizado con "...80 cargas de panela, varias decaña, café y maíz".[11]

Otra forma de hacerse de tierras fue por medio de la representación como apoderado de los pueblos indígenas que recurrían al genovés, arrendándoles sus tierras ante la falta del pago de honorarios por su papel de representante. Don Simón Cravioto, para entonces ya con sus hijos en el negocio, se había convertido en una de las personas más notables y ricas de la región, pues aparte de sus propiedades en Huauchinango, "...en Zacatlán también tiene otras dos casas de comercio que el valor de esas fincas pasa de diez mil pesos y no se sabe que estén gravadas".[12] De igual manera, se adjudicó otras tierras por medio de la ley de desamortización de 1863.

Tan soló en la cabecera municipal de Huauchinango se le otorgaron 3 ranchos pertenecientes al Fondo de Propios del municipio por "... la cantidad de mil ciento setenta y nueve pesos",[13] cuya deuda no pagó, pues años después se le redimía por los servicios prestados al ayuntamiento. Poco tiempo después, Don Simón arrendaba esos mismos ranchos a los españoles Ángel Anduaga y Juan Cantero, en dos mil pesos anuales, pagado por semestres adelantados.[14]

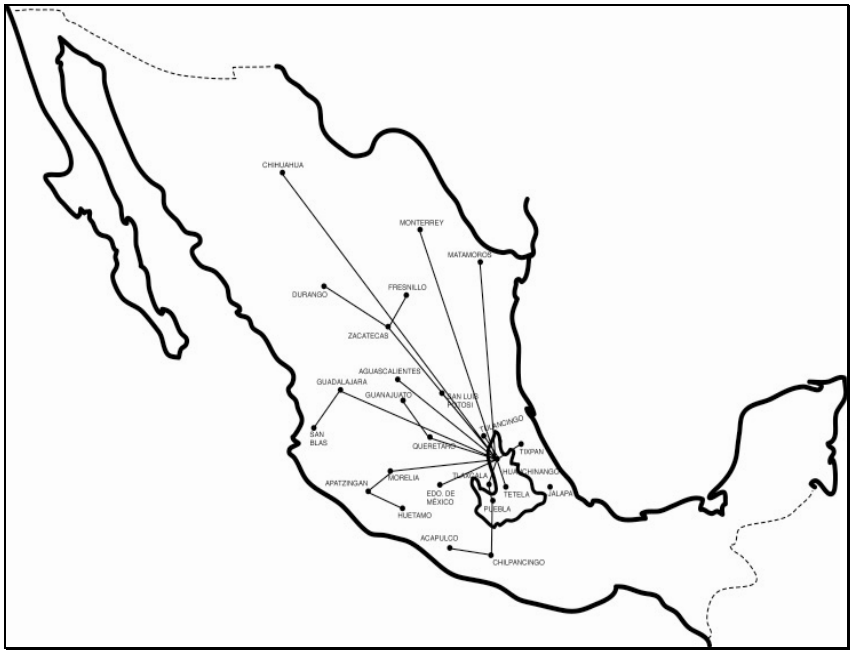
---

[11] Archivo de Notarías del Estado de Puebla en adelante AGNEP. *Protocolos de Huauchinango*, 1842, leg.3., s.n.f.

[12] AGNEP. *Ibidem.*, 1840, leg2, f3. En el archivo de Notarías se encuentran los contratos de arrendamiento, préstamos, ventas, nombramientos de apoderados de Don Simón Cravioto y sus hijos Rafael, Agustín Francisco y Simón. En el Archivo Municipal de Huauchinango, se encuentra el documento de la venta de una de las casas de Zacatlán heredada a su hija, la cual tenía un valor de .....

[13] AGNEP. *Protocolos de Huauchinango*, 1863, leg.2, año 1864 y leg.4, s.n.f.

[14] *Idem.*



Mapa No. 6
Rutas de comercio de los Cravioto en el Año de 1844.
Mapa propio realizado a partir de la información vertida en el Anexo uno.

Rafael Cravioto Pacheco, hijo primogénito de Don Simón, junto con sus otros tres hermanos Agustín, Francisco y Simón, se dedicaron a las actividades económicas de su padre, combinándolas con la política y la milicia. En 1846 en la guerra de intervención, Rafael, participó en la Guardia Nacional del 11* Batallón, que ofrece el estado de Puebla, comandado por el Coronel Miguel Andrade, quien le otorgó el nombramiento de Capitán de la Compañía de Cazadores.[15] A su regreso a una relativa vida de paz, fue nombrado subprefecto y se hizo además comandante militar de Huauchinango. Rafael se sumó a principios de la década de los cincuenta al plan que lleva a la presidencia a Santa Anna, aunque después se adhirió al Plan de Ayutla que derrocaría a su "Alteza Serenísima", y con ello principió su militancia en el partido liberal, militancia que ya no cambiaría, a excepción de la aparente rendición ante los intervensionistas franceses que se verá más adelante.[16]

Entre los años de 1855 y 1857 combatió y reprimió en Huauchinango una sublevación de sus subordinados al mando del comandante Jáuregui, quienes se habían pronunciado a favor del Plan de Zacapoaxtla, movimiento conservador que fue secundado por muchos pueblos indígenas. También participó en la Batalla de Ocotlán y combatió el levantamiento de Ossollo Guitin y Gutiérrez, ante lo cual se puso a disposición de Comonfort, jurando "...sostener la legalidad de su gobierno en toda la Sierra de Puebla o donde fuera necesario".[17] Gracias a sus redes políticas, durante la década de los setenta y hasta finales de los noventas, don Rafael Cravioto estableció una

[15] Tomas Martínez Barragán, menciona en su libro que en esta primera participación militar de Rafael Cravioto, conoce a Miguel Negrete, entonces sargento. Vale la pena mencionar además que es el único intento formal de hacer una biografía de Rafael Cravioto. En: *Un héroe nacional, Rafael Cravioto Pacheco*, México, Ayuntamiento de Huauchinango, 1990, p.19.

[16] Ignacio Comonfort, presidente de la república, le otorgó el cargo de Comandante de Batallón, como recompensa por su participación en la lucha contra Santa Anna.

[17] Tomas Martínez Barragán, menciona que Alatriste le otorga el grado de Teniente Coronel. La información se pudo constatar en el expediente militar de Rafael Cravioto, en el Archivo Histórico de la Defensa Nacional (en adelante AHDF). Expediente D-III-3-4666. Caja 42.

larga y fuerte jefatura político-militar en los distritos de Huauchinango y Zacatlán, que se extendió al estado de Hidalgo, del cual fue gobernador.

Aunado a lo anterior, el oficio de arriero heredado de su padre y la pequeña industria de aguardiente, le ofrecieron a Rafael Cravioto, una presencia importante en su región, Huahuchinango, de donde era originario, lo que nos da una primera idea de por qué Rafael Cravioto llega ser un cacique de su región. El último tercio del siglo XIX y en particular el porfiriato, nos representa una oportunidad para entender a personajes como Rafael Cravioto, en la trayectoria de su desarrollo como comerciante-empresario-político regional.

Al respecto, la historia mexicana hasta hace no mucho tiempo, ha tomado como fundamento para una comprensión de los procesos regionales, estudios fragmentarios o biográficos que nos permiten comprender mediante parcialidades al crisol de regiones que componen a México. Entre estos grupos encontramos a los comerciantes-empresarios, cuya actividad y riqueza se generó en una sociedad que bien puede ser denominada como pre-industrial, sociedad que se organizaba sobre la base de los intereses político-económicos, conformados en las últimas décadas de la dominación española.

Esta clase social de comerciantes-empresarios, se va agregando poco a poco a las oligarquías dominantes, de la etapa colonial, pasando a ejercer un control sobre los caminos[18], transportes y puertos, las relaciones estrechas con agentes comerciales y firmas extranjeras; especulación, contrabando y por su puesto la inversión empresarial a partir del capital acumulado, les proporcionaron una oportunidad única para estrechar relaciones, ya fueran militares o políticas con las gentes en el poder, lo que hace que coexistan en determinado momento.

[18] Sandalio Mejía Castelán. *Op. Cit.*, pp.29-34.

La investigación acerca de los comerciantes-empresarios representa, una oportunidad de profundizar más en zonas que han quedado descuidadas por una historia totalizadora, donde encontramos una veta, no tan explotada, en la conformación de los cacicazgos regionales. Estos comerciantes-empresarios, jugaron un papel preponderante en la conformación del país con ideas liberales. Es bien sabido que Porfirio Díaz mantuvo su régimen poniendo en práctica una enorme gama de mecanismos, entre ellos sus alianzas con los caciques, a fin de tomar las riendas totales del poder presidencial, afán que cimentó, en especial, a partir de su segundo período presidencial en 1884.

Por ello, el caso de Rafael Cravioto nos permite conocer la importancia comercial de la Sierra Norte de Puebla y el papel que desarrollaba ésta, como camino de conexión entre el centro de México y el Golfo, concretamente con el puerto de Tuxpan como articuladora de un mercado.

El estudio del mercado, mediante el flujo y la distribución de mercancías, nos permiten conocer varios aspectos económicos de una región, pueblo o estado. Entre estos aspectos, cabe destacar los grados de integración entre localidades. El análisis histórico-económico ha señalado la importancia del mercado y su articulación con otras zonas o regiones, en lo que se refiere a la transacción de mercancías y el vínculo entre ellas. Pero el mercado puede ser visto como el medio donde se realizan diversos intercambios no sólo mercantiles sino también culturales, ya que es un lugar donde además de darse las condiciones para la oferta y la demanda de una serie de bienes y servicios, es el espacio donde confluyen ideas, noticias, costumbres, etcétera. De esta manera, el desarrollo de los procesos del mercado nos permite establecer los lazos económicos y culturales necesarios para la consolidación de organizaciones políticas y culturales de una nación. El mercado es pues, el conjunto de circunstancias que giran en torno al proceso de intercambio, y se refiere al mismo tiempo a los resultados

económicos que origina. Así puede hablarse de estructura de mercado y de precios de mercado regional en la segunda mitad del siglo XIX.[19]

Vale la pena recordar que en 1842, el puerto de Tuxpan pertenecía a Puebla, y con la promulgación de una nueva división territorial, estipulada en la Constitución liberal, este puerto pasó a formar parte del estado de Veracruz. Estudiar este personaje en un ámbito más profundo de la arriería, nos dará luz sobre aspectos económicos de la región que hoy conocemos como Sierra Norte poblana con una gran influencia regional en la zona que la circunda, zona que desde la época prehispánica ha tenido una importancia comercial en la región.

[19] Grosso Carlos Juan y Jorge Silva Riquer (comps.). *Mercados e Historia*, México, Instituto Mora, 1994, p.13. Por su parte Braudel determina que "... el mercado es el lugar de elección de la oferta y la demanda, del recurso del otro, y sin él no existiría la economía normal de la palabra, sino solamente una vida encerrada en la autosuficiencia o la no-economía. El mercado viene a ser una liberación, una apertura, el acceso a otro mundo...". Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Los juegos del intercambio*, traducción de Vicente Bordo y Hueso, Madrid, España, Alianza Editorial (2 tomos), 1985, tomo II, p.6. Por lo tanto al mercado lo considero un lugar donde se da la oferta y la demanda, un intercambio cultural entre los compradores, ante un flujo y distribución de las mercancías necesarias para la vida diaria.

2.3. El liberalismo popular y Rafael Cravioto.

En la construcción del Estado nacional, el proceso que llevó a la implantación del proyecto liberal, no se puede comprender si no se mira hacia los diversos grupos en la sociedad mexicana decimonónica, ya que el programa liberal surgió de una compleja herencia histórica: la reacción contra la experiencia colonial española, la influencia de la Ilustración europea, la revolución francesa, la experiencia constitucional española y el federalismo angloamericano; así como las guerras de Independencia y las luchas de los constituyentes de 1824, de los reformadores de 1833 y de los revolucionarios de Ayutla, la reacción ante la guerra contra Estados Unidos, la dictadura de Santa Anna, la guerra de los Tres Años y la intervención francesa. Todos estos factores fueron sin duda, aspectos que contribuyeron a dar forma a un liberalismo particular que se gestó a mediados del siglo XIX,[20] estos antecedentes, le otorgaron características especiales al liberalismo mexicano decimonónico.

Los liberales en el poder resolvieron, que para homogeneizar al crisol de regiones que México representaba, y ponerlo a la altura de las grandes naciones del mundo contemporáneo, se necesitaba un orden en cuatro directrices, una política central fuerte, un orden social, económico y cultural. Aspectos que marcarían el camino a seguir para alcanzar el anhelado desarrollo del país. El primero, implicó la puesta en práctica de la Constitución de 1857, la pacificación del país, así como un debilitamiento de los profesionales de la violencia.

El orden social, incluía las libertades de asociación y trabajo, el parvifundio, así como un aliento a la inmigración, hacia zonas deshabitadas en el país. El orden económico, abarcaba la construcción de caminos, una atracción de capitales extranjeros

[20] B. Perry, Laurens. *Juárez y Díaz, continuidad y ruptura en la política mexicana*, México, UAM-ERA, 1996, p.17.

y el desarrollo de una industria nacional, que serviría para acrecentar el comercio[21] en México. El cuarto orden a impulsar por los liberales fue la cultura, destacando las libertades de credo y prensa, el exterminio de lo indígena y una educación nacionalista.[22] Se puede decir entonces que, los liberales mexicanos resolvieron, que para alcanzar estas metas, el federalismo era la solución, borrándose en muchos casos a las distintas regiones que componen al país. Tal fue el programa, que los liberales de la República Restaurada, trataron de implementar en México después de 1867, que la realidad mexicana contradijo en varios de sus elementos básicos.

A Juárez y Lerdo no les fue fácil intentar crear una unión nacional federalista en las diversas regiones, donde imperaban los caudillos o caciques. Los liberales veían a estos personajes, como una forma no adecuada de gobierno, antitesis del republicanismo, pero para poder gobernar a México no había nada tan fundamental como el apoyo de ellos. En mayor o menor grado, todo caudillo o cacique tenía una fuerza para limitar o comprometer los esfuerzos del gobierno federal en su zona.

A menudo la población del lugar veía en ese líder al hombre que daba a la región una protección contra la influencia del exterior, incluso contra el mismo gobierno central. El caudillo o cacique y sus jefes políticos tenían exclusividad para reclutar partidarios armados en su zona de influencia, además el caudillo ejercía a veces, una influencia económica mediante posesiones personales, favores judiciales y alianzas

[21] El estudio del comercio en las sociedades, como producto del mercado, es un índice de las funciones de relación interna y externa de las regiones. El comercio tiene importancia, entre otras cosas, por el papel que juega en la coordinación del sistema económico, ya que forma un enlace real y efectivo entre la producción y el consumo. La comercialización lleva entremezclada una serie de funciones, dado que se llevan acabo actividades tanto de manufactura como propiamente comerciales; como por ejemplo: el acopio, el transporte, almacenamiento, selección, clasificación, abasto, surtido, distribución, la división en partes de la venta; algunas de estas funciones implican un contacto directo entre el vendedor y el comprador, otras representan una transformación espacial temporal, mientras que otras pueden ser resultado de un cambio de tipo material. Para ver más en: Meyer, Consuelo L., "Observaciones acerca de la actividad comercial en México", en: *Varios extremos de México. Homenaje a Don Daniel Cosío Villegas*, México, COLMEX, 1971, pp.191-224.

[22] Guzmán Luis. "El liberalismo triunfante". En: Cosío Villegas Daniel. *Historia general de México*, México, COLMEX, 2000, pp.663-666.

oligárquicas con familias pudientes. En general a sus carismáticas dotes de mando, al prestigio personal o de familia y la fuerza bruta, el caudillo unía su posición militar, política y económica.[23]

Las guerras civiles y rebeliones, fueron constantes hasta mediados de los años noventas del siglo XIX. Estas guerras continuas, y el hecho de que el partido liberal de la sierra no llegará al poder en el estado de Puebla hasta después de la Revolución de Tuxtepec, dieron al liberalismo de esta región un carácter marcial. Para ganar y retener el apoyo de los pueblos, los caciques liberales de la sierra se vieron obligados a ofrecer garantías y beneficios a sus seguidores como las promesas de tierra o, la abolición de la leva forzada, lo que no sucedió en otras partes de la República, ya que llegaron al poder con menos esfuerzo que los caciques serranos, en donde el liberalismo se transformó en un "liberalismo popular" con un partido político agresivo y que estaba obligado de cierta forma a hacer caso a sus bases.[24]

Entre los caciques liberales de la Sierra, podemos encontrar a los tres Juanes de Tetela, los Márquez Galindo de Zacatlán, los Arrillagas de Zacapoaxtla y los Cravioto de Huauchinango, en gran parte mestizos y hombres de buena posición económica. Guy Thomson y David LaFrance, nos mencionan el ejemplo de un cacique en la Sierra Norte de Puebla, el cual comenzó como cacique de barrio, lo que le permitió escalar puestos,

---

[23] B. Perry, Laurens. *Op.cit.*, p.20.

[24] Para una interpretación más general sobre el liberalismo popular ver: Guy P. Thompson y David La France. *Patriotism, politics, and popular liberalism in nineteenth-century Mexico, Juan Francisco Lucas and the Puebla sierra*, United States of America, SR Books, 1999, p.245. Para un marco más general sobre el liberalismo en México ver: Alan Knight. "El liberalismo mexicano desde la Reforma hasta La Revolución", *Historia Mexicana*, 137, 1985, p.69-72. Jean Pierre Bastian. *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México*, México, 1989. Frans J. Schyer. *Ethnicity and class conflict in rural Mexico*, E.U., Princenton, 1990. Marcello Carmagnani. *El regreso de los Dioses. El proceso de la reconstrucción de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVI-XVII*, México, 1988. Florencia E. Mallon. *Peasant and nation*, E.U. California, University of California Press, 1995. Aguilar Rivera Antonio José. *El manto liberal: los poderes de emergencia en México*, 1821-1876, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Jurídicas), 2001.

ya que el conocimiento de la cultura de su pueblo, más un liderazgo natural le ayudó a tener una presencia destacada entre su gente.[25]

Aunque en general se puede dividir a la sierra entre distritos conservadores y distritos liberales, en realidad los cacicazgos liberales (Cravioto en Huauchinango, Márquez Galindo en Zacatlán, Méndez y Lucas en Tetela) abarcaron territorios más amplios que sus distritos de base; ya que la zona de influencia, por ejemplo de Cravioto abarcó, además de Huauchinango, la sierra de Hidalgo y Zacatlán en Puebla. La sierra a pesar de tener un potencial económico permaneció en un estado de estancamiento hasta los años ochenta del siglo XIX. Las reformas liberales que se introdujeron después de la revolución de Tuxtepec se aplicaron relativamente fácil, ya que éstas, se llevaron a cabo en un período en que las relaciones entre los indígenas y las llamadas "gente de razón" eran relativamente equilibradas, por lo que la desamortización de terrenos comunales, por ejemplo, no causó tantos estragos como en otros lugares de la República, lo que motivó grandes disgustos, rebeliones y hasta guerras de castas.

Durante el régimen de Díaz no fue raro que se intentara crear, aunque no siempre con éxito, un sistema de convivencia, un equilibrio de beneficios y de oportunidades, entre las oligarquías que se disputaban el control de las localidades; de ahí la importancia de estudiar a Rafael Cravioto, ya que nos presenta una oportunidad de profundizar en esta oligarquía de comerciantes empresarios convertido con el tiempo en caciques regionales, que accedieron al poder, dando forma a un gobierno central que mantuvo a Díaz en el poder por 30 años.

---

[25]Guy Thomson y David La France, nos mencionan además que existieron tres tipos de caciques, los locales o de barrio, los municipales y los distritales. El caciquismo en la sierra, se basó además en que el líder fuera bilingüe o comerciante. En la sierra el cacique municipal, controlaba el comercio y las alcabalas, lo que le otorgaba a los caciques un poder económico aceptable. Además la guerra en la Sierra Norte de Puebla, intensificó el surgimiento de caciques locales, ya que la participación en los conflictos bélicos, representaba una forma de alcanzar de manera más rápida los grados militares. En: Guy P. C y David La France. *Op.cit*., pp.7-15

2.4. Rafael Cravioto, la milicia y la política

La Sierra Norte de Puebla, lugar donde Cravioto alcanza sus grados militares hasta antes de ser nombrado gobernador del estado de Hidalgo, nos presenta un caso interesante de estudio. Los pueblos serranos desde la época de la virreinal tenían sus propias tierras y recursos forestales, y sus pobladores, tenían acceso a otros empleos, tanto en el comercio y la arriería, como en las fincas y estancias de la tierra caliente.[26]

Por consiguiente, los acaudalados de la "Bocasierra"[27] estaban acostumbrados a acudir a medios más directos para garantizar el suministro de mano de obra para sus haciendas, mediante el sometimiento directo de los pueblos a través de los curas y las autoridades civiles, los lazos de compadrazgo, la contribución personal, el encarcelamiento por deudas, los reclamos dudosos sobre la autoridad de los montes de los pueblos, etc.[28]

Desde la promulgación de la constitución de 1857, varios de estos mecanismos tradicionales para tener acceso a la mano de obra llegaron a ser inconstitucionales.[29] Por lo tanto, muchos pueblos en el margen de la sierra de Puebla se dieron cuenta de que la Reforma, y sus guerras, les ofrecían una oportunidad de recuperar tierras y autonomía. La "Bocasierra", fue un espacio con un potencial económico no explotado, marginada de los centros de poder, pero integrada de lleno por sus caciques, en los conflictos políticos desde la revolución de Independencia, guardando entre muchos de sus pobladores simpatías tradicionalmente liberales y federales.

La sierra de Puebla en la segunda mitad del siglo XIX y durante los distintos conflictos armados que sufrió el país, desde la Revolución de Ayutla (1854-55) hasta la

---

[26]Bernardo García Martínez. *Op. Cit.*, p45.
[27] Este término lo utiliza Bernardo Martínez, para denominar la entrada a la sierra de Puebla. *Ibidem*., p.34.
[28] *Ibidem*., p.38.
[29] González Navarro Moisés. "El trabajo forzoso en México 1821-1914", en: *Historia Mexicana*, Núm. 108, 1978, p.588-615.

Revolución de Tuxtepec (1876), fue de las regiones más disputadas de la República. La proximidad a la capital del país y al puerto de Veracruz representaba una ruta principal entre ambas ciudades, factor que cotizó esta vía de comunicación, lo que llevó a que las diferentes facciones de liberales y conservadores la vieran como un botín con bastantes beneficios.

La constante anarquía durante los primeros cuarenta años del México independiente, aunado a las pugnas de los grupos políticos por consolidar su proyecto de nación, más la no inclusión de los indígenas en éstos, fueron los detonantes propicios para las diferentes rebeliones indígenas. Momentos inestables que aprovecharon algunos pueblos de indios para exigir sus reivindicaciones. Para 1810 son contabilizados en el país 3.67 millones de indígenas aproximadamente, de éstos más del 60 % se localizaba en las intendencias de México y Puebla, en esta última, la población indígena representaba casi tres cuartas partes de la población en general.[30] Después de 1857, la guerra que se libró entre las facciones liberal y conservadora había arrastrado a muchos indígenas de diferentes regiones del país a condiciones muy críticas.

Las dos facciones políticas siguieron practicando el sistema de leva en los lugares que controlaban militarmente. Es bien conocido que la vieja práctica de la leva no sólo no se suprimió, sino que se incrementó, y vino a representar uno de los motivos más fuertes de resentimiento en contra de las autoridades, ya fuesen liberales o conservadoras. En la sierra de Puebla, los jefes políticos y militares siguieron practicando el sistema durante la década de 1860. El general Miguel Negrete y el general Rafael Cravioto, recurrieron a esta práctica en 1862, en el distrito de

[30] Antonio, Ibarra. *Tierra, sociedad y revolución de Independencia1800-1824*, en Historia de la cuestión agraria. La tierra y el poder 1800-1920, México, Siglo XXI, 1988, p.7. Una población numerosa, que tuvo una participación decisiva en la Guerra de Independencia, aunque la Constitución de 1824, solo los mencionó como una "tribu". En los Sentimientos de la Nación de Morelos, no hay una sola referencia de los indígenas. Décadas más tarde tanto para los liberales como los conservadores, que debatieron considerablemente la cuestión indígena, los pueblos indígenas representaban un lastre para el progreso, queriendo incorporarlos a toda costa a la civilización, no importando que con sus políticas afectaran considerablemente los intereses de los pueblos indígenas.

Huauchinango para engrosar las filas del onceavo Batallón de la Guardia Nacional. En ese año, algunos presos de la cárcel local, fueron enviados a Puebla con motivo de ocurrir al encuentro con las tropas extranjeras el cinco de mayo, los que se opusieron, murieron en el camino.[31] Un periódico de la capital del país mencionaba que a principios de 1865, "...la mayoría de los campesinos de la sierra que militaban en las filas liberales eran unos pobres diablos voluntarios a fuerza, que no tienen resolución de salir a campaña...",[32] lo cual significaba que el reclutamiento forzoso siguió siendo practicado por lo líderes liberales.[33]

Rafael Cravioto, logró por medio de la violencia reprimir los levantamientos y protestas que exigían entre otras cosas, el cese del aumento de impuestos. Otra medida tomada por Cravioto como forma de contrarrestar la influencia conservadora, fue la del remate a precios ínfimos de los terrenos municipales de los pueblos, a los voraces acaparadores de tierras, a las gentes de razón y los notables que vieron por este medio ascender a la riqueza y al poder, siempre y cuando estuvieran de acuerdo con la causa liberal; con el pretexto del pago de los haberes de la tropa y por que el erario estaba muy urgido de dinero. En algunos casos las propiedades quedaban entre la familia y amigos del militar.[34]

En el ámbito estatal encontramos a Rafael Cravioto, en una división entre jefes liberales con motivo de las elecciones para gobernador del estado de Puebla. Cravioto

---

[31] Archivo Judicial del estado de Puebla, en adelante AJEP. *Juzgado de Huauchinango*, 1862, s.n.e. El expediente contiene los nombres de los once reos juzgados por diversos delitos y que fueron sacados de la cárcel y entregados por Don Agustín Cravioto, siendo jefe político su padre Don Simón.

[32] *El Pájaro verde*, sábado 21 de enero de 1865; p.3.

[33] Para un mejor estudio de lo que es la leva y el reclutamiento forzoso en la sierra de Puebla en el siglo XIX, ver: Thomson, Guy. "Los indios y el servicio militar ¿leva o ciudadanía? En: Escobar Antonio (coord.) *Indio nación y comunidad en el México del siglo XIX*, México, CEMCA-CIESAS, 1993, pp.206-252.

[34] En el archivo de notarías del estado de Puebla, *Protocolos de Huauchinango*, se encuentran algunas escrituras de adjudicación de las familias Cravioto, Andrade, Moreno, Vergara, Aguirre, y algunos otros, quienes eran de las familias más ricas de la región y que de una u otra forma estaban emparentadas familiarmente y que eran en apariencia fieles a la causa liberal. Las adjudicaciones empezaron en 1856 y se prolongan hasta la década de 1870.

fue partidario de Joaquín Ruiz, contra la candidatura del general Alatriste, sin embargo Alatriste venció y nombró a Juan Franciso Lucas comandante militar de la sierra. Lucas era de ascendencia indígena y tenía una fuerte presencia en los pueblos indígenas de Zacapoaxtla y Tetela. El nombramiento de Lucas fue en cierto modo una acción para ir nulificando la influencia de Cravioto en la sierra de Puebla. Sin embargo éste no acató la designación y apeló ante el presidente Juárez, quien revocó el nombramiento y extendió otro para Rafael Cravioto, confiriéndole al mismo tiempo el grado de coronel y jefe político y militar de los recién formados distritos de Zacatlán y Huauchinango, con la idea de "...neutralizar las aspiraciones de los jefes disidentes".[35]

El distrito de Huauchinango se creo en enero de 1861, y Rafael Cravioto fue nombrado primer jefe político militar; a partir de noviembre del mismo año, su hermano Agustín se hizo cargo del mismo. Miguel Ángel Granados Chapa, menciona que con este acontecimiento se inicio la tendencia nepótica que tan notable habría de ser en esa familia andando el tiempo.[36] Sin embargo Mejía Castelán, nos dice que Don Simón el padre de la dinastía, ya había desempeñado algunos puestos en la administración regional, y también ostentaba grados militares al igual que los hijos. Todos tuvieron algún cargo en la administración municipal y del distritito, donde seguían representado como apoderados a varios pueblos sobre todo el de Huauchinango.[37]

Rafael Cravioto, a la vez que se ocupaba de los asuntos políticos-militares, no descuidaba sus operaciones comerciales, ya que las tiendas de comistrajo y almacenes que tenía en Huauchinango y Zacatlán, así como sus atajos de mulas, se las había encargado a otros miembros de la familia y amigos, quienes le administraban sus negocios. Así mismo, seguía haciendo préstamos de dinero sobre hipotecas de ranchos a

[35]Benito Juárez. *Documentos, discursos y correspondencia*. Selección y notas de Jorge L. Tamayo, México, Editorial Libros de México tomo X, p.132. Granados Chapa. *Alfonso Cravioto, op.cit*., p.12.
[36] *Idem*. p.13.
[37] Sandalio Mejía Castelán, *op.cit.* p.125.

diferentes personas que acudían a solicitárselo incluso desde lugares muy apartados, "...He hecho un contrato con el señor Juan Lechuga y es el siguiente, le presto doscientos pesos sobre su rancho por el término de un año sin rédito ninguno, con la condición de permitir en todo este tiempo mientras me paga que mis animales pasten en todo el lindero de su rancho cuidando que no perjudiquen su siembra y sin que se le pague nada".[38]

El general Alatriste nunca pudo atraerse al coronel Rafael Cravioto, durante el poco tiempo que duró en la gubernatura, y por el contrario, el hombre fuerte de Huauchinango contribuyó para que Alatriste dejara el puesto en septiembre de 1861; no sin antes modificar por decreto de la legislatura, la configuración territorial del Distrito de Huauchinango, para tratar de afectar el poder de los Cravioto.

Nuevamente el coronel apeló a Juárez y ante el nuevo gobernador para echar atrás aquella resolución. Juárez apoyó en este sentido a los caciques serranos pues manifestó al gobernador Francisco Ramos Ibarra, su preocupación por evitar los roces entre los liberales de esa sociedad local, que llevaran a mayores divisiones en el grupo "…me han venido a ver los señores Cravioto de Huauchinango y me informaron que la legislatura decretó la división del distrito en un momento en que lo conveniente era conservar y estrechar la unión para hacer más comunes, más idénticos, más íntimos los intereses que defendemos, al paso que separándonos y aislándonos se debilita la acción en proporción que crece la resistencia" Juárez continuó diciendo, "…los vecinos de Huauchinango se hallan unidos por principios, por intereses y hasta por lo peligros que la reacción cuida de convertir en horribles atentados, aquellos han prestado y están resueltos a continuar sus útiles servicios en defensa de la causa común. Tienen caudillos experimentados a quiénes se entregan con entera confianza y esto hace que

[38] La carta prosigue y le dice Rafael a su hermano que se encargue de todas las deudas y que le entregue a Juan los recibos. Firma Rafael Cravioto. En: AGNEP. *Protocolos de Huauchinango*, 1861, leg. 1, f. 22. "Carta de Rafael Cravioto a su hermano Agustín", Zacatlán, 12 de mayo de 1861.

descansemos en aquellos pueblos su defensa local y que como ahora, dispongamos de una parte de sus fuerzas para la defensa del estado. Tanto a los señores Cravioto como los otros vecinos de Huauchinango, les he ofrecido interesarme con usted y con otras personas influyentes en esa capital para que si no es posible que se derogue el decreto de división mencionado, se suspendan por ahora sus efectos, tomando en consideración las observaciones expuestas y otras muy entendibles que no se ocultaran a la penetración de usted; a quién recomiendo mucho influya para que en este negocio se obre con política y suma prudencia"[39]. Finalmente las medidas contenidas en el decreto del general Cástulo Alatriste no se aplicaron.

El coronel Rafael Cravioto, se puso nuevamente a las órdenes de Juárez para combatir la intervención junto con el onceavo Batallón de la Guardia Nacional, con él acudió el 5 de mayo de 1862 a defender la ciudad de Puebla, y ahí se le confiere la defensa del fuerte del templo de San Agustín. Es conocida por todos, la derrota que sufrieron los franceses en esa fecha, sin embargo, la victoria republicana, no significó el fin de la intervención. El coronel Cravioto junto con el general Miguel Negrete quien fue acompañado por una brigada de Tepeaca y otra de Tetela, se retiraron a Huauchinango donde estableció su cuartel general Miguel Negrete.

Miguel Negrete fue nombrado por Juárez Jefe de la Línea de Oriente para los estados de Tlaxcala y Puebla. Una vez en, Huauchinango, Rafael Cravioto fue nombrado por Negrete, comandante militar de los distritos de Huauchinango, Tetela y Zacapoaxtla, de igual manera, Negrete le otorgó el grado de general. Una vez establecido Rafael Cravioto en el cargo, "…dicta enérgicas y oportunas providencias imponiendo un sinnúmero de impuestos a fin de allegarse recursos; además por medio de la leva expidió un decreto ordenando el alistamiento en masa de todos los ciudadanos

[39] Benito Juárez. *Op. cit.*, (Vol. V), pp. 116-117.

útiles desde la edad de 16 años hasta los 60, hizo instalar una maestranza para la construcción de equipo militar, además de un taller para la acuñación de monedas de un octavo de real".[40]

Bajo el mando de Rafael Cravioto como comandante militar de los distritos de Huauchinango, Tetela y Zacapoaxtla, encontramos a los siguientes personajes que participaron en la batalla del cinco de mayo, en Zacatlán fue nombrado Agustín Cravioto; Franciso Zamitez en Tetela del Oro; en Zacapoaxtla fue nombrado el general José María Maldonado, y en Teziutlán Lázaro de la Garza Ayala.[41]

Ante el avance de las tropas francesas, Juárez se vio obligado a abandonar la ciudad de México el 31 de mayo de 1863 y decide traslarse a San Luis Potosí. Para entonces los principales puertos, Veracruz, Tampico, etc., estaban en manos de los intervencionistas, quiénes captaron los ingresos por concepto de pagos aduanales, dejando de tener esta entrada el gobierno de Juárez, lo que agravó su situación financiera. Para junio del mismo año y siendo gobernador del estado de Puebla y Tlaxcala el general de división Miguel Negrete,[42] encontramos a Cravioto, ante el avance de las tropas intervensionistas, reducido a la guerra de guerrillas en Huauchinango, donde nuevamente organizó por diversos medios, entre ellos el viejo sistema de la leva, una fuerza que al mando de su hermano Agustín acudió a la defensa de Puebla durante el sitio de la ciudad.

---

[40] Miguel Galindo y Galindo. *La gran década nacional o relación histórica de la guerra de intervención*, México, Secretaría de fomento, 1904, pp.602-612.

[41] Sandalio Mejía Castelán, *Huauchinango...op.cit*., p.225.

[42] El general Miguel Negrete fue un caudillo regional cuyo lugar de origen fue Tepeaca Puebla, donde nació en 1824, en el seno de una familia humilde. Inició su carrera militar cuando sobrevino la invasión norteamericana. Después estuvo al servicio de los conservadores durante la guerra de Reforma, sin embargo en los primeros años de la invasión francesa se pasó al lado de los liberales. Estando como gobernador de Puebla y Tlaxcala, Negrete dicto una serie de disposiciones sobre reclutamiento e impuestos en estos dos estados. Estableció que todo mexicano tenía la obligación de ayudar al gobierno con su persona o con objetos útiles al servicio militar. Para Negrete la guerra no fue una lucha de partidos políticos sino que tenía un sentido más profundo, la salvaguarda de la independencia nacional.

Miguel Negrete, ante el avance de las tropas francesas, estableció su cuartel militar en Huauchinango imponiendo a Rafael Cravioto como su segundo y confiriéndole el grado de General de Brigada. Antes de marcharse Negrete, a la ciudad de San Luis Potosí a unirse con el presidente, nombró a Cravioto como gobernador y comandante militar de Puebla y Tlaxcala. Miguel Negrete abandonó el cargo, se unió a Juárez en San Luis Potosí y dejó en su lugar a Rafael Cravioto, presumiblemente por la amistad que les unía, mientras Juárez designaba oficialmente quien ocuparía el cargo, de esta manera Negrete informó a Cravioto "…Facultado por el Supremo Gobierno de la República para nombrar en todo lo necesario, a la persona que deba sustituirme en el cargo de comandante militar y gobernador de los estados de Tlaxcala y Puebla cuyo mando desempeño por especial acuerdo del mismo Supremo Gobierno; y encontrándome en el caso imprescindible de emprender una marcha distante de estos pueblos, en atención a los méritos, servicios y patriotismo que lo adornan, he tenido a bien nombrarlo gobernador y comandante militar sustituto de los referidos estados por el tiempo que el Gobierno legal dispone lo que juzgue mejor al servicio de la Nación. Le hago saber para su satisfacción y fines consiguientes".[43]

Rafael también fue conferido a Zacatlán con Dimas López, quienes fueron encargados de dirigir la defensa militar de la ciudad ante el avance de los intervencionistas, en esta ocasión, junto con los vecinos de Chignahuapan, armados con palos y cuchillos, tomaron la ciudad de Zacatlán fusilando a Agustín Cravioto[44] lo que fue una pérdida familiar, muy significativa. Agustín Cravioto combatió desde la guerra de Tres años constantemente a la reacción, fue defensor del sistema liberal como coronel de un batallón formado por las Guardias Nacionales de Zacatlán, Huauchiango

[43] Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (En adelante AHDN). Expediente XI-III-I-59. Documento 00078, 10 fs.

[44] *Boletín oficial de la prefectura política del estado de Puebla*. No. 28, miércoles 4 de noviembre de 1863. Ver, también Galindo, *La gran década*..., O*p.Cit*., pp.610-620. Sandalio Mejía Castelán, *Huauchinango...Op.Cit*., p.230.

y Pahuatlán. Cuando el general Miguel Negrete se dirigió a San Luis Potosí para incorporarse al supremo gobierno, quedó como coronel en jefe de las fuerzas del mismo distrito de Zacatlán y permaneció en esa plaza hasta que el 30 de octubre de 1863.[45]

En su primera administración como gobernador Rafael Cravioto organizó a la milicia local, recorrió constantemente los pueblos, sin descuidar el gobierno civil que le habían encomendado y se encargó en la medida de lo posible de contrarrestar las fuerzas que los franceses fueron adquiriendo en la región. Decide reducir el cobro de las contribuciones que hacían los indígenas y aunque significó una disminución en detrimento de las finanzas estatales para el sostenimiento de la tropa, lo hizo por que los intervencionistas ofrecieron a los pueblos indígenas dentro del territorio dominado por éstos, no cobrarles impuesto alguno y cubrir todas sus necesidades.[46]

Para el mes de marzo de 1864, Juárez nombró oficialmente para el cargo de gobernador y jefe militar de Puebla y Tlaxcala a Fernando Ortega, en sustitución de Rafael Cravioto; éste se sometió al nuevo gobernador y le entregó el mando, lo que dio a conocer a sus subalternos "…habiendo entregado al señor Fernando Ortega los mandos político y militar de los estados de Puebla y Tlaxcala que ejercí como sustituto, por haberlo dispuesto así el supremo gobierno de la república. Advierto a usted que en lo sucesivo y por mientras ejerza el poder legal el referido señor Ortega, no obedecerá usted más órdenes que las que directa o indirectamente le comunique el jefe".[47] Vale la pena emitir un juicio al respecto, el hecho de que Juárez entregará el mando militar al civil Fernando Ortega, puede deberse a dos causas, la primera, el año de 1864 fue un

[45] AHDN. Expediente XI-III-IV-4202.
[46] Benito Juárez. *Op. Cit.*, t. VII. Miguel Negrete. Huauchinango 10/VI/1863. A. B. Beleki, nos dice al respecto que "…tanto los intervencionistas como el Imperio coqueteaban con los indígenas, ya que a menudo solían hacer declaraciones públicas de apoyo al imperio a determinadas comunidades indígenas. El emperador llego incluso a crear un Consejo de Asuntos Indigenistas. Sin embargo se ve con toda claridad que su gobierno no introdujo ninguna mejora sustancial en la situación de la población indígena. En: Belenki A. B. , p.159
[47] Marciano Ríos. *El General Rafael Cravioto, Circular a los jefes políticos y comandantes militares de los distritos de Puebla y Tlaxcala*, México, Colección José Ma. Lafruaga, 1879, p.51.

año difícil para el grupo liberal, en ese tiempo hubo una gran desbandada de integrantes del grupo liberal hacia el lado de los monarquistas.[48]

Los hermanos Cravioto, también entraron en negociaciones con el Imperio. Simón Cravioto, se separó del mando militar del general Negrete y renunció a todo mando militar hecho que le permitió actuar independientemente y, tal vez, de forma premeditada con los imperialistas. En este sentido el gobierno juarista no podía arriesgarse en esos momentos a una posible deslealtad por algún miembro de esta familia y perder completamente la región. Este acercamiento con los imperialistas[49] costó a los Cravioto sufrir un detrimento en su poder político y militar dentro de la esfera local, ya que fueron separados de todos los puestos de confianza.

El hecho de que el área de influencia de Rafael y sus hermanos, y sobre todo Huauchinango, no estuviera aún bajo el dominio imperial fue de suma importancia, porque representaba el paso obligado para efectuar el comercio del puerto de Tuxpan a la Ciudad de México. Por estas circunstancias, la actitud de Simón Cravioto abrió una puerta a los franceses al demostrar su disposición para que el gobierno Imperial fuera reconocido en la sierra norte de Puebla. La gestión de Simón Cravioto no avanzó porque el general Francisco Pérez, comandante monarquista del Departamento de Tulancigo y encargado de ésta negociación, murió en los primeros días del mes de agosto de 1864.

Además el que Simón Cravioto actuara de manera independiente, como un civil, no comprometía al ejército republicano de la región. También este asunto creo la posibilidad de que al enterarse de las iniciativas tomadas por los monarquistas, podía transmitir la información a su hermano Rafael. Entonces el asunto pasó a manos del

[48] Entre los casos más significativos de cambio del bando liberal hacia los conservadores que representaban al Imperio se encuentra el del general López Uranga, a quien Juárez había nombrado General en Jefe del Ejército del Centro con autoridad completa para decidir sobre la política fiscal, civil y militar para la defensa de los estados de Jalisco, Colima, Michoacán, Guanajuato, Querétaro y dos distritos del Estado de México. En: Benito Juárez. *Op. Cit*., t. VII.
[49] AHDN. Expediente D-III-3-4666. Caja 42.

general Pavón, prefecto superior del distrito de Huauchinango y al que Bazaine expresó su opinión con respecto a los Cravioto; "... le dijo que sus informes coincidían con los que el tenía respecto a estos individuos y que la sumisión de los Cravioto no puede ser sincera; juegan hoy el mismo juego que han intentado cerca de estos gobiernos, preparándose una puerta de salida para el caso de que llegaran a ser tomados presos. Las negociaciones poco sinceras que sostienen favorecen su resistencia y les facilitan los medios de estar al corriente de nuestras operaciones. Insisto pues que no se prosiga en una vía en que únicamente nosotros obramos de buena fe, y creo que es preciso considerar a los Cravioto como jefes enemigos en toda la aceptación de la palabra no adoptar, a su respecto, sino de rigor".[50]

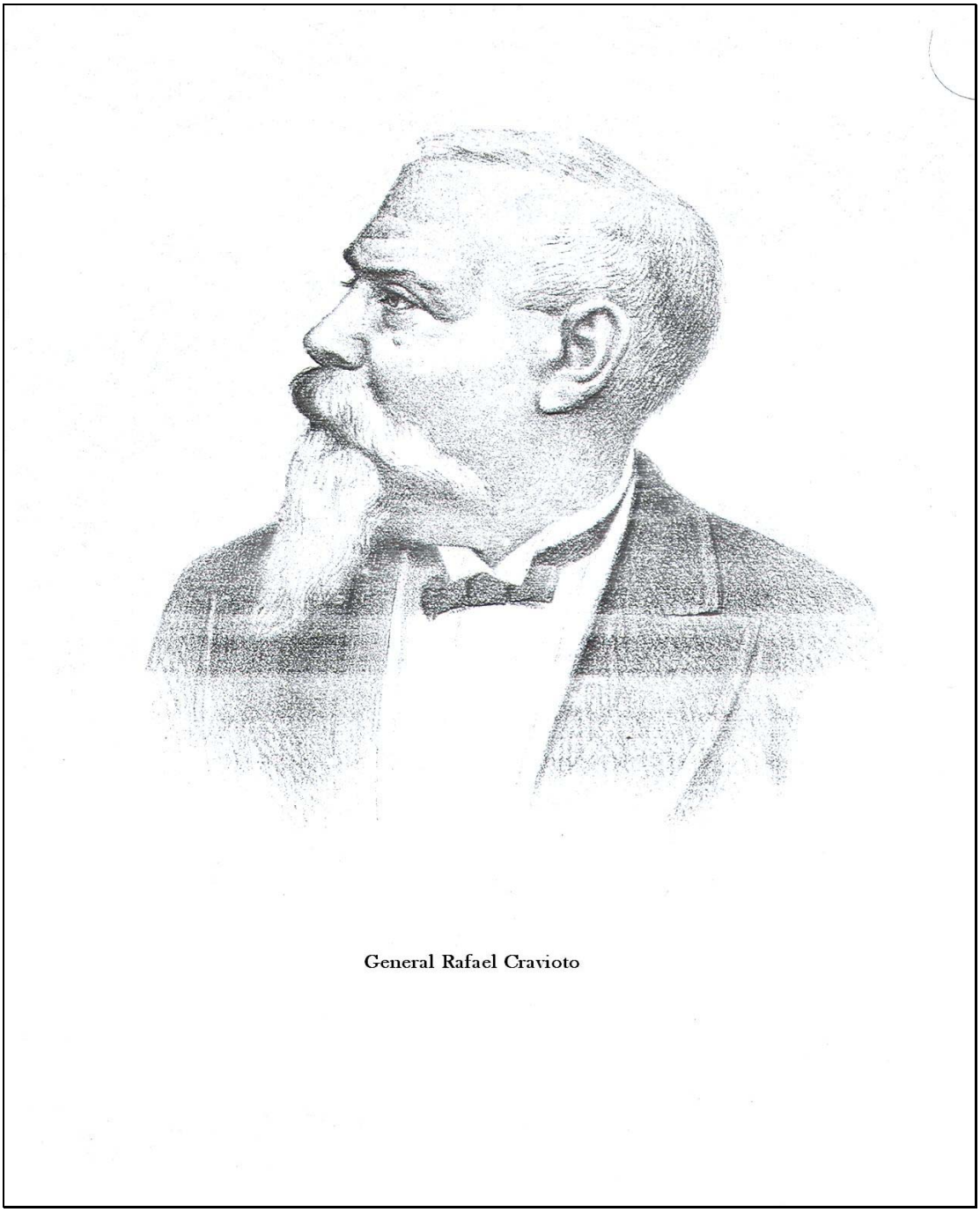
La segunda posible causa de la sustitución de Rafael Cravioto por Fernando Ortega, pudo ser el rompimiento que tuvieron en enero de 1864, el presidente Juárez y el general Negrete entre otros militares. El año de 1864 fue antecedente de las derrotas que sufrió el ejército republicano ante los intervencionistas. En esta etapa del conflicto el grupo liberal atravesó por otra escisión. Un grupo de militares encabezados por Miguel Negrete, Doblado, Viadurri y González Ortega provocaron en Juárez un enojo, al solicitarle su renuncia a favor del presidente de la Suprema Corte de Justicia, González Ortega, para conservar la unidad y llegar a una cuerdo con los franceses. Juárez se negó a tal petición y decidió prolongar su mandato que terminaba en diciembre de 1865. Argumentó la invalidez de ser sustituido por el presidente de la Suprema Corte encontrándose el país en plena guerra.

El hecho de que haya sido un grupo de militares quiénes hicieron tal solicitud y la amistad que sostuvo el general Negrete con Rafael Cravioto pudo motivar la desconfianza de Juárez. La familia de los Cravioto, pasó entonces a una situación muy

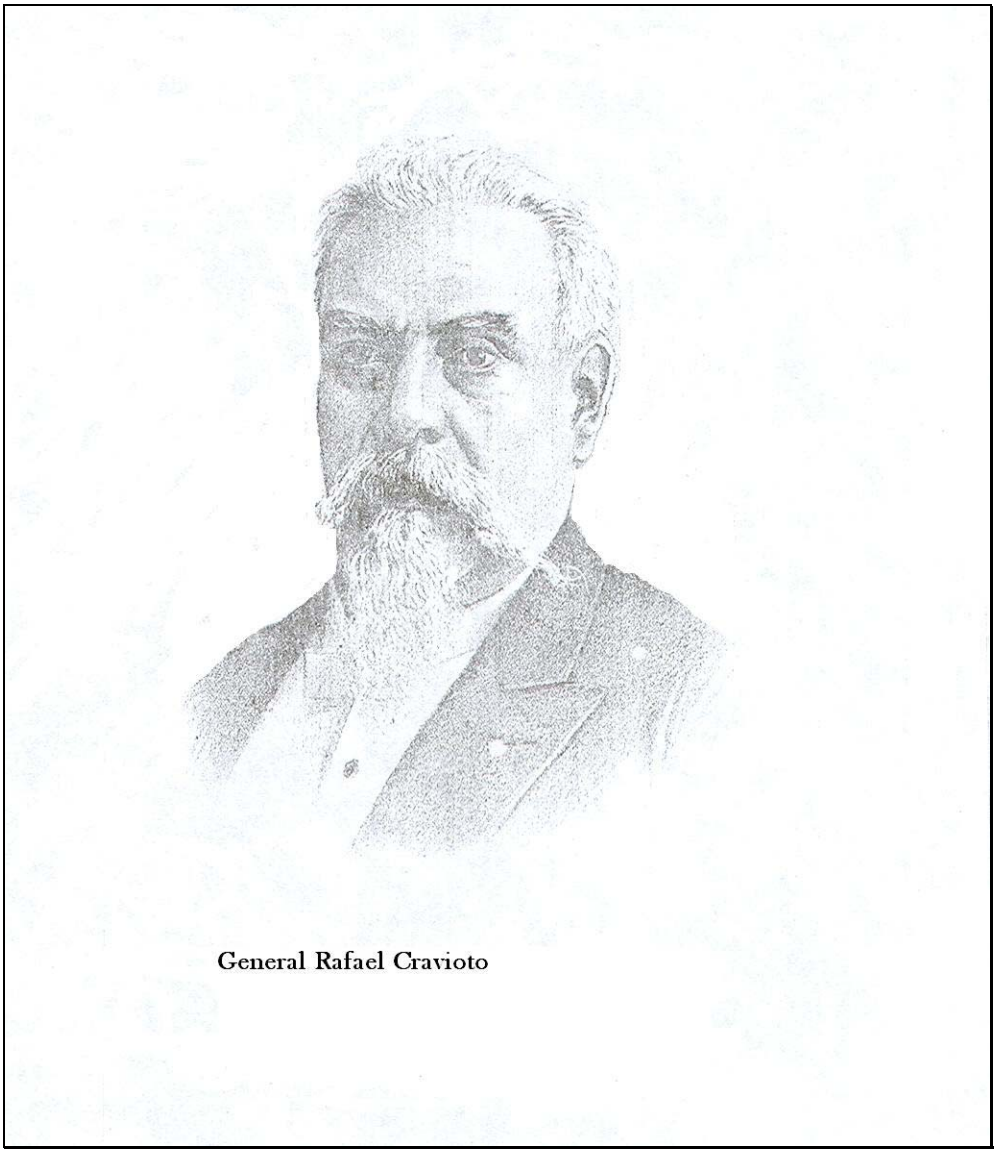
[50] Genaro García. *La Intervención francesa en México según el Archivo del Mariscal Bazaine*, México, Editorial Porrúa, 1973, T.II, p.485.

ambigua que afectó principalmente al general Rafael. La consecuencia de que el mando militar de Puebla y Tlaxcala quedará en manos del señor Ortega que era un civil tuvo consecuancias; ya que comenzaron una serie de derrotas en las que se llegó a perder las plazas de Teziutlán, Tlatlauquitepec, Zacapoaxtla, Tetela y Zacatlán; conservando los liberales solamente las posiciones sostenidas por Juan Francisco Lucas, Juan Crisóstomo Bonilla y Juan N. Méndez, distribuidos en la sierra sin tanto apoyo con y parte del Distrito de Huauchinango aun en manos del general Rafael Cravioto.

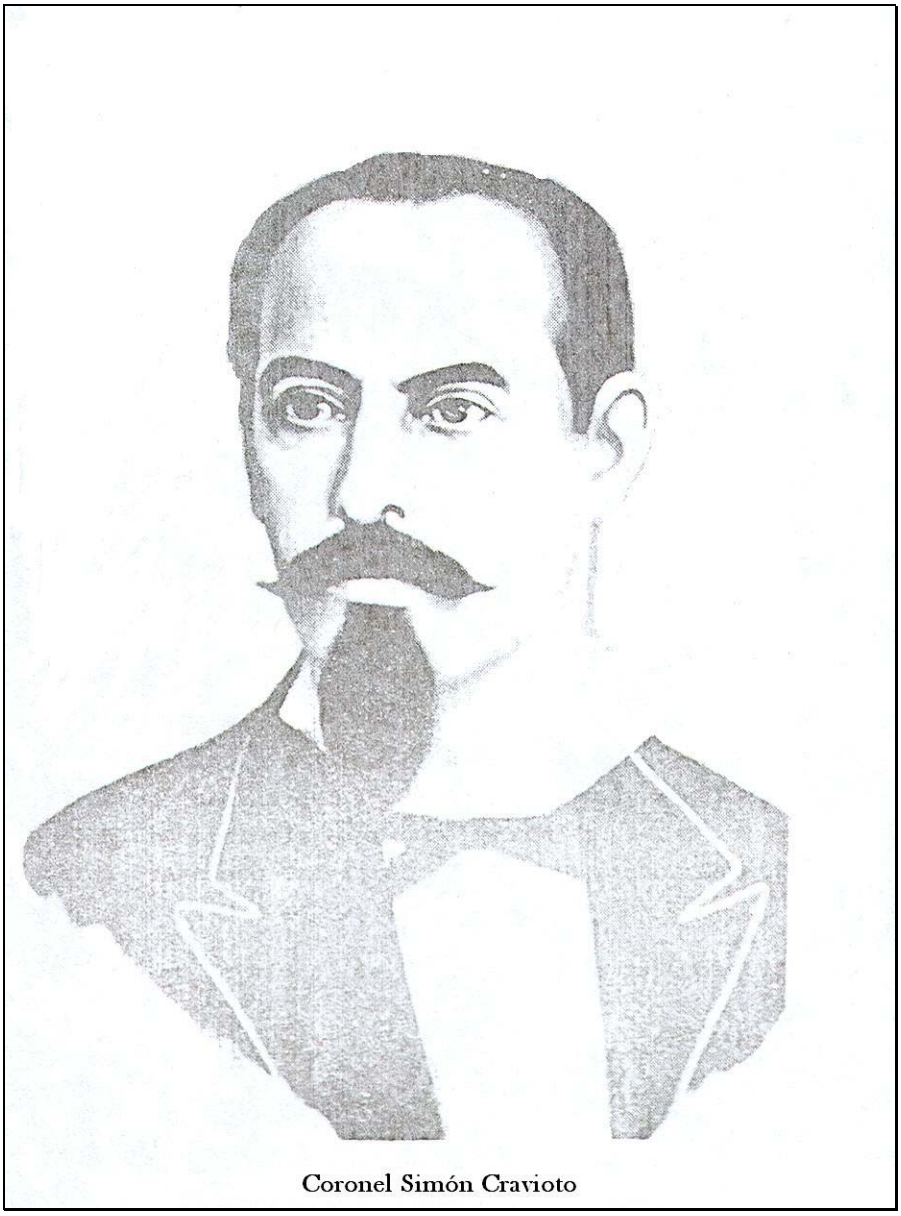
General Rafael Cravioto. Tomado de Pavía Lázaro. *El estado de Hidalgo y sus gobernantes*, México, Tipografía de las Escalerillas, No. 20, 1890.



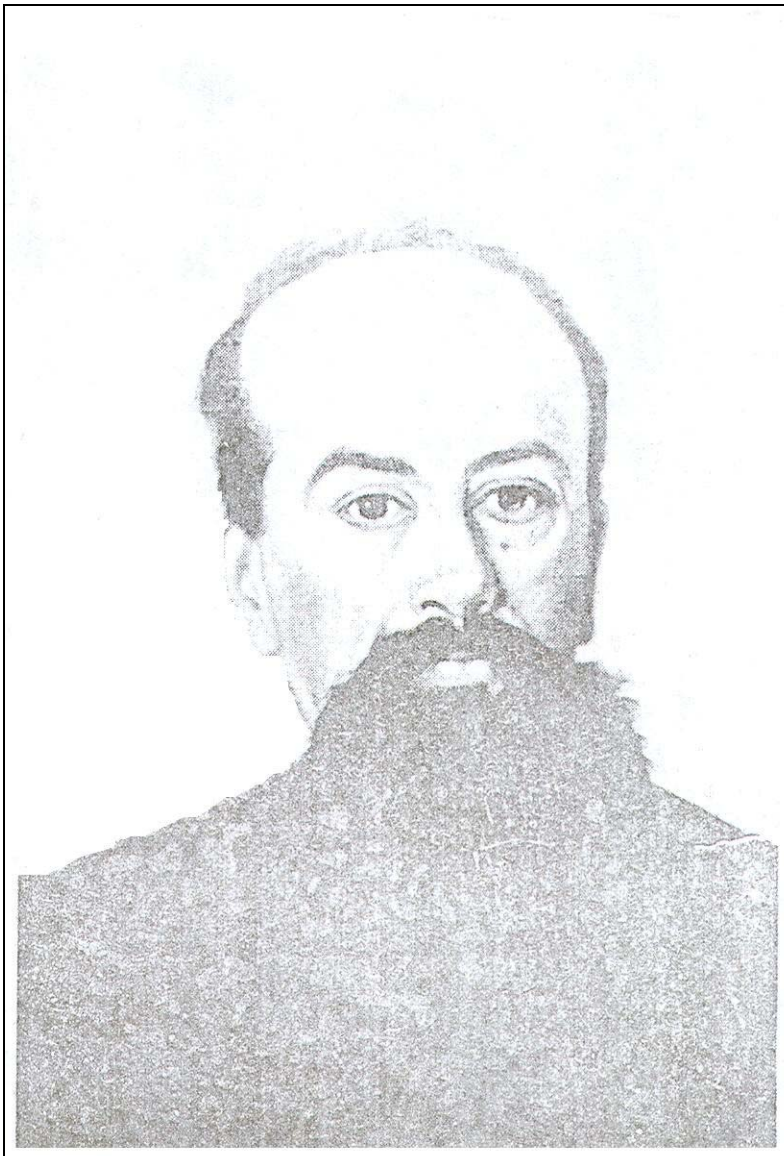
General Rafael Cravioto. Tomado de Pavía Lázaro. *El estado de Hidalgo y sus gobernantes*, México, Tipografía de las Escalerillas, No. 20, 1890.



General Rafael Cravioto. Tomado de Pavía Lázaro. *El estado de Hidalgo y sus gobernantes*, México, Tipografía de las Escalerillas, No. 20, 1890.



Coronel Simón Cravioto. Tomado de Pavía Lázaro. *El estado de Hidalgo y sus gobernantes*, México, Tipografía de las Escalerillas, No. 20, 1890.



General Francisco Cravioto

General Francisco Cravioto. Tomado de Pavía Lázaro. *El estado de Hidalgo y sus gobernantes*, México, Tipografía de las Escalerillas, No. 20, 1890.

Capítulo tres.- El cacique Rafael Cravioto

3.1. Rafael Cravioto entre el liberalismo, el bandolerismo y los conservadores.

El bandolero

El presidente republicano Benito Juárez, obligado por las circunstancias comenzó su peregrinaje por el interior del país, instalando su gobierno en lugares que no controlaban los conservadores, entre otros problemas con los que tuvo que lidiar como la adhesión en el estado de Puebla, a finales de 1863 y principios de 1864, de la mayoría de las personas notables, autoridades de la capital y de las ciudades, así como de los pueblos al interior del estado, salvo algunas poblaciones en la sierra Norte, que previamente se habían manifestado a favor del imperio de Maximiliano.

Pero también el gobierno de Juárez tuvo que lidiar con otro problema creciente el de los bandoleros y/o salteadores de caminos. Las gavillas de bandoleros que surgen en la guerra de Intervención llevaban por nombre general los plateados, el fenómeno del bandolerismo en esa época se entrelazó con la crisis política que mantenía el estado mexicano. Al respecto del bandolero Ballard Perry nos dice que los salteadores llevaban en sus bolsillos en muchas ocasiones, manifiestos políticos para lograr ser tratados, en caso de captura, como opositores políticos y no ser fusilados como salteadores o plagiarios.[1]

El artículo 23 de la Constitución de 1857, prohibió la pena de muerte a los prisioneros políticos, no así la ley del 12 de abril de 1868, la cual estipulaba que se aplicará la pena capital a los salteadores y plagiarios. Paul Vanderwood, nos dice, que las relaciones entre bandoleros y caciques se asemejaron a una sociedad. Los hacendados y comerciantes se entendieron con los bandoleros para obtener sus servicios de protección en cuanto al comercio se refiere. Los bandidos sirvieron durante las

[1]Laurens Ballard Perry. Juárez y Díaz. *Continuidad y ruptura en la política mexicana*, México, ERA, p.55.

guerras a los ejércitos reclutados. A partir de 1857 los lideres de los bandoleros, comenzaron a tener poderío regional. Durante la guerra de intervención extranjera su participación era del lado del ganador o de acuerdo a sus conveniencias. Después del apoyo prestado a la causa, hubo de recompensarlos, satisfaciendo sus exigencias. Muchos de estos bandoleros no aceptaron en un principio dejar las armas y volver a sus hogares, ante lo cual representaban un peligro latente.[2]

Los bandidos más conocidos en esta época fueron "los Plateados", no solo fueron una gavilla de bandoleros muy grande, sino que fueron un fenómeno social, ya que se extendieron en los estados de Veracruz, Puebla, Guerrero y Michoacán. A decir de Laurens Ballard Perry, uno de los jefes principales de "los Plateados" fue Miguel Negrete, para Perry, el caso de Miguel Negrete en la sierra de Puebla fue complejo y de larga duración, Negrete logró, encontrar a un grupo de salteadores en Tlaxcala que se autollamaron "los Plateados,[3] con los cuales entabló relaciones y los condujo, poco a poco, a la sierra de Puebla, donde les ofreció alguna ayuda para sus actividades a cambio de la fuerza que les daba el número, sacando provecho por el terror que lograban infundir entre una población azotada por el descontento y las irregularidades que se vivían en esa época.

Lo importante aquí es ver cómo la economía en mal estado del México intervenido, más el descontento político que imperaba en la sierra de Puebla y la vida bandolera, se mezclaron para ofrecer cierto tipo de oportunidades a alguien como los bandoleros que representaban una fuerza semi-militar importante que en más de las veces estuvieron organizados con alrededor de mil hombres. Benito Juárez buscó su apoyo en un principio para combatir la intervención francesa, con el triunfo y ante la crisis económica que impidió recompensarlos y para evitar que volvieran al

[2] Paul Vanderwood. "El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir", en *Historia Mexicana*, Vol. XXXIV, julio/sep. No.1. COLMEX, 1984, pp.54-55.
[3] Laurens Ballard Perry. *Op. Cit.*, p.77

bandolerismo, el gobierno de la república junto con el de algunos estados, optaron por transformarlos de forajidos a representantes de la ley formando parte del grupo de los rurales.[4]

[4] *Ibidid.* p.50.

3.2. Las relaciones de Rafael Cravioto con los Plateados

La municipalidad de Chiconcuahutla, la misma que había repelido a los cobradores de obvenciones y soldados de la Guardia Nacional de Huauchinango, habían hecho algunos contactos con los franceses que tenían tomada la ciudad de Zacatlán. Por tal motivo la población fue destruida e incendiada por fuerzas al mando de Rafael Cravioto, fusilando a una multitud de indígenas de allí y de Zempoala, éste último poblado, sujeto de Chiconcuahutla al mismo tiempo que se les impusieron cargas más elevadas.[5]

El hecho, pareció una venganza y una advertencia a los pueblos del Distrito de Huauchinango que simpatizaban con la política imperial. En la represión participaron las guerrillas liberales, los bandidos-guerrilleros y disidentes, entre los que se encontraban los plateados de Antonio Pérez. Los plateados de Antonio Pérez, llegaron a cobrar celebridad en el Distrito de Huahuchinango, en la Huasteca, la ruta Puebla-Tlaxcala, los pueblos del camino de Tulancingo, la región de Zacatlán y el camino de Tuxpan, por los robos, secuestros y abusos que cometían. Eran además famosos por su forma de vestir: traje de charro, sombrero de copa y ala ancha adornados con plata, espuelas y sillas de montar con incrustaciones plateadas: muy bien armados con sable y mosquetón, pistolas, lanzas y rifles.

Los plateados instalaron su centro de operaciones en Huauchinango, bajo la displicencia de Rafael Cravioto. Se puede presumir que Rafael Cravioto conoció a los Plateados por la buena relación que mantuvo con Miguel Negrete, y este a su vez se los recomendó para mantener cierto orden y presencia en la sierra de Puebla. De igual forma, le servían en algunos casos de escolta, quien los premiaba por su ayuda a la causa liberal dejándolos cometer sus fechorías fuera de la jurisdicción. También

[5] Boletín Oficial de la Prefectura política del estado de Puebla. T.I, No.36, miércoles 28 de octubre de 1863. Florencia E. Mallon. *Peasant and Nation.The Making of Postcolonial México and Perú*, California-E.U., University of California Pres, 1995, p.45.

escogieron como su centro de operaciones a San Juan Ahuacatlán, lugar de la sierra cercano a Zacatlán en el estado de Puebla, de difícil acceso y muy buena posición estratégica para la defensa.[6] Todos los plateados ostentaban además grados militares de oficiales, Antonio Pérez el jefe de la gavilla, tenía el grado de coronel de infantería.[7]

En otras regiones del país habían surgido este tipo de bandoleros a partir de 1857; sin embargo fue desde 1860, con la Guerra de Reforma cuando empezaron a tener poder regional y donde desaparecieron "...las diferencias entre soldado, bandolero, patriota y vengador".[8] Durante la guerra de los tres años, la compensación a los voluntarios de las tropas liberales, fue por medio del permiso para que realizaran actos de pillaje. Después del triunfo liberal, no hubo más compensación, y fue cuando algunos ex-comandantes militares organizaron gavillas de bandoleros, hasta convertirse en un fenómeno social, pues se multiplicaron por todo el territorio, durante la década de 1860.[9]

Al declarar Benito Juárez la amnistía a los bandoleros, en 1869, muchos se alistaron en las guerrillas liberales para luchar contra los intervencionistas. Otros, se alistaron con los franceses pues les pagaban mejor. Pero en general se pasaban de un lado para otro según sus conveniencias o circunstancias políticas imperantes.[10] En el distrito de Huauchinango, el general Rafael Cravioto combinó su guerrilla liberal con fuerzas del jefe de Plateados de Antonio Pérez. Eran el sostén de la causa liberal en la sierra, por lo tanto representaban un mal necesario. Se enfrentaron en reñidos combates con el escuadrón de Lanceros de Chignahuapan quienes les infirieron varias derrotas,

---

[6] Archivo General del Estado de Tlaxcala en adelante AGET, Fondo siglo XIX, 1865, "Carta de Juan Bautista al prefecto de Tulancingo", Caja 265. Ver también, Sandalio Mejía Castelán, *Huauchinango ...Op.Cit.*, p.196.
[7] AGET. *Ibidem.*
[8] Paul Vanderwood. *El bandidaje en el siglo XI, op.cit*, p.49.
[9] *Ibidem.*
[10] *Ibidem.*, pp.54-55.

como la sucedida en Acaxochitlán el 19 de abril de 1864[11], en este poblado, los Plateados, enviados por Cravioto, cometieron diversos agravios a la población, donde les ordenaba "...exigir dinero y ararear a la gente, vaciaron las tiendas y casas y se llevaron cuantos animales hallaron".[12]

El saqueo duró a decir del periódico el *Pájaro Verde*, media hora y al retirarse los bandidos, "…salieron los vecinos a tirotearlos, y poco después les dieron alcance los de Lanceros de Chignahuapan. Se sabe por carta de Huauchinango que llegaron faltando 14 de los plateados sostén de legalidad en aquel lugar, cuyo vecindario está ya hostigado de la tiranía de los Craviotos".[13]

Los plateados de Antonio Pérez eran sanguinarios, incluso en los hechos de venganza contra sus propios correligionarios cuando éstos ya no querían pertenecer a las filas. Tenemos el caso de don Miguel Muñoz que había pertenecido a la fuerza de Plateados liderada por los Cravioto y se indultó de acuerdo con la amnistía que había decretado la Regencia; los Plateados, no le perdonaron que hubiese pedido el indulto y fueron a buscarlo a su domicilio en el rancho de Chacalapa al no encontrarlo, "...los bandidos saciaron su encono en el desgraciado hijo de aquel individuo, disparándole a quemarropa, sacándole un ojo y dejándolo medio muerto".[14]

En otra ocasión, fueron al pueblo de Jicolapa, ranchería cercana a Zacatlán, y al grito de ¡Viva el hacha, y la reforma!, empezaron a cometer los excesos que acostumbraban. *La sociedad*, periódico de corte conservador, tal vez exagerando un poco los hechos y dándole a la noticia un matiz amarillista, mencionaba que también fueron víctimas "...de sus infernales desórdenes una niña de 8 a 9 años a quien dejaron en agonía [...] y no encontrando más que robar, se llevaron a dos tiernas niñas también

[11] *La sociedad*. Periódico político y literario. 3ª. Época, t. II. No. 309, México, 23 de abril de 1864.
[12] *Ibidem.*
[13] *El Pájaro verde*. No. 241, lunes 25 de abril de 1864, p.2.
[14] *El pájaro Verde*. No. 241, lunes 25 de abril de 1864, p.2.

de 8 a 9 años", la nota sigue y menciona que el paradero de las niñas nunca fue precisado, ante lo cual las tuvieron que dar por perdidas.[15]

Dentro de las actividades de los plateados, también se encontraba el secuestro de personajes. Don Juan González, un rico ranchero avecindado en la comunidad de Cuetlala, al igual que los Cravioto se dedicaba al comercio y al agiotismo, por lo que les hacía una fuerte competencia en el comercio regional, incluso le había prestado dinero en años anteriores a Don Simón Cravioto, cuando el genovés se encontraba en apuros.[16] González fue secuestrado por la gente de Antonio Pérez y con el beneplácito de Rafael Cravioto, para que dijera donde tenía el dinero, le dieron "...mucho tormento con la asidera de una cuarta de caballo en las partes genitales, por lo que tuvo que dar 500 pesos que fueron llevados a Huauchinango".[17]

Otro plagio ordenado por Rafael Cravioto, y llevado a cabo por los Plateados, fue el de "un Sr. Hernández, dueño del rancho el Potrero, el secuestrado fue trasladado a Huauchinango donde le exigió 500 pesos como rescate, pero Antonio Pérez le exigió mil por su libertad".[18] Rafael Cravioto no sólo tenía tratos con los Plateados, también con Nicolás Medina una especie de medio guerrillero y medio ladrón, que operaba en los pueblos de Tenango y Tutotepec (hoy en el estado de Hidalgo), y que obedecían órdenes del general Rafael Cravioto. En alguna ocasión, irrumpieron el día del tianguis en el poblado de Apulco, en la bocasierra; y al grito de "... ¡Viva la ibertad!, [...] despojaron a los concurrentes al tianguis, de dinero, ropa y cuanto tenían, llevándose

[15] *La sociedad*...No. 522, jueves 24 de noviembre de 1864. p.3
[16] AGNEP. Protocolos de Huauchinango, 1855, "Escritura de préstamo a D. simón Cravioto por cinco mil pesos que le hizo D. Juan Gálvez, vecino de Coellantla", Huauchinango, 20 de marzo de 1855, leg. 2, f. 17-18
[17] *La sociedad*...No. 610, lunes 20 de febrero de 1865, p.2
[18] *ibidem*., No. 574, domingo 15 de enero de 1865, p.3.

hasta la loza ordinaria que había en la plaza y volviéndose con el botín [...] después de saquear además las casas del pueblo”.[19]

Por todos los flancos los conservadores fueron cercando a las guerrillas de Rafael Cravioto. Desde Chignahuapan bajo las órdenes de Ignacio Gutiérrez, y desde Tulancingo al mando de Ignacio Pavón, este último, haciéndole ofrecimientos de rendición a don Simón para que se indultara y entregara el armamento.

[19] *Ibidem*. No. 499, 27 de agosto de 1864, p.3.

3.3. Rafael Cravioto y el Imperio

Ante tantos reveses militares y la consecuente pérdida de terreno por parte de los liberales, el gobernador del estado de Puebla se instaló con su gobierno en los límites del estado y Veracruz, donde no pudo mantener una comunicación adecuada con las fuerzas de Huauchinango, Pahuatlán y Xico, al mando de los Cravioto, los cuales tenían como mandato no abandonar sus puestos si el enemigo ocupaba la capital del estado o la cabeza del distrito.[20] El ejército del general Rafael Cravioto se encontró rodeado por las posiciones que logró conquistar su contraparte monarquista, este estado de sitio de las tropas de Cravioto se agravó más, por la falta de recursos y de parque con que hacer frente a los intervencionistas.

Rafael Cravioto, presentó varias batallas donde salió triunfador pero perdió sus recursos, de igual manera su aislamiento del resto de los republicanos fue casi total, ya que al este de Huauchinango los intervencionistas ocuparon Teziutlán, Tlatlauqui y Zacapoaxtla, aunque ahí se encontraba presentando batalla el general Juan Francisco Lucas. En el sur los intervencionistas ocuparon Zacatlán, Tetela y Chignahuapan; en el oeste los monarquistas ocupaban los pueblos del segundo Distrito militar del estado de México, Pachuca Atotonilco y Zacualtipan, más fuerzas acantonadas en Tulancingo.

Rafael Cravioto organizó el 26 de febrero de 1865 una junta urgente de jefes y oficiales donde se buscó una solución a la situación que estaban viviendo, en la junta propuso pactar con el enemigo, ofreciendo la pacificación, siempre y cuando no fueran desarmadas, ni guarecidas sus poblaciones por el ejército francés.[21]

Para lograse comunicar con el enemigo, Rafael Cravioto, hizo referencia a las actividades que realizó anteriormente su hermano Simón Cravioto, asegurando a los imperialistas estar convencido de que la mayoría de los pueblos asignados a su distrito,

[20] Belenki. *op. cit*. p.141.
[21] A.H.D.N. *Expediente* XI-III-I-59. Docto.:00078

habían aceptado voluntariamente la intervención europea y su forma de gobierno, ofreciéndoles que "…el distrito de Huauchinango compuesto por 130 pueblos, incluyendo Pahuatlán y la municipalidad de Tenango del distrito de Tutotepec y toda la fuerza armada, prestarían y reconocerían su misión y obediencia al gobierno del emperador, siempre y cuando les otorgaran las garantías necesarias.[22]

La rendición de Rafael Cravioto, general en jefe y comandante militar de la sierra de Huauchinango, fue recibido con beneplácito por el prefecto superior, general Don Francisco G. Pavón, quien consideró que esa sumisión era de las más importantes del país, pues las filas militares imperiales se engrosaban con más de 800 hombres armados, además de los pertrechos militares. La adhesión al imperio era una evidencia de que Cravioto, se había dado cuenta del apoyo que los indígenas de la región prodigaban al gobierno de Maximilano, ante lo cual también se encontraba en posición de aprovecharse políticamente de ese acontecimiento y tratar de fungir como funcionario imperial en sus antiguos dominios. Vale la pena recordar que los Cravioto, antes que nada, tenían fuertes intereses económicos en la zona. [23]

Rafael Cravioto disolvió las fuerzas bajo su control, pero no entregó el armamento y artillería, pues en los convenios estuvo el que Huauchinango conservara sus autoridades y una posición neutral, además de que ninguna fuerza enemiga ocuparía el distrito y ningún servicio se exigiría de él bajo ningún concepto. En consecuencia la fuerza armada quedo disuelta y se organizó una fuerza de hombres de la misma población.[24]

---

[22] *Ibid., Expediente* XI-III-I-59. Docto.: 00024

[23] En Galindo y Galindo., se encuentra una carta de que el General Cravioto manda al gobernador del estado de Puebla fechada en 1865, en la cual le menciona entre otras cosas que eligió la rendición ante "... la disyuntiva de ver bajo los escombros y cenizas a unos pueblos por los que tengo tantas simpatías...". En*: La gran década..., op.cit., p.180.*

[24] A. H. D. N. Docto.: 00079.

Rafael Cravioto se retiró a Huauchinango, a esperar los acontecimientos, y ponerse si fuera posible al frente de los destinos de los pueblos de la Sierra de Huauchinango, ofreciendo sus servicios al gobierno imperial, pero la familia Cravioto, no inspiró confianza al nuevo gobierno y les negó por orden del emperador "...empleo alguno en la administración".[25]

Con la adhesión de los pueblos del distrito de Huauchinango, la sumisión de más departamentos, en el estado de Puebla se aceleró, ya que para marzo de 1865, 22 distritos también ya se habían pronunciado a favor de la política imperial por medio de actas de adhesión[26]; ante lo cual el gobierno imperial se dio a la tarea de dar marcha a su proyecto, en una de las regiones con mayor población indígena y más conflictiva del departamento, la sierra de Puebla, por lo que las autoridades que deberían ser nombradas para dirigirla, tenían que gobernar "...con previsión tacto y prudencia para manejar los negocios".[27]

El prefecto de Tulancingo, Franciso G. Pavón, había propuesto en terna para subprefecto imperial de la sierra, a dos comerciantes de Huauchinango, de ideas supuestamente liberales y que habían sido colaboradores del general Cravioto, Fernando Vergara y Manuel Andrade.[28] Por supuesto que Cravioto estaba seguro de que con cualquiera de los dos que quedara, iba a poder mantener su influencia, sin embargo el nombramiento recayó en Juan Bautista Campo, un militar con grado de teniente coronel que había sido colaborador en los primeros años de la década de 1859 del presidente liberal Ignacio Comonfort.[29] Ante tal designación el general Cravioto,

---

[25] AGET. *Fondo siglo XIX. Comunicación con carácter de reservado, girada al prefecto de Tulancingo, por el ministro de gobernación*. México, Marzo 27 de 1865. Caja 266, s.n.f.

[26] AGNM. *Gobernación*, leg. 1192. En el documento aparecen los pueblos que mediante las actas remitidas al Ministerio de Gobernación, se manifestaban adictos al imperio.

[27] AGNM. *Gobernación*, leg.1333, exp.5.

[28] AGNM. *Idem.*

[29] El coronel Juan Bautista Campo había sido comandante de escuadrón, y fue ascendido a coronel de caballería por el presidente Comonfort. El 10 de mayo de 1864 la junta de Clasificación de empleos militares de la regencia del Imperio le refrendó el mismo nombramiento. También ostentaba diplomas de

trató de quedar bien con el nuevo subprefecto imperial, poniéndose a sus órdenes y ofreciendo su propia casa para la habitación y oficinas de la subprefectura sin cobrar un solo centavo de renta, posteriormente don Rafael Cravioto, empeñó sus esfuerzos en la política local sin tener ningún resultado.

La sumisión a favor del imperio ha sido vista por algunos autores como una estrategia militar del general, para reorganizar sus tropas y proseguir la lucha.[30] La cuestión es que la adhesión se dio por otros factores, entre ellos, el de que Rafael Cravioto, quería seguir siendo uno de los hombres fuertes de la Sierra de Huauchinango, para conservar sus dominios de tierras y su hegemonía en la política regional, pero ahora bajo las nuevas condiciones del país.

Es interesante que la adhesión de Cravioto con el Imperio, se da después de un triunfo, de sus guerrillas liberales sobre los conservadores franceses cerca de la municipalidad de Pahuatlán.[31] El triunfo animó, elevó la moral de la tropa, la cual finalmente no comprendió, por qué, días después, su jefe entró en pláticas con el imperio para acordar y firmar la adhesión del Distrito al imperio. El acuerdo fruto de la negociación de varios meses, incluía la suma de 132, 000 pesos como indemnización por la muerte de Agustín Cravioto y por las pérdidas sufridas a la fortuna de su familia. De esta manera Cravioto entregaría las armas el día 23 de marzo de 1865, y escoltado por un destacamento de caballería, los Cravito, Simón el padre y el general Rafael y el

---

la medalla general y diploma del Valle de México. Se le había conferido la medalla de oro de la frontera norte, y también se le confirió la medalla de la Cruz contra los Filibusteros del Norte. AGNM., *Gobernación, Idem.*

[30] Los autores que defienden está posición basan sus aseveraciones en la obra de Sandalio Mejía, quien difunde la idea de la estratagema al anexarse al imperio. Ver: Sandalio Mejía Castelán. *Huauchinango Histórico, op.cit.*, pp.201-215.

[31] El 28 de enero de 1865, una columna de suavos y guerrilleros mexicanos bajo la bandera imperialista y bajo el mando del comandante Dperthhius, con la consigan de combatir a las guerrillas disidentes de los Cravioto, los enfrenta en el llamado Cerro de Tres Cruces, donde el triunfo les corresponde a las fuerzas liberales. *Ibid*., p.169.

líder de los Plateados Antonio Pérez, entraron a Tulancingo listos para amarrar los detalles de la rendición ante el imperio.[32]

[32] AGNM. *Gobernación*, Docto.1116, exp.18 y leg. 133, exp.3. Actas de adhesión al Imperio de Maximiliano. 15 de marzo de 1865.

3.4. El regreso de los liberales en la Sierra de Puebla

Las constantes derrotas que sufrieron los liberales entre los años de 1864 y 1865, y la derrota definitiva a manos de los monarquistas mediante la sumisión de Huauchinango, sólo consiguieron en buena medida ganar tiempo y reorganizar la resistencia. En una entrevista que sostuvieron los generales Juan N. Méndez y Rafael Cravioto, éste lo invitó a no dejar el país para que "…pretextando cualquier cosa permaneciera en Tetela y secundara el movimiento que estaba organizando."[33] Cravioto en su distrito propusó a Méndez para acelerar el levantamiento "…todos los que tenemos posibilidades, con nuestros recursos particulares contribuyamos al inicio de la lucha".[34] Pero el movimiento fracasó, al serle descubierto a Rafael Cravioto un depósito de parque en un rancho cerca de Xico, en el estado de Puebla; por lo cual, fue hecho prisionero en julio de 1865, con su padre y sus hermanos, llevándolos a la ciudad de Puebla para ser juzgados.[35]

Para 1866, la guerra sufrió un viraje al iniciarse los preparativos para la retirada del ejército francés de territorio mexicano, por lo que la situación del imperio se volvió insostenible, ante la salida de las tropas francesas, entonces, los republicanos comenzaron a ocupar los estados que iban siendo abandonados, para que a finales de 1866, quedara en manos de la república el norte y sur del país. Mientras tanto desde su prisión Rafael Cravioto logró dirigir algunas operaciones militares "...como las muy importantes tomas de Pachuca, San Juan de los Llanos, El Carmen e Ixmiquilpan, ocurridas en septiembre, con lo que prácticamente, lo que era el segundo distrito militar

[33] A.H.D.N., Expediente XI-III-I-59. Dcto.
[34] *Ibidem.*
[35] Miguel Ángel Granados Chapa. *Alfonso Cravioto, un liberal hidalguense*, México, 1984, Océano, p.16-17.

del estado de México (más tarde el estado de Hidalgo) fue recuperado por las fuerzas que reconocieron a Cravioto".[36]

La prisión de Rafael y su padre Simón Cravioto duró un año y cinco meses, desde julio de 1865 hasta diciembre de 1866, cuando lograron evadir la prisión para dirigirse a Huauchinango que ya se había levantado contra el imperio bajo las órdenes de su hermano Francisco. A la llegada de Rafael, éste tomó el mando ocupando la plaza de Tulancingo, donde se pusó a la disposición del general Porfirio Díaz, quien se encontraba en Huamantla. Además de Díaz, se encontraban el general Ignacio Alatorre y Juan N. Méndez los cuales habían reunido fuerzas militares, para tratar de asestar el golpe final al imperio.[37]

Díaz, organizó dos divisiones, una al mando del general Alatorre y la otra al mando del general Méndez además de una brigada de caballería que estaba bajo las órdenes del Mayor Carlos Pacheco, Juan Francisco Lucas y el general Rafael Cravioto. La segunda división a cargo del general Méndez tuvo bajo su autoridad las fuerzas de la sierra de Puebla, acompañado por Juan Crisóstomo Bonilla y Juan Francisco Lucas.[38] Uno de los responsables de el ataque contra los franceses en la sierra, fue el general Rafael Cravioto, quien fue gravemente herido en batalla y no pudo asistir personalmente a la derrota que sería definitiva para los franceses, en Puebla el 2 de abril de 1867, luego de una larga y agotadora lucha, el grupo liberal, logró el triunfo el 19 de junio de 1867.

---

[36] *Ibidem.*
[37] A.H.D.N. Expediente XI-III-I-59.: Docto.00079.
[38] General Porfirio Díaz. *Memorias*, México, 1976, t.III/IV, p.11.

3.5. La pretendida centralización liberal, afianza al cacique Rafael Cravioto en la sierra de Puebla.

La promulgación de una nueva constitución mexicana el 5 de febrero de 1857 produjo conflictos en el interior del país e hizo que las diferencias políticas entre los liberales, conservadores e Iglesia, se agudizaran, fortaleciendo la correlación entre la Iglesia y los conservadores. Las diferencias de ideologías, los llevaron a una guerra civil que duró tres años y donde al final triunfaron los liberales por medio de Benito Juárez, como la figura que representaba la ideología liberal en la presidencia, viendo los liberales, concretados sus anhelos, en una serie de disposiciones llamadas Leyes de Reforma. En esta guerra la tendencia federalista encontró apoyo entre los caudillos y caciques regionales, los que se convirtieron en un importante sostén de las fuerzas liberales.

Paralelamente hubo una alianza entre el sector liberal y la fracción civil, que tuvo por objetivo lograr la autonomía estatal mediante el poder de la sociedad y la supresión de las fuentes de poder económico de la corporación eclesiástica.

Oficialmente terminada la guerra, la pacificación no pudo efectuarse inmediatamente. Los principios liberales de autonomía estatal debían conciliarse y equilibrarse frente a la diversidad social del país. Esto sólo se podría lograr con la consolidación de un poder fuerte; aunque el país siguió experimentado una gran inestabilidad interna, reflejada en los constantes cambios en el gabinete de Juárez. La vida económica del país se encontró inmersa en los límites regionales ante lo que se desarrolló un mercado regional que mantuvo de cierta manera una economía de subsistencia.[39] Esto se debió fundamentalmente, a la frágil estructura de comunicación en el país, aunado al oneroso sistema impositivo de peajes y alcabalas. Los estados y las

[39] Víctor Trejo Padilla. *La arriería reminiscencias del mundo novohispano. Un ejemplo en la sierra Norte poblana*, México, Tesis de Licenciatura (UIA), 2002, pp.9-26.

localidades vivían protegidos por si mismos, lo que equivalió a una desarticulación económica, que no fue sinónimo de parálisis, sino que favoreció a los grupos comerciales que detentaban grandes monopolios.

El triunfo de la república sobre el imperio en 1867 dio a Juárez nuevas bases de apoyo y un prestigio acrecentado. Las guerras habían obligado al grupo liberal a recorrer y reconocer al país; esto les permitió definir una política práctica en esos momentos, que llevaría a la centralización republicana. El proceso de centralización se inició con la reorganización de la estructura económica y política, que traería la formación de un estado nacional fuerte, que se incorporaba a un proyecto más amplio, la unidad nacional, pero en diversas ocasiones se antepusieron los intereses de los nuevos cuadros civiles y militares que habrían de tomar el poder en sus manos a la salida del imperio. El panorama no era nada halagüeño, ya que se presentaron serias dificultades en el interior de algunos estados de la república y la nueva tendencia que adoptó el gobierno, dio origen a otras dificultades; ante esto, se da una confluencia de problemas que abarcaron todos los renglones de la sociedad, tanto económicos como políticos, militares y sociales.

Los grandes costos de las guerras mantuvieron en constante bancarrota al erario nacional, en el campo se da el problema de la desamortización de la tierra y la tenencia de está, afectando la incipiente agricultura que aún sobrevivía. En el terreno político, surgieron nuevos intereses que dividieron al partido liberal. Con respecto al ejército, se experimentó un descontento por la ausencia de una recompensa a quienes participaron en la lucha armada; por el licenciamineto de más de la mitad del ejército federal y el proceso de separación entre lo político y lo militar.[40]

[40] En Patricia Galena. *México y su historia...Op.Cit.*, p.915.

Todos los problemas que aquejaron a la república se vieron reflejados en una inestabilidad, que llevó a que en el mismo año de 1876, estallaran una serie de conflictos regionales. Ante tal panorama, el estado tuvo como prioridad llevar a cabo la unidad nacional basada en la centralización política y económica. A partir de este proyecto los integrantes del grupo liberal no coincidieron en el procedimiento y tuvieron constantes divisiones y enfrentamientos tanto en el ámbito nacional como regional.

En cuanto a la centralización política, el grupo liberal en el poder, buscó infundir confianza en la práctica de las instituciones, mediante la observancia de las leyes. En este campo de la política el gobierno delineó dos tendencias antagónicas: una civilista, dirigida contra los militares y la otra regionalista en contra de los caciques que se oponían a la centralización, con el objeto de debilitar a la multitud de proyectos locales a través de un control político y económico fuerte desde el centro. Fue en este campo donde el gobierno transformó muchos de los principios del modelo liberal, para imponer la pacificación y la unidad. Cosío Villegas dice "...en esta época los mecanismos para formar al ejército y los medios para sostenerlo, mostraron la inexistencia de un ejército nacional propiamente dicho".[41]

Buena parte de las tropas se formaron con Guardias Nacionales, sobre todo cuando se trató de una guerra como la de Reforma o la intervención francesa. Sin embargo, las autoridades de un estado podían negar su uso al gobierno y aún más, pudieron utilizarlas para su propia guerra. Este sistema fue sostenido por el cacique o jefe regional[42] que contaba con los medios para hacerse de lo necesario, ya fuera por su

[41] Daniel Cosío Villegas. *La república restaurada. Vida política de México*, México, Editorial Hermes, 1984, p.72.

[42] La influencia del cacique o jefe regional, se limitó en muchas ocasiones a la geografía de su territorio. Su prestigio y habilidad fue lo que le permitió reclutar gente del campo o de sus pueblos que respondieron a sus llamados. Cuando se trató de limitar el poder de estos caciques se provocó el divorcio entre éstos y

liderazgo moral o su actividad económica, o por el temor que imponía su fuerza o por que lograba obtener préstamos, alojamiento, comida, de la población rural. Esto aunado al conocimiento de la región, sus relaciones en ella, su poder sobre personas o bienes, los convertía entonces en una verdadera autoridad regional o local que cuando no lo convenía algo se enfrentaba al gobierno republicano o en su defecto se volvía en el representante del mismo ante la población.

De esta forma, el clima de inestabilidad favoreció el problema de la desintegración nacional, sacó a la superficie, la fuerza de los poderes locales viéndose, éstos reforzados por el establecimiento de unidades territoriales dotadas de cierta autonomía, donde la carencia de vías de comunicación adecuadas, limitó como ya se había mencionado, el desarrollo económico, con un mercado regional, con talleres artesanales en lugar de industrias propiamente dichas, lo que hizo, que dentro de las actividades laborales de la época, el comercio fuera muy rentable. De esta forma los comerciantes locales o regionales y los terratenientes fueron la clase más adinerada del país, aunque de alguna manera el transporte y la inseguridad de los caminos estuvieron en su contra.

El desarrollo de un mercado regional y de autoconsumo, más una autoadministración alejada del monopolio político del centro, favoreció el desarrollo de jefes políticos locales, de caciques y caudillos regionales, formados con antelación, los cuales fueron adquiriendo gran fuerza y autonomía. Así comenzaron su fortuna familias como los Madero, los Vidaurri en Nuevo León y Coahuila, los Terrazas en Chihuahua, los Diez Gutiérrez en San Luis Potosí, los Méndez y Cravioto, en Puebla entre otros.

Con el desarrollo de un mercado regional, controlado principalmente por los comerciantes, éstos comenzaron entonces a ambicionar la posesión de tierras que

---

el gobierno de Juárez, lo que propicio la formación de movimientos armados que amenazaron la estabilidad del país.

estaban improductivas y cuya mayor concentración estuvo en manos de la Iglesia. De esta manera, el liberalismo permitió sentar las bases para llevar a cabo un nuevo proceso de centralización, lo mismo que una reestructuración económica ante lo cual se puede decir que en el ámbito regional, no hubo una unidad homogénea, permitiendo entonces el surgimiento de comerciantes adinerados, militares y caciques, que ayudaron o se enfrentaron a Juárez en la pretendida centralización de la república, como en el caso de Cravioto que ayudó a Juárez para que la centralización política desde el centro pudiera tener una presencia en la sierra de Puebla.

El estado de Puebla y sobre todo la sierra norte, fue foco constante de descontento hacia la política federal y local, lo que no permitió una estabilidad, ya que muchos de los jefes locales y/o caciques se distinguieron por un actitud independiente hacia el gobierno de Juárez, entre los que encontramos a los generales Juan N. Méndez, Juan Francisco Lucas, Miguel Negrete y Crisóstomo Bonilla. En agosto de 1867, se encontraba como gobernador interino y comandante militar del estado el general Juan N. Méndez, por nombramiento del general Porfirio Díaz desde el 25 de abril de 1867, el día 14 del mismo mes, salió a la luz una convocatoria donde se llamaba a la centralización del país, ante lo cual Méndez, con el apoyo del ayuntamiento y de las autoridades de algunos distritos, se opuso al programa centralizador de Juárez.

El gobierno del estado se encontró en la disyuntiva de violar la Constitución o dejar a los poblanos fuera de las elecciones. Esta actitud no fue exclusiva de Méndez, el gobernador de Guanajuato, León Guzmán, hizo lo mismo, lo que ocasiona que el gobierno central nombrara en estos casos gobernadores interinos mientras se llamaba a elecciones, en Puebla a Rafael García y en Guanajuato Florencio Antillon.[43]

[43] Daniel Cosío Villegas. *La república restaurada. Vida Política, Op.cit.*, p.78

Al tomar posesión en el estado de Puebla Rafael García, destituyó a algunos jefes políticos, colocando en su lugar a gente de su confianza, la medida tuvo resultados favorables para llevar a cabo sin tantos problemas las elecciones presidenciales pero como la decisión no fue del todo conciliadora, el conflicto se agravó. El gobierno federal y estatal ante un posible levantamiento por parte de Méndez, puso sus esperanzas en la influencia de Juan Francisco Lucas y Rafael Cravioto. Al segundo, la república, le retribuyo los préstamos que la familia había realizado al ejército de Oriente en 1863.[44]

Para poder llevar a cabo las elecciones para presidente pacíficamente fue necesario dejar participar a Juan N. Méndez, lo que incluía también la salida de Méndez del estado, acción que sirvió para que el ejército local leal a Juárez se organizara. Para ello se nombró jefe de línea del norte al general Rafael Cravito y se facultó al coronel Romero Vargas para controlar los distritos de Teziutlán. El 14 de octubre se le encomendó al general Rafael Cravioto, aplacar y vigilar a los rebeldes.[45]

En esencia en la sierra, los caciques actuaron como los organizadores y/o represores de los movimientos rebeldes que se oponía al régimen, pero no sólo ese fue su papel, ya que también organizaron en ocasiones, las elecciones, que fueron vistas con total indiferencia, así frente a una generalizada indiferencia, el cacique fue un elemento fundamental para llenar las urnas electorales y garantizar el triunfo liberal. A mediados de octubre de 1867, resultó electo presidente de la republica Benito Juárez en los distritos de Huauchinango y Pahuatlán, los cuales, formaban parte de la zona de influencia de Rafael Cravioto. Éste continuó tramitando el pago del préstamo que su familia efectuó a favor de la causa de la república restaurada, pero la bancarrota del

[44] A.H.D.N., Expediente XI-III-I-59 Docto.: 00057-58.
[45] Fondo Reservado de la UNAM, MSJ. 18-2974.

gobierno del estado impidió saldar la deuda.[46] Para noviembre de 1867, se dio inicio a los trabajos del Congreso de Puebla para que se efectuaran las elecciones de gobernador constitucional. Con las medidas tomadas por el gobierno con antelación, el poder del Méndez en la sierra se debilitó, aunque sus más allegados insistieron en hacerlo triunfar, para controlar tal situación, Rafael Cravioto, juzgó necesario el envío de algunos batallones a la zona.[47]

La rebeldía de Méndez, contra el programa centralizador de Juárez, disminuyó las posibilidades de que saliera electo como gobernador. Sin embargo, las relaciones de Juárez y Cravioto se estrecharon más, manteniendo entre ellos una nutrida correspondencia, inclusive entrevistas frecuentes; por el contrario, las relaciones que mantenía Rafael Cravioto con otros caciques de la sierra, se debilitaron al no apoyar Cravioto sus actividades contra el gobierno juarista.

Para el año de 1868, encontramos a Cravioto nuevamente sofocando una rebelión indígena en los distritos de Tezihutlan, Tlatlauquitepec y Zacapoaxtla. Juárez tomó en cuenta las indicaciones o consejos de Rafael Cravioto, recibiendo "...con gusto su buena disposición y eficacia para lograr la paz de esos lugares [...] donde pidió para su control el envió de trescientos caballos a Tulancigo".[48] El rompimiento de Juárez con Negrete volvió a ponerse de manifiesto, ya que Juárez le escribe a Cravioto "...Negrete ha abusado de mi hospitalidad y su verdadera intención al ir a México para ponerse en el tono liberal, solo fue una estratagema para tratar de organizar una en el país...[...] ante lo cual contamos con buenos mexicano que como usted sabrán hacer cumplir el mandato de la ley".[49]

---

[46] *Ibid.*
[47] *Ibid.*, 18-2993.
[48] Benito Juárez. *Correspondencia*, *op.cit*. tomo XIII, p.143-144.
[49] *Ibid.* P.134-144

Rafael Cravioto, tenía que demostrar su alianza con el gobierno del centro, pues Juárez le enviaría una lista de los primeros nombres de las personas implicadas en un nuevo motín, que surgió en Zacatlán, a dichas personas las tenía que aprehender y aplicar la ley, sin embrago para Cravioto "...la actividad y violencia con que el gobierno movió a sus tropas sobre los pronunciados fue suficiente para sofocarlos".[50] Someter a los rebeldes de Puebla pero de manera primordial al general Miguel Negrete era uno de los objetivos del gobierno federal, lo que llevó al gobierno, a emitir una circular a todos los gobernadores de los estados para que cooperaran en la aprehensión de Negrete "... como consecuencia de su mala conducta no ha tenido cabida en el ejército [...] que se prevenga a todas las autoridades y fuerzas de la nación, que aprehendan a Miguel Negrete y sus cómplices en cualquier parte que se presenten, en el entendido de que el disimulo y tolerancia que pudieran usar en este sentido, los haría responsables, y protectores del crimen de rebelión".[51]

Cravioto, encabezó entonces una de las columnas de soldados que salieron en persecución de Negrete, lo que aprovecho para escribir a Juárez asegurando su lealtad incondicional diciéndole que "...antes que mis amistades esta usted".[52] Juan N. Méndez y Juan Francisco Lucas se manifestaron abiertamente ante la política centralizadora de Juárez y del gobernador poblano Rafael García, a Juárez le interesó que Cravioto manifestará abiertamente su adhesión a su gobierno, aún a costa de sacrificar las relaciones con Miguel Negrete o con Méndez y Lucas. Rafael Cravioto mostró en un principio, una actitud de no intromisión ante el conflicto de las relaciones entre el centro y los caciques regionales de la sierra, pero finalmente se enfrento a Miguel Negrete, quien aun continuaba teniendo ingerencia en el distrito de Huauchinango. La

[50] Fondo Reservado de la UNAM. MSJ. 4860.
[51] Epistolario de Benito Juárez. *Op.cit.* t.13. p.225-226.
[52] *Ibid.* T.13. p.280

intromisión directa de Cravioto en el conflicto se debió a que Rafael Cravioto aún tenía la esperanza de que sus servicios le fueran retribuidos.[53]

Por su participación militar a favor del gobierno del centro y de la administración estatal, Rafael Cravioto se ganó algunos enemigos cuyas opiniones y acusaciones le hicieron temer que su posición ante Juárez se viera afectada. Según Cravioto sus enemigos gratuitos en algunos periódicos publicaron calumnias que censuraron la conducta de su brigada en la campaña de la sierra contra Miguel Negrete, ante lo cual Cravioto, aseguró a Juárez que nunca se arrepentiría de la ilimitada confianza que le profesó y que su brigada solo cumplió con su deber. Juárez respondió que conocía sus buenos antecedentes y que los chismes no lograrían disuadirlo de la opinión que de él tenía.[54]

El año de 1870 fue decisivo para la pacificación y el proceso de centralización en el norte del estado de Puebla, ya que se tomaron decisiones drásticas declarando el estado de excepción en el distrito serrano. Mientras tanto Rafael Cravioto, luchó en Xochiapulco contra las fuerzas del general Lucas donde logra asestarle varias derrotas que lo debilitaron. En mayo de ese mismo año, el gobernador de Puebla, le informó a Juárez que la pacificación estaba en vías de ser llevada a cabo, ya que el dominio de las regiones de Xochiapulco, cacicazgo de Lucas, de Zacapoaxtla, cacicazgo de Juan N. Méndez, y la agregación de Tetela al gobierno central, garantizaría la pacificación.[55]

Una vez lograda la pacificación en la sierra norte de Puebla, el 17 de enero de 1871, Rafael Cravioto, se mantuvo fiel al gobierno central de Juárez, y lo encontramos después combatiendo contra Díaz en el mal logrado Plan de la Noria, donde manifiestó su lealtad una vez más hacia el gobierno Juarista.

---

[53] *Ibid.*
[54] I*bid.*, p.748.
[55] *Ibid.* p.415-416.

Años después y con la muerte de Juárez, Cravioto se queda sin un respaldo propio desde del gobierno del centro, pero a mediados de la década de los setentas, concretamente al iniciar el año de 1876, Rafael es nombrado gobernador provisional del recién creado estado de Hidalgo (se decretó su existencia en 1869). Una vez terminado su interinato, sube a la gubernatura, su hermano Francisco, interinamente, gobernando en el periodo que va de diciembre de 1876 a enero de 1877, al concluir Francisco su periodo, Rafael sube una ves más al poder en abril de 1877, mediante la realización de elecciones, para dejar la gubernatura en 1881.

Lo sucedería su hermano menor Simón, quien gobiernó Hidalgo por cuatro años (1888- 1885), Francisco Cravioto, sube a la gubernatura en 1885 puesto que ocupa hasta 1889, año en que regresa el general Rafael a la gubernatura, para mantenerse en ella hasta octubre de 1897, fecha en que termina su carrera política por una desavenencia con Díaz.[56]

[56] Ruiz de la Barrera Rocío. *Breve historia de Hidalgo*; México; FCE-COLMEX (serie Historias de los estados de la república mexicana); 2000; pp.102-108. Ver también a Granados Chapa Miguel Ángel. *Op.cit.*; pp.11-25.

Conclusiones

El caciquismo en México es rico y diverso ya que representa un buen cúmulo de manifestaciones culturales del país, ya sea el cacique de la etapa virreinal, del siglo XIX o XX, tanto por las relaciones de poder que implica, como por las características económicas y étnicas de los caciques, así como por la de su posición en la sociedad. Por lo tanto podría ponerse en duda la utilidad misma del término, que pienso es muy general y se ha venido usando indistintamente, para caracterizar al cacique en las diversas etapas históricas de México.

Por lo tanto no podemos caracterizar al fenómeno del cacicazgo en México de manera general, ya que la luz que arroja el ejemplo estudiado en este trabajo, nos presenta de entrada un caso distinto, por su conformación, por su iniciación, o por otros factores que llevaron a la conformación del cacicazgo de Rafael Cravioto.

El cacicazgo de Rafael Cravioto, es el ejemplo de un personaje con una fuerte presencia regional y estatal, que alcanza ciertas prebendas al ser un intermediario militar y en ocasiones político. Basando su poder de representación en un inicio, en el capital del que es poseedor. Rafael Cravioto con su negocio de arriería, acumula capital, negocio que le permite integrar una Guardia Nacional, este acontecimiento le da inmediatamente una presencia extra, la cual ya tenía por el negocia de la arriería, en la región y lo catapulta a otro espacio de acción que en principio desconoce, pero que va a ser la puerta de entrada para otro ámbito que lo llevaría después a participar activamente como político y militar, primero en su región, Huachinango y posteriormente al ámbito estatal entre dos estados que comparten muchas características, el de Puebla e Hidalgo.

Por lo tanto se puede observar con el ejemplo de Rafael Cravioto, que el cacique regional del siglo XIX, se mueve de acuerdo a las circunstancias que se le van presentando para conservar o aumentar su poder. En el caso de Cravioto, el oficio que a

la vez le ayudó a generar capital, fue el instrumento de mediación para que fuera conocido en diversas regiones, baste recordar que el negocio del padre, la arriería, del cual él sería el administrador con el correr del tiempo, le permite interactuar en diversas regiones del país, llegando con sus recuas de mulas hasta el norte del país.

Hoy día, Rafael Cravioto, es visto más como gobernador-empresario en el estado de Hidalgo y como benefactor en su natal Huauchinango. En la transformación de su economía por medio de la arriería, el papel que tiene de intermediario económico y cultural es fundamental, ya que hace circular de adentro hacia fuera las mercancías de la comunidad y de afuera hacia adentro, lo que le proporciona en primera instancia una presencia importante en diversas regiones, presencia de la cual va a sacar provecho después como militar y jefe de una Guardia Nacional.

Con el tiempo este conocimiento previo de la región le ayudaría para moverse y hacer frente a los intervencionistas franceses, donde su papel como militar y defensor de la ideas liberales, le otorgaría el status de general, para después convertirse, apoyado por Díaz, en gobernador del Estado de Hidalgo, donde toma más fuerza su cacicazgo regional, el cual duraría por más de veinte años.

El caciquismo sin duda, floreció de manera natural en el siglo XIX mexicano, ya que el estado no tuvo una estructura formal que le permitiera aplicar el modelo liberal de manera homogénea. Esta imposición desigual del modelo liberal decimonónico y su desigual aplicación, afianzó aun más y conformó en otros casos, cacicazgos regionales o locales, con los cuales, una vez cimentado el poder liberal, el centro tuvo que negociar para tratar de mantener el control de regiones a veces inaccesibles, aumentado con esto el poder de los caciques a un ámbito en ocasiones mucho mayor al local o regional. Ante la debilidad del estado, los caciques decimonónicos, en muchas ocasiones se

salieron de control, ocasionando abusos fundamentados en el poder que detentaban en su localidad.

En el caso de Rafael Cravioto, con una presencia importante en la región después de su participación militar y con una cierta participación política en la misma, abusó en diversas ocasiones de la usura, acompañado por la rapiña y la violencia, vale la pena recordar la alianza que mantiene Rafael Cravioto con los bandidos llamados los Plateados, a los cuales utiliza de diversas formas, entre las que destacan la intimidación para algunos habitantes de la región de Huauchinango.

El ejemplo de Rafael Cravioto, nos dice entonces que la conformación de los cacicazgos, ya sean locales o regionales, se construyen de manera distinta. Otra diferencia, palpable en la investigación, es el ámbito de acción de un cacique, Cravioto, se mueve primero en su localidad y conforme va alcanzando presencia, fundamentalmente en el ámbito militar, su accionar como cacique se va extendiendo primero a un ámbito regional más amplio para terminar en el ámbito estatal.

Al respecto, vale la pena recordar su participación como gobernador interino, tanto del estado de Puebla, como del estado de Hidalgo. Esta forma de acumulación de poder, representa otra característica muy particular de la conformación del cacicazgo de Rafael Cravioto. Por lo tanto puedo afirmar entonces que cada cacicazgo del siglo XIX, tiene particularidades, y propiedades únicas donde las costumbres locales tienen mucha influencia, dichas costumbres van estrechamente relacionadas con la región donde se conforma su poder caciquil.

Por lo mismo, no podemos encasillar a los diversos caciques del siglo XIX en un sola definición, ya que en el caso de Cravioto, a medida que el estado se expande en las áreas de los caciques, inicialmente se incorporan al aparato estatal para llenar las

vacantes burocráticas relevantes, como sucede con Cravioto, no así con sus, compañeros de armas Juan Franciso Lucas y Juan N. Méndez.

En este sentido podemos resaltar otra característica de la conformación de un cacicazgo, en el caso de Cravioto, el beneficio personal, que no deja de lado y se mueve Rafael a donde mejor le convenga en ese momento, donde el crea que va a sacar ventaja de la situación, y sobre todo que va a salir bien librado, defendiendo los intereses de la familia. En este sentido influye en la conformación de un cacique y pienso que de manera fundamental, los escrúpulos que se tengan como ser humano, estos escrúpulos permitirán al cacique, sobrevivir o desaparecer del ámbito de influencia en su región o localidad.

Una vez que se da la relación del cacique ahora burócrata, se da una especie de rutina de la cultura de poder, donde los caciques suelen en muchos casos ser desplazados de su papel de mediadores. En el caso de Rafael Cravioto, podemos deducir, que esta especie de rutina e indiferencia en la que cayo por su integración al aparato burocrático de Díaz al ser gobernador del estado de Hidalgo, lo aleja de su papel que representó como cacique intermediario, de la sierra de Puebla, y lo posesiona en otra región, que si bien conoce, pero no es donde adquirió su estatus de cacique local. Su caciquismo local, le permite posesionarse de un poder caciquil más amplio, pero ahora apoyado en los poderes que la gubernatura o senaduría le otorgarían por más de dos décadas en el estado de Hidalgo y algunas veces en su natal Huauchinango por medio de sus hermanos.

De esta forma puedo emitir y basado en el ejemplo de Rafael Cravioto, una definición muy general, al caciquismo lo podemos definir sea el de la época virreinal o independiente, como el fenómeno de mediación política y/o comercial, caracterizado

por el ejercicio informal y personal de poder, para proteger principalmente intereses económicos individuales o de una facción.

De igual forma, para comprender el caciquismo decimonónico, debemos tomar como común denominador, su papel de un intermediarios informales, entre las necesidades de un estado central que trataba de ser fuerte y las situaciones que a diario vivían los caciques en el siglo XIX. Pero este papel de intermediario, adquiere también, cualidades culturales muy complejas debido a la naturaleza tan diversa de los papeles de mediación del cacique. Esta última consideración, motivó a De la Peña a proponer que además de ser, los caciques, intermediarios de poder, eran también intermediarios culturales.[1]

Los caciques del siglo XIX tienen, por lo tanto, que maniobrar en un campo gubernamental seccionado, donde las prácticas democráticas que se trataban de implantar, coexistían tensamente con la política de las redes sociales, lo que construía en derredor del cacique complejas redes, entres sus seguidores, sus enemigos y sus potenciales seguidores.

Estas diferentes formas de poder y autoridad de los caciques, pueden comprenderse mediante la organización regional del núcleo local mismo y la periferia con el centro, para esta afirmación, debemos entender que los distintos lugares o regiones del país, no tiene las mismas características, económicas, geográficas o culturales. En este sentido se tiene entonces una dicotomía entre una forma moderna de gobierno que se traba de implantar y una forma tradicional que estaba establecida, lo

[1] La intermediación cultural no ha sido explorada sistemáticamente debido a la gran diversidad de caciques que existen, ya que todos y cada uno de los llamados caciques, tiene características diferentes de dominio y/o control, así como de comunicación, además de que los niveles de análisis del caciquismo se limitan a dos niveles de articulación, el estado y una clientela determinada, dejando de lado la articulación y mediación cultural con los habitantes de su región, puede ser interesante revisar los niveles de articulación cultural que representa un cacique, el cómo se relaciona con su gente, que mensajes dicta en determinadas circunstancias, qué opinión tiene la población del cacique, en fin, creo que el asunto de la intermediación cultural se debe más al campo de la antropología, pero nos daría luz para comprender y definir bien las redes culturales que hace que la gente vea en determinadas personas a líderes que después se van transformando en caciques .

que nos da como resultado que hayan existido dos formas de poder el regional local y el central, lo que corresponde a dos culturas y formas distintas de ver la vida.

El cacique del siglo XIX se tiene que mover como mínimo en dos planos diferentes, lo que implicó, siempre la creación de un espacio de poder que abarcó y articuló diferentes tipos de lideratos tradicionales y modernos, al negociar con la parte tradicional de sus representados y la parte moderna, el estado fuerte. El cacique decimonónico, moldea entonces, poco a poco en torno suyo, una cultura de relaciones de poder, mediante la cual construye su presencia en la región de dónde es originario, con lo que sin darse cuenta está conformando en derredor suyo una cultura intima del poder. El cacique, como intermediario informal, se apoyó más abiertamente en las prácticas informales, en detrimento de las formales y ejerció su mediación de manera más imperfecta.

En el Siglo XIX, Juárez y Díaz, aprovecharon en sus respectivas gubernaturas, la pragmática autoridad de los caciques fuertes de las distintas regiones, como es el caso de Rafael Cravioto; caciques que les garantizaran en cierto sentido el orden local y, mediante, él cierto grado de control en las zonas o regiones controladas por los hombres fuertes. No importaba que los principios liberales no fueran llevados a cabo, ya que al margen del orden jurídico, los caciques se reproducían en gran medida, dependiendo de su capacidad de mediación e influencia, dependencia basada en sus redes cuasi corporativas y atributos personales para mediar entre las partes. Se valían, en otras ocasiones de la vecindad, amistad y compadrazgo.

No obstante si bien los caciques estatales y los hombres fuertes de las diferentes regiones del país en el siglo XIX, fueron siendo eliminados, a medida que avanzaba la centralización del poder en el siglo XX. Después de terminada la Revolución Mexicana, se fue, con este cambio de poder, dando la conformación de nuevos caciques;

que aprovecharon los nuevos tiempos, ante la incapacidad del nuevo estado para cumplir en un principio con sus funciones, especialmente en materia de reforma agraria, educación y la política que se tenía que llevar a cabo con la religión, para escalar en las jerarquías locales, regionales, estatales y nacionales que gobernaban.

El caciquismo en México, desde su conformación como país independiente, ha sufrido transformaciones que se adhieren a las nuevas circunstancias, nuevas formas que se conjugan con las del siglo XIX, en lo que respecta a la conformación de cacicazgos, ya que durante la etapa virreinal, el caciquismo consistía en el reconocimiento por parte de la corona de los títulos de nobleza de los indígenas y de ciertos derechos y obligaciones acordadas a esos nuevos funcionarios sin que ello les haya concedido un poder real, más bien eran los instrumentos, los intermediarios entre colonizadores y colonizados. Con el paso del tiempo y en el siglo XIX, la conformación de un cacique local como hemos visto en esta investigación, no necesariamente tuvo que pasar, en un principio, por el reconocimiento de alguna autoridad, sino que se conformó por medios individuales y anteponiendo sus propios recursos económicos, como el caso aquí estudiado.

Fuentes:

Archivos:

(AGNM) Archivo General de la Nación. *Minería y Gobernación*.

Archivo de la Parroquia de Huauchinango.

Archivo de Notarías del Estado de Puebla (ANEP). *Protocolos de Huauchinango*.

Archivo Judicial del estado de Puebla (AJEP). *Juzgado de Huauchinango.*

Archivo General del Estado de Tlaxcala (AGET). Fondo siglo XIX.

Hemerográficas:

Periódicos:

El Pájaro verde.

El campesino

La sociedad

El pájaro verde

Revistas:

Historia Mexicana.

Latin American Research Review.

Bibliografía:

-Aguilar Rivera, Antonio José. *El manto liberal: los poderes de emergencia en México*, 1821-1876, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Jurídicas), 2001.

-Annino, Antonio. *Nuevas perspectivas para una vieja pregunta. El primer liberalismo mexicano*, en: Escobar Antonio (coord.) *Indio nación y comunidad en el México del siglo XIX*, México, CEMCA-CIESAS, 1993.

-Arcila Farias, Eduardo. *Reformas económicas del siglo XVII en la Nueva España*, México, Sepsetentas (2ts.), 1974.

-Bassols Batalla, Ángel. *Recursos naturales de México: teoría, conocimiento y uso***,** México, Nuestro Tiempo, 1978.

-B. Perry, Laurens. *Juárez y Díaz, continuidad y ruptura en la política mexicana*, México, UAM-ERA, 1996.

-Bartra, Roger. *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI, 1985.

-Bastian Pierre, Jean. *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, FCE-COLMEX, 1989.

-Brading, A. David (coord.). *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana*, traducción de Carlos Valdés, México, FCE, 1985.

-Brantz Mayer. *México lo que fue y lo que es*, traducción de Francisco Del Piane, México, FCE, 1953.

-Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Los juegos del intercambio*, traducción de Vicente Bordo y Hueso, Madrid, España, Alianza Editorial (2 tomos), 1985.

-Bustamante, Carlos María de. *Cuadro histórico de la revolución mexicana de 1810*, México, Instituto Helénico-FCE (vol. III), 1985.

-Carmagnani Marcello. *El regreso de los Dioses. El proceso de la reconstrucción de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVI-XVII*, México, 1988.

----------. *Tres federalismos, México, Argentina y Brasil*, México, FCE, 1993.

-Cosío Villegas, Daniel. *Historia general de México*, México, COLMEX, 2000.

----------. *La república restaurada. Vida política de México*, México, Editorial Hermes, 1984.

-*Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México*; México; Porrúa (4 ts.), 1995.

-Díaz Díaz, Fernando. *Caudillos y cacique*, México, COLMEX- El Colegio de Michoacán (Serie de Estudios Históricos Nueva Serie # 15) 1972.

-Falcón, Romana. *Las rasgaduras de la descolonización, españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, COLMEX, 1996.

-Galeana, Patricia. *Benito Juárez, el indio zapoteca que reformó México*, (2da. edición) España, Red Editorial Iberoamericana, 1988.

----------. *El nacimiento de México*, México, FCE-AGN, 1999.

----------. *México y su historia*, México, Edit. UTEAH (Vol. 7), 1984.

-Galindo y Galindo, Miguel. *La gran década nacional o relación histórica de la guerra de intervención*, México, Secretaría de Fomento, 1904.

-García Martínez, Bernardo. *Los pueblos de la sierra, el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, COLMEX, 1987.

-González Casanova, Pablo (coord.). *La clase obrera en la historia de México*, México, UNAM (Instituto de Investigaciones Sociales, 12ts), 1986.

-González Navarro, Moisés. *La confederación Nacional Campesina (Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana)*, México, Costa Amio, 1968.

-Granados Chapa, Miguel Ángel. *Alfonso Cravioto, un liberal hidalguense*, México, Ediciones OCÉANO-Gobierno del Estado de Hidalgo, 1984.

-Grosso Carlos, Juan y Jorge Silva Riquer (comps.). *Mercados e Historia*, México, Instituto Mora, 1994.

-Hale, Charles A. *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, 1821-1853, México, Siglo XXI, 1984.

----------. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, FCE, 1991.

-Hamnett, Brian R. *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*, traducción de Agustín Barcena, México, FCE, 1990.

-Humboldt de Alejandro. *Ensayo político del Reino de la Nueva España*, traducido al español por Don Vicente González Arnao, México, Miguel Ángel Porrúa (4 ts. Edición facsímil), 1958.

-Ibarra, Antonio. *Tierra, sociedad y revolución de Independencia1800-1824*, en: *Historia de la cuestión agraria. La tierra y el poder 1800-1920*, México, Siglo XXI, 1988.

-Inclán G., Luis, *Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama*, México, Porrúa (Colección Sepan Cuantos no. 63), 1966.

-Juárez, Benito. *Documentos, discursos y correspondencia*, selección y notas de Jorge L. Tamayo, México, UNAM, 1980.

-Kahle Gunter. *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la Independencia de México*, México, FCE, 1997.

-Katz, Friedrich. *Pancho Villa*; traducción de Paloma Villegas; Era (2 ts); 1998; p. 91.

-Kicza, John E. *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la Ciudad de México durante los Borbones*, México, FCE, 1986.

-Ladd, Doris M. *La nobleza mexicana en la época de la Independencia: 1778-1826*, México, FCE, 1986.

-Mallon, Florencia E. *Peasant and nation*, E.U. California, University of California Press, 1995.

-Mejía Castelán Sandalio. *Huauchinango Histórico. Síntesis estadística y geográfica del distrito de Huauchinango, en el estado de Puebla, con datos hasta el año de 1945*, México, Puebla, Ed. Cajica, 1945.

-Meyer, Consuelo L. *Varios extremos de México. Homenaje a Don Daniel Cosío Villegas*, México, COLMEX, 1971.

-Musacchio, Humberto. *Milenios de México*; México. Casa Editorial (3 ts.), 2001.

-Noriega, Alfonso. *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, México, UNAM, 1972.

-O´Gorman, Edmundo. *Supervivencia política-novohispana. Reflexiones sobre el monarquismo mexicano*, México, Universidad Iberoamericana, 1986.

-Ortiz Vidales, Salvador. *La arriería en México*, 2da. Edi. Corregida, México, Imprenta del Museo Nacional de Antropología e Historia, 1976.

-Payno, Manuel. *Los bandidos de Río Frío*, prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa; 1971.

-Perry, B. Laurens. *Juárez y Díaz. Continuidad y ruptura en la política mexicana*, México, UAM-ERA, 1996.

-Pierre Bastian, Jean. *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México*, México, 1989.

-R. Poinsett, Joel. *Notas sobre México*, traducción de P. Martínez Campos, México, Jus, 1950.

-Reyes Heroles, Jesús. *El liberalismo mexicano. Los orígenes*, México, UNAM, 1975.

-Ruiz de la Barrera Rocío. *Breve historia de Hidalgo*, México, FCE-COLMEX (serie Historias de los estados de la República Mexicana), 2000.

-Ruiz Meza, Víctor. *Los arrieros*, Dirección del Patrimonio Cultural del Estado de México, 1976.

-Ruxtón, George F. *Aventuras en México*, traducción de Raúl Trejo, México, Ediciones El Caballito, 1974.

-Sabato, Hilda (coord.). *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina;* México, COLMEX-FCE, 1999.

-Sartorius, Cristian Carl. *México hacia 1850*, México, CONACULTA, 1990.

-Schyer Frans J. *Ethnicity and class conflict in rural Mexico*, E.U., Princenton, 1990.

-Stephens, John. *Viaje a Yuacatán*, traducción de Justo O'Reilly, México, Sepsetentas, 1984.

-Suárez Argüello, Clara Elena. *La arriería en la Nueva España a finales del siglo XVIII*, México, UIA -Tesis de Doctorado, 2002.

-Thomson Guy P. C y David LaFrance. *Patriotism, politics, and popular liberalism in nineteenth-century Mexico, Juan Francisco Lucas and the Puebla Sierra*, United States of America, SR Books, 1999.

----------. "Los indios y el servicio militar ¿leva o ciudadanía? En: Escobar Antonio (coord.) *Indio nación y comunidad en el México del siglo XIX*, México, CEMCA-CIESAS, 1993, pp.206-252.

-Timmons H. *Morelos, sacerdote, soldado, estadista*: traducción de Carlos Viades, México, FCE, 1983.

-Torre Ernesto, de la. *Planes de la nación mexicana*. Plan de Ayutla, 1 de Marzo de 1854, México, Senado de la República, 1987.

-Trejo Padilla Víctor. *La arriería reminiscencias del mundo novohispano. Un ejemplo en la sierra Norte poblana*, México, Tesis de Licenciatura (UIA), 2002.

-Vanderwood Paul. *Desorden y progreso: los bandidos, la policía y el desarrollo mexicano*, México, Siglo Veintiuno, 1986.

-Weber, Max. *Economía y Sociedad*, México, FCE, T.I, 1964.

-Womack, John Jr. *Zapata y la Revolución Mexicana*; traducción de Francisco González Aramburo, México, Siglo XXI, 1976.

Anexo I:

Relación de las guías más importantes autorizadas por la Recaudación de Rentas de Huauchinango, Pue., en 1847.

Remitentes	Consignatarios	Punto de Destino	Efectos
Simón Cravioto	Para embarque	Tuxpan, Veracruz	66 quintales de purga de Jalapa
J. María Otero	Para su venta	Guanajuato y Zacatecas	11 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	Luis Bessier	Tetela, Puebla	2 cajas de vino tinto
Simón Cravioto	Alfonso Denni	Guadalajara y San Blas	14 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	Alfonso Denni	Aguascalientes	14 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	Alfonso Denni	San Luis	20 barriles de aguardiente
Miguel Andrade	Para su venta	Matamoros y Puebla	10 barriles de aguardiente
Manuel Vergara	Franco Villagrán	México	10 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	Para su venta	Tuxpan, Veracruz	192 quintales de purga de Jalapa
Simón Cravioto	Alfonso Denne	Guanajuato, Guadalajara y San Blas	30 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	Alfonso Denne	El Saltillo	32 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	Alfonso Denne	Durango, Zacatecas y Guanajuato	50 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	Para su venta	Huetamo y Apatzingan	2 bultos de géneros del extranjero
Simón Cravioto	Alverdi y Cía.	Zcatecas, San Luis y Monterrey	14 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	Alverdi y Cía.	Zacatecas, Durango y Chihuahua	40 barriles de aguardiente
Manuel Vergara	Para su venta	Guanajuato, Zacatecas y Fresnillo	60 barriles de aguardiente
Rafael Cravioto	Crescencio Avalos	Zacatelco y Atlixco	60 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	Lorenzo Gamiz y Cía.	México, Morelia y Guadalajara	20 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	J. María Arroyo	Tulancingo, Minral del Monte y Tula	2 barriles de vino blanco
Daniel calva	J. María Revuelta	Tihuatlán, Temapache y Tamiahua	4 bultos de plata acuñada
Manuel Vergara	Para su venta	Guanajuato, Zacatecas y Durango	64 barriles de aguardiente
Simón Cravioto	Para su venta	Huetamo y Hacienda de la Orilla	4 bultos de géneros del extranjero
Simón Cravioto	Juan Roberto	Actopan	8 arrobas de cera blanca
Daniel Calva	Esteban Márquez	Papantla	4 bultos de plata acuñada
Rafael Cravioto	Lorenzo Gamis y Cía.	Toluca, Morelia y Acapulco	50 barriles de aguardiente
Rafael Cravioto	Franco Alverdi y Cía.	Lagos, Zacatecas, Durango, Fresnillo, Guadalajara, San Blas y San Luis	100 barriles de aguardiente
Manuel Andrade	Para su venta	Tihuatlán, Tamiahua y Ozuloama	60 quintales de purga de Jalapa
Manuel Andrade	Mateo de la Tijerina	México	25 barriles de aguardiente
Manuel Andrade	José María Arrollo	Tulancingo	1 barril de vino blanco
Manuel Andrade	Para su venta	Villa de Guadalupe, Toluca y Querétaro	25 quintales de cacao de Tabasco
Daniel Calva	Para su venta	Pachuca, Mineral del Monte y Huasca	1 barril de jerez
Miguel Andrade	Para su venta	Santa Ana, Tlaxcala y Matamoros	14 barriles de aguardiente y de chinguirito

Fuente:

Los datos que preceden, fueron tomados del Libro de Guías del mencionado año de 1847, tan solo para evidenciar con justificación la importancia comercial y productora de Huauchinango, al derramar sus efectos en muchos puntos del país. (*Estos datos fueron proporcionados por el hijo de Sandalio Mejía Castelán en una entrevista que tuve con él, el 20 de junio de 1999*).